

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

1958

De César y Cortés

TESIS
que presenta
el Maestro en Letras
Manuel Alcalá
para optar el grado de
Doctor en Letras

México, D. F.
MCMXLVIII

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Advertencia.	I
Bibliografía	1
a) Cesariana.	2
b) Cortesiana	11
c) General.	21
Addenda a la bibliografía cesariana	23
I Aspectos humanos de César y de Cortés.	24
II Intención de sus obras y título.	39
III Estética y estilo.	47
IV La geografía	60
V El enemigo	68
VI Valor histórico.	84
VII Valor literario.	97
Conclusión	101
Notas.	105
Erratas notadas.	128

A D V E R T E N C I A

"La vecindad del mar queda abolida:
basta saber que nos guardan las espaldas,
que hay una ventana inmensa y verde
por donde echarse a nado."

Alfonso Reyes, Golfo de México.

La vecindad del mar es tentadora para huír del destino, para huír de la gloria. Frente a ellos, el verde que lleva a los reinos desconocidos del gran Moctezuma. Atrás, el azul fácil que lleva a Cuba, a lo conocido, a las tierras de Diego Velázquez. Mal aconsejados por el miedo, se aprestan a huír cuando--siempre hay un Nicodemo, discípulo nocturno--Bernardino de Coria, pasada la media noche, se arrepiente de volver a Cuba y lo hace saber a Cortés.

Y así, una mañana de julio de 1519, "después de haber dado con los navíos al través," charlan los hombres sobre el hecho heroico que, con todo, les hace "saber que les guardan las espaldas." Han ya oído misa, y Cortés comenta lo decisivo del paso dado. Se viene a las mientes de todos otra decisión semejante tomada en el Rubicón, y de aquellos labios rudos brota por vez primera en México el nombre de César: "todos a una le respondimos que haríamos lo que ordenase, que echada estaba la suerte de la buena ventura, como dijo Julio César sobre el Rubicón." ¹

Unos catorce años escasos después que las playas mexicanas oyeron el nombre de Julio César, su lengua conquistadora, de conquistador, era ya enseñada en la antigua Tenochtitlan por otros conquistadores, los de la "conquista espiritual." En efecto, antes de la apertura de los cursos

III

en Santa Cruz de Tlatelolco, el 6 de enero de 1536, ya enseñaba el latín Fray Arnaldo de Basaccio en la escuela de San José de los Naturales, fundada por Fray Pedro de Gante.²

Establecida la Real y Pontificia Universidad, la lengua del Lacio es en ella enseñada por el Dr. Francisco Cervantes de Salazar, quien fue en nuestra Universidad el primer Maestro de Retórica y en cuyo latín se ve la huella del de César.³

Fue cabalmente un primo hermano de Cervantes de Salazar, el potentado don Alonso de Villaseca, quien contribuyó con dos mil ducados para el viaje de los primeros diez y seis jesuitas que llegaron a San Juan de Ulúa el 9 de septiembre de 1572.⁴

Dondequiera que los hijos de Loyola se establecían aparecía con ellos la famosa Ratio atque institutio studiorum, que nació de la experiencia pedagógica en Mesina del mallorquín Jerónimo Nadal.⁵ Acompañaba a la Ratio siempre una amplia difusión del latín. Parece ser que ésta fue en México tan seria que en 1602 se suprimió de la Universidad la cátedra de Gramática, y se alegó, como una de las razones para tal supresión, lo bien que se aprendía el latín en los colegios de la Compañía.⁶

Como es bien sabido, sobre esa tierra fértil de la latinidad jesuita, florecen en el siglo XVIII latinistas de la calidad de Alegre y Landívar.⁷

Y no muere ese amor a la lengua de Roma con la expulsión de los hermanos en religión del cantor de la Rusticatio mexicana. En el siglo XIX y en el siglo XX tenemos humanistas como el Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca y Obre-

IV

gón, el Ilmo. Sr. D. Joaquín Arcadio Pagaza, don Joaquín D. Casasús, don Octaviano Valdés, y los doctores Alfonso y Gabriel Méndez Plancarte.

Dice, pues, verdad este último humanista al afirmar que "una de nuestras más hondas y fecundas raíces, uno de los elementos vitales y específicos que han plasmado nuestra fisonomía espiritual y han contribuido a formar lo que bien podemos, sin rústica jactancia, llamar la cultura mexicana," es el humanismo grecolatino.⁸

Pues bien, de esa ininterumpida savia latina que alimenta la cultura mexicana y que empieza a correr una mañana de julio de 1519 por la mención de un nombre, parece que ése cabalmente, el de Julio César, sea de los menos importantes.

Desde luego, entre los autores latinos leídos en las escuelas y colegios de los jesuitas, no tiene el lugar importantísimo que ocupa Cicerón.

Ello tiene una explicación lógica. Ya los cristianos de los primeros siglos veían en el amigo y amo de Atico al más simpático de los escritores paganos. En el oscuro siglo X, Cicerón es uno de los pocos clásicos leídos con pasión: "Comitentur iter tuum Tulliana opuscula et De re publica et In Verrem, et quae pro defensione multorum plurima Romanae eloquentiae parens conscripsit," escribe a Constantin de Fleury en 997 Gerbert de Reims que había de ser dos años después el Papa Silvestre II.⁹ Petrarca¹⁰ tiene un verdadero culto por los escritos de Cicerón. La primera obra impresa en Subiaco en 1465 por los intro-

ductores de la imprenta en Italia, Conrad Sweynheym y Arnold Pannartz, fue precisamente el De oratore de Cicerón.¹¹ En el Renacimiento, ese culto llega a su colmo.¹² Cruza el Canal de la Mancha y lleva su influjo a Inglaterra, y eso a tal grado que el "gentleman", ese producto típicamente británico, sería un trasunto ciceroniano, al decir de Miss Hamilton quien escribe: "The gentleman, the English gentleman, who has meant much to many generations, may well have had his beginning in, certainly he was fostered by, the English schoolboy's strenuous drilling in Cicero."¹³

Así pues, hay una fuerte tradición ciceroniana cuando los jesuitas toman por modelo de su latinidad al esposo de Terencia. Pero hay más: Cicerón es el mayor orador de Roma y los jesuitas quieren enseñar a sus alumnos a hablar, a expresarse en público.

César buscó siempre la amistad de Cicerón y éste jamás se la concedió.¹⁴ Parece que esa enemistad haya continuado después de la muerte en el diferente favor acordado a ambos por la posteridad. Se considera a César un modelo adecuado para principiantes. Después se le olvida: el gran modelo es Cicerón. Así, entre los clásicos impresos en México por Antonio Ricardo--el piemonstés Ricciardi--figuran Virgilio y Cicerón, mas no César. En un registro de libros enviados a México en 1600, por un ejemplar de "Los comentarios de Cesar en romance," aparecen un ejemplar de "Las epistolas de Ciceron en romance," una colección de "Todas las obras de Ciceron por Lanbino (Dionysius

VI

Lambinus) en siete cuerpos, salvo las Epistolas familiares y el libro De Officiis, que son dos cuerpos para principiantes," amén de un ejemplar de las "Questiones tusculanas."¹⁵

Cicerón predomina, pues, a tal grado que aventuro la hipótesis de si lo barroco jesuítico, lo ampuloso y largo del período en esos escritores no sea--además de otras causas--de herencia ciceroniana.¹⁶ Me pregunto qué estilo imperaría a haberse tomado como modelo en las escuelas de la Compañía el estilo casi telegráfico de César.

Claro que Cicerón no está solo en la formación de nuestra cultura. Le acompañan, entre otros, Horacio y Virgilio.¹⁷ Catulo ha merecido una biografía y una traducción de don Joaquín D. Casasús.¹⁸

Sólo César ha quedado un tanto relegado.

Por ello mismo--por la tradición humanista que hay en nuestro México y por el puesto muy secundario que en ella ocupa el conquistador de las Galias--quisiera yo ocuparme en el libro más conocido del amigo de Hircio.

Pero no me ceñiré sólo a César. El hecho de que al llegar Cortés con sus huestes a Veracruz salga de sus bocas, como la cosa más natural, el nombre de César; el hecho de que a porfía se haya establecido una fórmula, que ya está en los linderos del lugar común, de traer a cuento a César y su obra--su conquista y los "comentarios" de ella--cuando de las de don Hernando se habla;¹⁹ y el hecho curioso de que la fórmula sea válida en sentido inverso, esto es, que se emplee para realzar a César parangonándolo con Cortés,²⁰ me han inducido a calar algo en este

VII

tema de César y Cortés. El asunto es muy vasto y requiere mucho más tiempo y atención de los que he podido darle. Las líneas que siguen son sólo un primer buceo que espero y deseo poder repetir con el propósito de afinar y corregir juicios que sin duda lo necesitarán y con la esperanza de poder descubrir aspectos que en esta primera excursión me hayan escapado.

En otra "advertencia" escrita hace ya cuatro años, hacía público mi agradecimiento a mis maestros. El tiempo transcurrido no ha hecho más que aclarar en mi espíritu la deuda de gratitud que para con ellos tengo. Decía yo a propósito de las páginas que a la "advertencia" seguían: "Si hay algo en ellas de bueno, se debe a las enseñanzas de mis maestros: don Agustín Millares Carlo, don Julio Jiménez Rueda, don Manuel González Montesinos, don Francisco Monterde, don Julio Torri y--'last but not least'-- don Amancio Bolaño e Isla. De todo lo demás yo soy responsable."

Nada hay que cambiar a lo escrito, en la forma, sólo que ahora lo repito con mayor conocimiento de causa y una mucho más profunda gratitud.

B I B L I O G R A F I A

Para mayor facilidad en las referencias bibliográficas, va esta bibliografía numerada progresivamente, ya que por su índole analítica y de exposición no puede conservarse en ella un riguroso orden alfabético. La he agrupado, además, en tres secciones: cesariana, cortesiana y general.

a) BIBLIOGRAFIA CESARIANA

Viene agrupada en: I. Textos, II. Geografía, III. Historia, IV, Biografías, V. Iconografía, VI. Lengua y gramática, VII. Diccionarios, VIII. Varios.

I. TEXTOS

Amplísima la bibliografía en este aspecto, me he limitado tan sólo a manejar las siguientes ediciones:

1. C. IVLII CAESARIS COMMENTARII CVM SVPPLEMENTIS A. HIRTII ET ALIORVM. CAESARIS HIRTIIQVE FRAGMENTA. Carolus Nipperdeius recensuit optimorum codicum auctoritates annotavit quaestiones criticas praemisit. Breitkopfius et Haertelius suis sumptibus et typis presserunt. Lipsiae A. MDCCCXLVII.

El siglo que lleva encima no ha podido disminuir el valor de la edición de Nipperdey, importante, además de la exactitud que en ella puso su autor, por incluir todos los escritos de César y los fragmentos relativos a sus obras perdidas. Los más interesantes son los que se refieren a sus discursos, pp. 748-752, al tratado De analogia, pp. 752-757 y su correspondencia, pp. 766-783.

2. Collection des Universités de France publiée sous le patronage de l'Association Guillaume Budé. César. GUERRE DES GAULES... Texte établi et traduit par L.-A. Constans Professeur à l'Université de Lille. Deuxième édition revue et corrigée. Paris. Société d'Édition "Les Belles Lettres," 95 Boulevard Raspail. 1937. Dos tomos.

Una de las mejores ediciones para el texto de la Guerra de las Galias. La traducción que lo acompaña es magnífica por su fidelidad y estilo. Las notas son de índole crítica y se refieren a las variantes.

3. Jules César, COMMENTAIRES SUR LA GUERRE DES GAULES texte latin publiée avec une notice sur la vie et les ouvrages de César, des notes, des remarques sur l'armée romaine et sur l'armée gauloise, un index des noms propres et des illustrations d'après les monuments par M. E. Benoist Ancien professeur à la Faculté des lettres de Paris et M. S. Fosson Ancien professeur à la Faculté des lettres de Clermont-Ferrand. Quatrième tirage revu. Paris. Librairie Hachette et Cie. 79, Boulevard Saint-Germain, 79. 1899.

Edición escolar, valiosa por sus notas; muy escasa; se la puede suplir por la que anoto a continuación.

4. Jules César, GUERRE DES GAULES texte latin publié avec une introduction, un commentaire explicatif, des notes critiques, un index historique, géographique et archéologique, 60 plans ou illustrations et une carte hors

texte par L.-A. Constans professeur à la Faculté des lettres de Paris. Librairie Hachette, 79 Boulevard Saint-Germain. Paris. (1945).

La dedicación de la vida de Constans a César hace de esta edición escolar una obra de consulta indispensable.

5. COMENTARIO DE LA GUERRA DE LAS GALIAS. Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires-México (2a. ed. 1942. No. 121 de la "Colección Austral").

Reproduce la traducción de José Goya y Muniain, la mejor sin duda en castellano y bastante superior a la de Manuel de Valbuena. Para el asunto de los traductores españoles de César hasta el siglo XVIII, véanse las páginas 51 a 56 del ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA DE TRADUCTORES ESPAÑOLES de Pellicer y Saforcada (No. 165)

6. Collection des Universités de France publiée sous le patronage de l'Association Guillaume Budé. César, LA GUERRE CIVILE... Texte établi et traduit par Pierre Fabre Professeur à l'Université de Fribourg. Paris. Société d'Édition "Les Belles Lettres," 95, Boulevard Raspail. 1941. Dos tomos.

Revisada esta edición por Fabre y Constans, el editor de la GUERRE DES GAULES (No. 2), ofrece todas las garantías de la colección Budé y completa la edición de Constans.

II. GEOGRAFIA

7. EL ATLAS de 32 mapas, gran formato (36 cm.), que acompaña en volumen aparte al tomo segundo de la obra de Napoleón III (No. 21). Precisan tenerse en cuenta las atinadas observaciones de los dos siguientes folletos de K. Thomann:

8. DER FRANZÖSISCHE ATLAS ZU CÄSARS GALLISCHEN KRIEGE (Belgischer Feldzug, Expedition ins Wallis, Seekrieg mit Venetien) besprochen von K. Thomann, Professor an der Kantonsschule in Zürich. Zürich. S. Höhr. 1871.

9. DER FRANZÖSISCHE ATLAS ZU CÄSARS GALLISCHEN KRIEGE (Zuz an den Niederrhein, Rheinübergänge, Portus Itius, Aduatuca) besprochen von K. Thomann, Lehrer am Gymnasium in Zürich. Fortsetzung der Schulprogramme von 1868 und 1871. Zürich. Druck von Zürcher & Furrer. 1874.

10. Descriptiones nobilissimorum apud classicos locorum, edidit Alb. von Kampen. Series I. QVINDECIM AD CAESARIS DE BELLO GALLICO COMMENTARIOS TABVLAE... Gotha Justus Perthes. 1878.

Los mapas, de 25.5 cm. por 31.5 cm., van acompañados de útiles notas. Tiene, además, von Kampen un buen mapa de Bibracte de 60 cm. por 53 cm. en su siguiente folleto.

11. DIE HELVETIERSCHLACHT BEI BIBRACTE NEBST 2 LITHOGRAP. KARTEN. Gotha. 1878. Truck der Engelhard-Reyher'schen Hofbuchdruckerei.

Es un folleto de 14 páginas publicado con motivo de un ejercicio escolar en el Gymnasium Ernestinum de Gotha.

12. L.-A. Constans, GUIDE ILLUSTRE DES CAMPAGNES DE CESAR EN GAULE. Collection Le Monde Romain, Société d'Édition "Les Belles Lettres". Paris. 1929.

Necesario ver lo que sobre las interpolaciones geográficas dicen las páginas 96-100 del CAESARS COMMENTARIUM UND DAS CORPUS CAESARIANUM de Barwick (No. 59) y las 26-56 de los CÆSARSTUDIEN de Klotz (No. 63); lo que sobre las dificultades de establecer mapas cesarianos dicen las páginas 345-348 de la obra de Holmes (No. 17).

III. HISTORIA

13. Norman J. De Witt, THE PEACEFUL CONQUEST OF GAUL apud Classical Essays presented to James A. Kleist, S. J. Edited with Introduction by Richard E. Arnold, S. J. "The Classical Bulletin". Saint Louis University (1946), pp. 19-30.

14. Monroe E. Deutsch, THE PLOT TO MURDER CAESAR ON THE BRIDGE apud "University of California Publications in Classical Philology." Vol. 2. No. 4. January 28, 1916. pp. 267-278.

15. Monroe E. Deutsch, ANTHONY'S FUNERAL SPEECH, *ibid.* Vol. 9. No. 5. April 12, 1928, pp. 127-148.

16. Monroe E. Deutsch, CAESAR'S SON AND HEIR, *ibid.* Vol. 9. No. 6. October 13, 1928, pp. 149-200.

17. CAESAR'S CONQUEST OF GAUL by T. Rice Holmes, Hon. Litt. D. (Dublin); Hon. D. Litt. (Oxon.); F. B. A. Second edition revised throughout and largely rewritten. Oxford University Press. London: Humphrey Milford. (Impression of 1931 printed photographically from corrected sheets of the Second edition of 1911).

Voluminoso estudio, 872 páginas, de índole enciclopédica. Indispensable para el estudio de la guerra de las Galias junto con el tercer volumen de la obra de Jullian anotada en el número siguiente.

18. Camille Jullian, de l'Institut. Professeur au Collège de France, HISTOIRE DE LA GAULE. Paris. Librairie Hachette, 79, Boulevard Saint-Germain. 1908-1929. Ocho volúmenes.

Los dos primeros obtuvieron el Grand Prix Gobert de

l'Académie Française. Ha acumulado el autor un verdadero y bien presentado tesoro de erudición. Obra insustituible, especialmente, para el tema de este trabajo, el tercer volumen: La Conquête romaine et les premières invasions germaniques. Para el fondo galo primitivo, son útiles también los dos primeros volúmenes: Les Invasions gauloises et la Colonisation grecque y La Gaule indépendante.

19. Albert Grenier, Membre de l'Institut, Professeur au Collège de France. LES GAULOIS avec 68 figures et 37 gravures hors texte. Payot. Paris. 106, Boulevard Saint-Germain. 1945.

Con mucho menos aparato crítico que la anterior obra de Jullian, es, con todo, una clara y sólida exposición del aspecto galo.

20. EINLEITUNG ZU C. JULIUS CÄSAR'S COMMENTARIEN ÜBER DEN GALLISCHEN KRIEG von H. Köchly und W. Rüstow. Gotha. Verlag von Hugo Scheube. 1857.

21. Napoléon III. HISTOIRE DE JULES CESAR. Paris. Henri Plon, Imprimeur-Editeur. 8, Rue Garancière. Amyst, Libraire, 8, Rue de la Paix. Vienne, Charles Gerold Fils. Londres, Cassell, Petter et Galpin. 1865-1866. Tres volúmenes.

Util, especialmente, por el volumen de mapas (No. 7). En lo demás hay cosas aprovechables, pero la obra ya está superada por la de Holmes (No. 17).

22. QVAESTIONES CAESARIANAE apud Jahresbericht über das Karl-Friedrichs-Gymnasium zu Eisenach von Ostern 1882 bis Ostern 1883 erstattet von Fr. Hugo Weber Professor und Direktor. Voran stehen QVAESTIONES CAESARIANAE, scripsit Rudolf Menge. Eisenach. Druck der Hof-Buchdruckerei, 1883.

Comenta los siguientes lugares del Bellum Gallicum: I, xi, 4; xli, 4; II, xix, 6-8; 30-4.

23. DIE HISTORISCHE GLAUBWÜRDIGKEIT DER COMMENTARIEN CAESARS VOM GALLISCHEN KRIEGE NACH GEGENWÄRTIGEN STANDE DER KRITIK von Dr. K. A. Petsch. Glückstadt. Druck von J. J. Augustin. 1885-1886.

La primera parte, 28 págs. fue publicada en 1885; la segunda, 27 págs. en 1886.

24. ERKLÄRUNG EINIGER STELLEN IN CAESAR DE BELLO GAL-LICO vom Gymnasial-Lehrer Fr. Ritter. Marburg. N. G. Elwert'sche Universitäts-Buchdruckerei. 1869.

25. DER TENDENZIÖSE CHARACTER DER CAESARISCHEN MEMOIREN VON BÜRGERKRIEG vom Fr. Strenge ..Lünenburg. Druck der von Stern'schen Buchdruckerei. 1873.

Continúa este estudio sobre la Guerra civil en el 26.

26. UBER DEN TENDENZIÖSEN CHARACTER DER CAESARISCHEN MEMOIREN VON BÜRGERKRIEG vom Fr. Strenge... mismo pie de imprenta que el anterior, pero impreso en 1875.

27. ALESIA. ETUTES SUR LA SEPTIEME CAMPAGNE DE CESAR EN GAULE por varios autores, lo recopia V. de Mars en la "Revue des Deux Mondes", Vol. XV, livraison du 1er. Mai, 1858, pp. 64-146.

IV. BIOGRAFIAS

28. Gaston Boissier, CESAR ET CICERON en la "Revue des Deux Mondes", 1er. octubre y 1er. novembre 1864. Reimpreso en su libro CICERON ET SES AMIS, traducido en las páginas 210-301 de CICERON Y SUS AMIGOS (ESTUDIO DE LA SOCIEDAD ROMANA EN TIEMPO DE CESAR) traducción castellana de Antonio Salazar. Editorial Albatros. Maipú 391. Buenos Aires. (1944).

29. JULIUS CAESAR by John Buchan. With a Frontispice. Peter Davies Limited. 1932. (Edimburgh. Second Impression). Breve pero documentada biografía por el autor de la magnífica biografía de Augusto, publicada en traducción española de J. Sans Huélin por Espasa-Calpe, Madrid, 1942.

30. JULIUS CAESAR ANT THE FOUNDATION OF THE ROMAN IMPERIAL SYSTEM by W. Warde Fowler, M.A. Sub-Rector of Lincoln College. Oxford. G. P. Putnam's Sons, New York, 27 West Twenty-Third Street. London, 24 Bedford Street, Strand. The Knickerbocker Press. 1901.

Ha sido por muchos años, desde la fecha de su primera edición en 1891, la mejor de las biografías de César. Con todo, la supera, en mi opinión, la reciente obra de Gérard Walter (No. 32).

31 CAESAR a sketch by James Anthony Froude, M. A. Formerly Fellow of Exeter College. Oxford. New York. Charles Scribner's Sons. 1900.

Buena, aunque con el defecto de que el autor insiste con demasiada machaconería en sus argumentos.

32. Gérard Walter. CESAR. Editions Albin Michel. 22, Rue Huyghens, 22. Paris (1947).

La mejor de las biografías. Incluye una excelente bibliografía cesariana en las páginas 683-704. Con todo, echo menos en la página de Iconografía, 702, la obra de Bernoulli (No. 36)

33. Camille Jullian. Membre de l'Institut. Professeur au Collège de France. VERCINGETORIX. Cinquième édition revue et augmentée. Ouvrage couronné par l'Académie française. Grand Prix Gobert. Paris. Librairie Hachette et Cie. 79, Boulevard Saint-Germain. 1911.

La mejor biografía del héroe arverno. No cae en la "celtomanía" exagerada que respira la más moderna pero inferior biografía de Colomb (No. 34).

34. Georges Colomb. VERCINGETORIX. HISTOIRE DU PAYS GAULOIS DEPUIS SES ORIGINES JSUQU'A LA CONQUETE ROMAINE. Librairie Arthème Fayard, 18, Rue du Saint-Gothard. Paris (XIVe.) (1947).

Se lee con interés por ser obra de alguien que ha consagrado su vida al estudio de César y la conquista de las Galias. Hay que precaverse, empero, contra su exagerada "celtomanía".

35. ANNALS OF CAESAR A CRITICAL BIOGRAPHY WITH A SURVEY OF THE SOURCES. For more advanced students of Ancient History and particularly for the Use and Service of Instructors in Caesar by E. G. Sihler, Ph. D.... New York. G. E. Stechert & Co. London. Leipzig, and Paris, 1911.

Util por la bibliografía que completa en algunos puntos la posterior de Walter (No. 32).

Es necesario, naturalmente, tener en cuenta las fuentes biográficas antiguas. En especial: la PHARSALIA de Lucano, poema marcado por un fuerte sentimiento anticesariano; el capítulo sobre César del DE VITA CAESARUM de Suetonio, que, aunque más moderado que Lucano en su posición respecto a César, no muestra, con todo, gran simpatía por él; sigue con relativa fidelidad a Suetonio la vida correspondiente de las VITAS PARALELAS de Plutarco. En las ORATIONES y EPISTOLAE de Cicerón hay bastante material. Algunos de los epigramas de Catulo nos dan aspectos de César que él bien cuidó de no revelar en sus escritos. En los chismes de Aulo Gelio, NOCTES ATTICAE, se halla de vez en vez material utilizable.

V. ICONOGRAFIA

36. RÖMISCHE IKONOGRAPHIE von J. J. Bernouilli. Stuttgart. Verlag von W. Spemann. 1882-1894. Tres volúmenes.

Para César, ver vol. I, pp. 145-181 y láminas XIII-XVIII; vol. III, pp. 53-71.

37. T. Rice Holmes, THE BUSTS OF JULIUS CAESAR, en las páginas XIX-XXIV de su CAESAR'S CONQUEST OF GAUL (No. 17).

VI. LENGUA Y GRAMATICA

38. DIE TEMPORALSÄTZE BEI CAESAR. Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät (I. Sektion) der Ludwig-Maximilians-Universität zu München vorgelegt von Maria Feinhart aus Nürnberg. Druck Buchdruckerei Georg Wetz, Scheinfeld. 1936.

Tesis doctoral sobre las oraciones temporales. Contiene valiosa bibliografía sobre gramática y estilo de César.

39. D'Arbois de Jubainville, LES NOMS GAULOIS CHEZ CESAR ET HIRTIUS. Paris. 1891.

Para este asunto del tratamiento por César o del significado de los nombres celtas o germanos, véase las tres siguientes obras de Glück, Sjören y Stümpel, además de las páginas 205-212 de los CAESARSTUDIEN de Klotz (No. 63).

40. DIE BEI CAIUS JULIUS CAESAR VORKOMMENDEN KELTISCHEN NAMEN IN IHRER ECHTHEIT FESTGESTELLT UND ERLÄUTERT von Christian Wilhelm Glück. München. 1857. Literarisch-Artistische Austalt Der J. G. Cotta'schen Buchhandlung.

41. Albert Sjören, LE NOM DE GAULE en "Studia Neophilologica", Uppsala, vol. XI, 1938-39, pp. 210-214.

42. NAME UND NATIONALITÄT DER GERMANEN EINE NEUE UNTERSUCHUNG ZU POSEIDONIOS CÄSAR UND TACITUS von Gustav Stümpel. "Klio", Beiheft XXV, neue Folge, Heft XII, Leipzig, 1932.

Es un estudio de 75 páginas, en el cual las referentes a César van de la 17 a la 41.

43. OBSERVATIONES CRITICAE AD CAII IVLII CAESARIS COMMENTARIOS DE BELLO CIVILI scripsit Carolus Guil. Elberling, M. A. Havniae. Sumptibus Librariae Wahlianae. Typis Excudebat Petrus Thrane Brünnich. 1828.

44. Ad examinis publici et Actus Oratorii solemnibus diebus III, IV, V, Mens. Septembris Anni MCCCXL in Gymnasio Hilburghusano celebranda suo et Collegarum nomine invitat Rudolphus Stuerenburg, Ph. Fr. Gymnasii Director. Praeposita est H. Fischeri DE RATIONE QUA CAESAR PERIOTOS CONFORMAVERIT COMMENTATIO PRIMA. Hildburghusae. Typis Gadowiorum.

45. HELPS FOR THE TEACHING OF CAESAR apud "Teachers College Record" a Journal Devoted to the Practical Problems of Elementary and Secondary Education and the Professional Training of Teachers. Published by the Columbia University Press. Columbia University, New York. The Mac Millan Company, Agents. 66 Fifth Avenue. New York. Vol. III, May and September 1902, Nos. 3 and 4.

Contiene: Introductory, Professor González Lodge, pp. 119-132.

Studies in the Vocabulary of Caesar's Gallic War, Harry Hopkins Hubbell, pp. 133-167.

Studies in the Syntax of Caesar's Gallic War, William F. Little, pp. 168-237.

The Literary Interpretation of Caesar, Professor González Lodge, pp. 238-259.

46. Ad examina publica in Gymnasio Guelpherbytano diebus XVII, XVIII, Martii Instituenda ea qua par est observantia invitat J. W. L. Jeep, Gymnasii Director. DE USU

ABLATIVI COMPARATIVI APUD CICERONEM, CAESAREM, ALIOS EIUSDEM AETATIS SCRIPTORES. Annales Scholae. Guelpherbyti. 1845.

47. Para el aspecto literario del de Bello Gallico, las páginas 1-26 de los CAESARSTUDIEN de Klotz (No. 63).

48. H. C. Nutting, CAESAR'S USE OF PAST TENSES IN CUM CLAUSES apud "University of California Publications in Classical Philology", Vol. 5, No. 1, February 9, 1918, pp. 1-53.

49. Gymnasium und Realschule erster Ordnung zu Göttingen. ZUM SPRACHGEBRAUCH DES CAESAR I. (ET, QUE, ATQUE, AC) von D. Ringe. Göttingen. Druck der Universitäts-Buchdruckerei von E. A. Huth. 1880.

50. J. W. Spaeth, CAESAR'S POETIC INTERESTS. "Classical Journal", 1931, t. XXVI, pp. 598-604.

51. W. Oldfather y G. Bloom, CAESAR'S GRAMMATICAL THEORIES AND HIS OWN PRACTICE. "Classical Journal", 1926, t. XXII, pp. 584-602.

52. Jahresbericht über das Königliche Katholische Gymnasium zu Leobschütz. Schuljahr 1884-1885. Herausgegeben von dem Direktor Wilhelm Rösner. Inhalt: UEBER DIE TEMPORALIA IN KONJUNKTIVISCHEN NEBENSÄTZE DER ORATIO OBLIQUA BEI CAESAR von Dr. Paul Uhdolph... Druck von J. Gomolka. Leobschütz.

53. THE SEQUENCE OF TENSES IN LATIN. A STUDY BASED ON CAESAR'S GALLIC WAR. A Dissertation Presented to the Faculty of Arts, Literature, and Science, of the University of Chicago, in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy, by Arthur Tappan Walker (Printed also in the Kansas University Quarterly. vol. VII, No. 4). Lawrence, Kansas. 1899.

VII. FICCIONARIOS

54. Studies in the Vocabulary of Caesar's Gallic War, Harry Hopkins Hubbell, en las pp. 133-167 de HELPS FOR THE TEACHING OF CAESAR (No. 45).

55. LEXIKON ZU DEN SCHRIFTEN CÄSARS UND SEINER FORTSETZER MIT ANGABE SÄMTLICHER STELLEN von H. Merguet. Jena. Verlag von Gustav Fischer. 1886.

Voluminoso léxico, de 1142 páginas, superado en calidad por la obra de Menge (No. 56).

56. LEXICON CAESARIANUM composuerunt Rudolfus Menge et Siegmundus Preuss. Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri (1885-)1890.

Obra monumental, fundamento de todos los estudios ce-

sarianos. Fue editada en once partes de 1885 a 1890. Bibliografía en las páginas V-VII.

57. M. Chicco y G. Ferrari, DIZIONARIO CESARIANO. DE BELLO GALLICO. DE BELLO CIVILI. Chiantore. Torino. 1947.

No pasa de ser un extenso léxico, 283 páginas, pero muy manual y útil ya que se funda principalmente en la obra de Menge y Preuss (No. 56).

VIII. VARIOS

58. Gaston Boissier, LES ECOLES DE RECLAMATION A ROME en las páginas 195-235 de su TACITE, troisième édition. Paris. Librairie Hachette et Cie. 79, Boulevard Saint-Germain. 1908.

59. CAESARS COMMENTARII UND DAS CORPUS CAESARIANUM von Karl Barwick ("Philologus", Supplementband XXXI, heft 2) 1938. Dieterich'sche Verlagbuchhandlung. Leipzig.

Obra importante, en especial para las interpolaciones de la selva Hercinia, pp. 96-100.

60. Eugenio Givannetti, LA RELIGIONE DI CESARE, ventisette tavole fuori testo. Ulrico Hoepli Editore. Milano. 1937.

61. Friedrich Gundolf, CESAR, HISTOIRE ET LEGENDE. Traduit de l'Allemand par Marcel Beaufils. Les Editions Rieder. 7, Place Saint-Sulpice, 7. Paris. 1933.

Magistral obra de conjunto sobre la transmisión legendaria de la figura de César y sobre todo la opinión que de él tenía el siglo XIX. El original alemán se publicó en Berlín en 1925.

62. Edith Hamilton, THE ROMAN WAY. W. W. Norton & Company, Inc. New York (1932)

63. CÄSARSTUDIEN NEBST EINER ANALYSE DER STRABONISCHEN BESCHREIBUNG VON GALLIEN UND BRITANNIEN von Alfred Klotz. 1910. Leipzig und Berlin. Druck Verlag von B. G. Teubner.

Obra capital. Los tres mejores estudios del volumen son el del aspecto literario del de Bello Gallico, pp. 1-26; el que dedica a las interpolaciones geográficas del B. G., pp. 26-56 y el que consagra al uso de los nombres propios por César, pp. 205-212.

64. H. A. J. Munro, CRITICISMS AND ELUCIDATIONS OF CATULLUS. Cambridge. Feighton, Bell and Co. London, George Bell and Sons, 1878.

Importante obra del mejor editor de Lucrecio.

65. Edward Kennard Rand, Pope Professor of Latin Emeritus in Harvard University. THE BUILDING OF ETERNAL

ROME. Cambridge, Harvard University Press. 1943.

66. Laurand, MANUEL DES ETUDES LATINES.

67. THE OXFORD COMPANION TO CLASSICAL LITERATURE. Compiled and Edited by Sir Paul Harvey. Oxford. At the Clarendon Press. (Reprinted with Corrections May 1940).

68. A COMPANION TO LATIN STUDIES. Edited by Sir John Edwin Sandys, Litt. D., F.B.A. Third Edition. Cambridge. At the University Press. 1943.

69. THE LEGACY OF ROME. Essays by C. Foligno, Ernest Barker, H. Stuart Jones, G. H. Stevenson, F. de Zulueta, H. Last, Cyril Bailey, Charles Singer, J. W. Mackail, the late Henry Bradley, G. McN. Rushforth, G. Giovannoni, W. E. Heitland. Edited by Cyril Bailey. With and Introduction by The Right Hon. H. H. Asquith. Oxford. At the Clarendon Press. (Reprinted 1940).

Interesa, para el tema, el capítulo de H. Stuart Jones, The Conception of the Empire, pp. 91-139

70. VINGT ANNÉES D'ÉTUDES SUR CÉSAR. Par P. Fabre Chargé de cours à la Faculté des lettres de Strasbourg. En las pp. 215-231 de MEMORIAL DES ETUDES LATINES publié à l'occasion du vingtième anniversaire de la Société et de la Revue des Etudes latines. Offert par la Société à son fondateur J. Marouzeau, Professeur à la Faculté des lettres de Paris, Directeur d'études à l'Ecole des Hautes Etudes. Paris. Société d'Édition "Les Belles Lettres", 95, Boulevard Raspail (VIe.). 1943.

Balance y clara exposición del estado actual de los estudios cesarianos. Fabre es el editor del De Bello ciuili en la colección Guillaume Budé (No. 6).

b) BIBLIOGRAFIA CORTESIANA

"La más rica bibliografía mexicana--después de la de los mayas--me parece que es la suya." (Rafael Heliodoro Valle, p. 55 del No. 72)

Riquísima, en efecto, carece, con todo, de una buena edición crítica de las Cartas de Relación, como las que para el De Bello Gallico hay. La profesora Eulalia Guzmán trae entre manos una edición crítica que dice ella ilustrará con notas para: a) poner de manifiesto errores y variantes de copistas y editores; b) aclarar e ilustrar puntos históricos y geográficos; c) rectificar lo dicho por Cortés o decir lo que él omitió.

Para bibliografías generales sobre Cortés, véanse:

71. Henry Harrisse, BIBLIOGRAPHY OF CORTES AND THE CONQUEST OF MEXICO. New York, 1886.

Es reimpression de las páginas 20-224 y 233-241 de su BIBLIOTHECA AMERICANA VETUSTISSIMA. A Description of Works Relating to America, published between the years 1492 and 1551. Additions. Paris. Librairie Troes. Leipzig, Printed W. Frugulin, 1872.

72. Rafael Heliodoro Valle, BIBLIOGRAFIA REFERENTE A HERNAN CORTES en "Divulgación Histórica" año I, No. 2, p. 55; No. 3, pp. 107-108; No. 4, pp. 158-160; No. 5, pp. 208-211; año II, No. 2, pp. 95-97; No. 9, pp. 462-463; No. 10, pp. 509-510; año III, No. 10, p. 538; No. 11, pp. 590-592; No. 12, pp. 637-642.

Para la bibliografía de las Cartas de Cortés, véase:

73. José Toribio Medina, BIBLIOTECA HISPANO-AMERICANA, Santiago de Chile, 1898-1907, 7 vols. el vol I, pp. 89-90, 91, 103, 105, 106, 107-108 y 127.

Viene esta bibliografía cortesiana que a continuación doy agrupada en: I. Textos cortesianos y documentos relativos a Hernán Cortés, II, Geografía, III. Historia, IV. Biografías, V. Iconografía, VI. Varios.

I. TEXTOS CORTESIANOS Y DOCUMENTOS RELATIVOS A H. C.

74. DISERTACIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA REPUBLICA MEGICANA... por F. Lucas Alamán, Méjico...1844. Dos vols.

El vol. I, Apéndice segundo, pp. 91-102, contiene la Memoria de las joyas...remitidas a Carlos V... Reproduce esta Memoria la edición de los Clásicos Emecé, pp. 81-89 (No. 77). Las pp. 105-116 contienen Ordenanzas inéditas de Cortés.

El vol. II da frente a la p. 1 una buena reproducción del escudo de armas concedido a Cortés por Carlos V y la reina Iña. Juana en 1520. Trae, asimismo, en el Apéndice p. 3 copia de la cédula que otorga el escudo. Las pp. 50 y siguientes dan documentos relativos a los varios entierros de Cortés.

75. CARTAS DE RELACION en las pp. XV-XVII y 1-153 del tomo XXII de la Biblioteca de Autores Españoles...Historiadores primitivos de Indias. Colección dirigida e ilustrada por don Enrique de Vedia. Madrid. Imprenta y Esterotipía de M. Rivadeneyra. Salón del Prado 8, 1852

76. CARTAS DE RELACION DE LA CONQUISTA DE MEJICO. Segunda edición. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1932. Dos vols.

77. CARTAS Y RELACIONES CON OTROS DOCUMENTOS RELATIVOS A LA VIDA Y A LAS EMPRESAS DEL CONQUISTADOR. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires (1945).

Reproduce, entre otros documentos, el testamento de Cortés.

78. LETTERS OF CORTES. THE FIVE LETTERS OF RELATION FROM FERNANDO CORTES TO THE EMPEROR CHARLES V. Translated and Edited, with a Bibliographical Introduction and Notes Compiled from Original Sources by Francis Augustus Mac Nutt. In two volumes. G. P. Putnam's Sons. New York and London. The Knickerbocker Press. 1908.

Fiel traducción, valiosa por sus notas.

79. HISTORIA DE NUEVA ESPAÑA: ESCRITA POR SU ESCLARECIDO CONQUISTADOR HERNAN CORTES, aumentada con otros documentos, y notas, por el Ilustrísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México. Con las licencias necesarias En México en la Imprenta del Superior Gobierno, del Br. D. Joseph Antonio de Hogal en la calle de Tiburcio Año de 1770.

Reproduce la segunda, tercera y cuarta cartas. Las notas son todavía de valor. La edición es, tipográficamente, hermosa y digno ejemplo del magnífico siglo que fue el XVIII para la tipografía mexicana.

80. THE LAST WILL AND TESTAMENT OF HERNANDO CORTES, MARQUES EL VALLE. A facsimile and paleographic version, together with an English translation of the original testament, dated Seville, the eleventh day of October, 1547. Edited with an introduction and notes by G. R. G. Conway. Privately Printed in the City of Mexico, 1939.

Edición de 250 ejemplares. Existe también la edición en español que a continuación anoto.

81. POSTRERA VOLUNTAD Y TESTAMENTO DE HERNANDO CORTES, MARQUES DEL VALLE. Introducción y notas por G.R.G. Conway. Editorial Pedro Robredo, México, F. F. 1940.

82. CARTAS Y OTROS DOCUMENTOS DE HERNAN CORTES novísimamente descubiertos en el Archivo General de Indias de la ciudad de Sevilla e ilustrados por el P. Mariano Cuevas, S.J. Sevilla. Tipografía de F. Díaz y Compa. Plaza de Alfonso XIII, 6. 1915.

83. Estados Unidos Mexicanos. Secretaría de Gobernación. Publicaciones del Archivo General de la Nación. XXVII. DOCUMENTOS INEDITOS RELATIVOS A HERNAN CORTES Y SU FAMILIA. Talleres Gráficos de la Nación. México. 1935.

84. Archivo General de la Nación. Universidad Nacional Autónoma de México. NUEVOS DOCUMENTOS RELATIVOS A LOS BIENES DE HERNAN CORTES. 1547-1947. Imprenta Universitaria. México, 1946.

85. LA NOCHE TRISTE. DOCUMENTOS: SEGURA DE LA FRONTERA EN NUEVA ESPAÑA. AÑO DE MDXX que se publican íntegramente por primera vez con un prólogo y notas por G. R.G. Conway. Distribuido por Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. México, D. F. 1943.

II. GEOGRAFIA.

Tampoco presenta esta sección la abundancia y esfuerzo que la correspondiente de César tiene. Falta, desde luego, un atlas cortesiano. Existen, con todo, mapas esparcidos en diversas obras. Muy buenos son los que trae la traducción inglesa de Bernal Díaz por Maudslay en la edición de la Hakluyt Society (No. 99). Alamán, DISERTACIONES, t. I, apéndice I, p. 16 tiene un buen mapa del Valle de México para la inteligencia del sitio de la capital en 1521; está sacado de uno levantado por Humboldt. Para la ruta de H. C. en la Huasteca hay un mapa en "Divulgación Histórica", año III, No. 9, p. 434; ilustra el artículo del Lic. Blas E. Rodríguez (No. 112).

86. Dr. Ignacio Alcocer, APUNTES SOBRE LA ANTIGUA MEXICO-TENOCHTITLAN. Tacubaya, D. F. 1935 (Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 3a. Asamblea en Washington)

87. Eugen Oberhammer, DIE GEOGRAPHIE VON MEXIKO IN DEN BRIEFEN VON FERDINAND CORTEZ (sic) apud "Congrès International des Américanistes. Compte-rendu de la XXIIe. session. Deuxième partie tenue à Göteborg en 1924". Göteborg Museum, 1925, pp. 513-514.

Para la expedición a las Hibueras, pueden verse los siguientes:

88. Marcos E. Becerra, ITINERARIO DE HERNAN CORTES EN TABASCO apud "Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana". Quinta época. t. IV. Mayo de 1911, No. 8, pp. 393-406; Julio de 1911, No. 10, pp. 454 bis, 463-479; Agosto de 1911, No. 11, pp. 502-514.

89. Pedro A. González, LA RUTA DEL FERROCARRIL DEL SURESTE Y LA RUTA DE HERNAN CORTES CUANDO SU EXPEDICION A LAS HIBUERAS. México, 1941.

90. Máximo Soto Hall, DE MEXICO A HONDURAS. (EL VIAJE DE HERNAN CORTES). San José (Costa Rica) Tip. Nacional. 1900.

91. Rafael Heliodoro Valle, EL VIAJE DE HERNAN CORTES A LAS HIBUERAS apud "Revista de Archivo y Biblioteca Nacionales". Tegucigalpa, Honduras, 1936, XIV, pp. 565-568.

Ver, también, las pp. 117-122 de la obra de Morley, THE ANCIENT MAYA (No.158) y las pp. 215-257 del CUAUHTEMOC de Pérez Martínez (No.129).

III. HISTORIA

92. Fray Francisco de Aguilar, HISTORIA DE LA NUEVA ESPAÑA en "Anales del Museo Nacional", México, Epoca I, tomo VII. Hay edición, que no conozco, hecha en México en 1938 por Alfonso Teja Zabre quien da un esbozo de la vida de Aguilar tomado de la Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México de Orden de Predicadores escrita por Agustín Gávila Padilla, Madrid, 1596; segunda ed. en Bruselas, 1625.

93. Eulalia Guzmán, RECTIFICACIONES HISTORICAS A LAS CARTAS DE RELACION DE HERNAN CORTES, conferencias en la "Asociación de Universitarias Mexicanas" el 30 de julio de 1948 y en la "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" el 10 de agosto de 1948.

94. Julio Cailliet-Bois, LA PRIMERA CARTA DE RELACION DE HERNAN CORTES apud "Revista de Filología Hispánica", año III, 1941, No. 1, enero-marzo, pp. 50-54.

95. Francisco De la Maza, LOS RESTOS DE HERNAN CORTES sobretiro de "Cuadernos Americanos", México, D. F., 1947, pp. 153-174.

96. Luis González Obregón, LOS RESTOS DE HERNAN CORTES. DISERTACION HISTORICA Y DOCUMENTADA, en pp. 107-166 de su MEXICO VIEJO Y ANECDOTICO. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S. A. (Colección Austral, No. 494) (1945)

97. F. Ocaranza, ENTIERRO DE LOS RESTOS DE HERNAN CORTES Y DE SU NIETO DON PEDRO CORTES, en pp. 353-355 del HOMENAJE A DON FRANCISCO GAMONEDA, México, 1946.

98. Bernal Díaz del Castillo. HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA. Introducción y notas por Joaquín Ramírez Cabañas. Editorial Pedro Robredo, México, D. F. 1939. Tres volúmenes.

99. THE TRUE HISTORY OF THE CONQUEST OF NEW SPAIN by Bernal Díaz del Castillo one of its Conquerors. From the only exact copy made of the original Manuscript Edited and Published in Mexico, by Genaro García. Translated into English, with Introduction and Notes, by Alfred Percival Maudslay, M. A. Hon. Professor of Archaeology, National Museum. Mexico. London: Printed for the Hakluyt Society. 1908-1916. Cinco volúmenes

Buena traducción, reproducida en las más de las ediciones inglesas, aunque sin las notas de ésta de la Hakluyt y que son de valor. Vale, además, por los numerosos mapas que tiene, y en especial el tercer volumen consagrado todo él a mapas.

100. Ignacio de Villar Villamil, LA FAMILIA DE HERNAN CORTES. México, 1933.

101. DONA CATALINA XUAZREZ MARCAYDA PRIMERA ESPOSA DE HERNAN CORTES Y SU FAMILIA. Datos tomados de la obra inédita BIOGRAFIAS DE CONQUISTADORES DE MEXICO Y GUATEMALA por Francisco Fernández del Castillo, de la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid. Sin pie de imprenta (1920).

Juzga calumnia política el asesinato de la Marçayda atribuído a Cortés.

102. Zelia Nuttall, ALGUNOS DATOS SOBRE HERNAN CORTES Y SU PRIMERA ESPOSA. México, 1921.

103. Luis González Obregón, LOS PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA EN EL SIGLO XVI. Libería de la Vda. de C. Bouret. París-México, 1906.

104. Ramón Iglesia. CRONISTAS E HISTORIADORES DE LA CONQUISTA DE MEXICO. EL CICLO DE HERNAN CORTES. El Colegio de México (1942).

En especial, para el tema, las pp. 17-69 sobre Cortés; 97-215, sobre López de Gómara y el Apéndice, 219-287 sobre que el fragmento De rebus gestis Ferdinandi Cortesii es de Gómara. Hay en las páginas de Iglesia sobre Cortés un manifiesto e interesante esfuerzo por buscar al hombre debajo del cronista.

105. Ramón Iglesia, EL HOMBRE COLON Y OTROS ENSAYOS. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos (1944). En especial las páginas 53-116, sobre Bernal Díaz y 211-221 sobre el mismo.

106. Francisco López de Gómara, HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MEXICO. Con una introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. Editorial Pedro Robredo, México, E. F. Dos volúmenes. 1943.

Pone a contribución el editor muchas de las ideas del malogrado Iglesia (No. 104).

107. John Tate Lanning. CORTES AND HIS FIRST OFFICIAL REMISSION OF TREASURE TO CHARLES V. Apud "Revista de Historia de América". Tacubaya, E. F. 1938, pp. 5-30.

108. Eduardo Neale-Silva, AN INCIDENT IN THE LIFE OF CORTES: ITS POSSIBLE SOURCE apud "Hispanic Review", Vol. VI, 1936, pp. 69-74.

Sobre el romance "En la corte está Cortés" como posible fuente de la leyenda difundida por Voltaire del Cortés que se arroja a la puerta de la carroza de Carlos V para decirle cuando éste le pregunta quién es: "aquél que ha dado a vuestra majestad más reinos de los que heredó".

109. William H. Prescott, HISTORY OF THE CONQUEST OF MEXICO with a Preliminary view of the Ancient Mexican Civilization and the Life of the Conqueror Hernando Cortés by William H. Prescott author of the "History of Ferdinand and Isabella". In two volumes. New York. John W. Lovell Company, 150 Worth Street, Corner Mission Place. S. f.

110. Carlos Pereyra. LA OBRA DE ESPAÑA EN AMÉRICA. Folletín de "El día español". Regina 70. México. 1921.

111. Manuel Romero de Terreros, Caballero de Malta, C. de la Real Academia de la Historia. HERNAN CORTES. SUS HIJOS Y NIETOS, CABALLEROS DE LAS ORDENES MILITARES. Segunda edición, corregida y aumentada. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos. México, 1944.

112. Lic. Blas E. Rodríguez. CONQUISTA DE LA HUASTECA POR DON HERNANDO CORTES apud "Divulgación Histórica", año III, No. 9, pp. 431-444.

113. Alfonso Toro. UN CRIMEN DE HERNAN CORTES. LA MUERTE DE DOÑA CATALINA XUARES (sic) MARCAYDA (ENSAYO HISTORICO Y MEDICO-LEGAL). Editorial Patria, S. A. México, 1947. Segunda edición.

Se insiste en la culpabilidad de Cortés. La primera edición es de 1922.

IV. BIOGRAFIAS

Numerosas son, y de muy desigual nivel, las dedicadas a Cortés. Útiles, también, las consagradas a las figuras que rodean a Cortés: Bernal, doña Marina, Cuauhtémoc.

114. THE LIFE OF HERNANDO CORTES by Sir Arthur Helps, K.C.B. Author of "The Spanish Conquest in America" "Friends in Council" etc. in two volumes. London. George Bell and Sons. 1896.

Una de las varias y menos malas obras en inglés. Helps la dedica a Carlyle y en ella aparece el concepto del héroe del autor del Sartor Resartus.

115. FERNANDO CORTES AND THE CONQUEST OF MEXICO. 1485-1547, by Francis Augustus MacNutt Translator and Editor of the "Letters of Cortes", Author of "Bartholomew de Las Casas, His Life, His Apostolate, and His Writings". G.P. Putnam's Sons. New York and London. The Knickerbocker Press. 1909.

Mejor que la de Helps (No. 114). Simpatizador de Cortés.

116. Salvador de Madariaga, HERNAN CORTES CONQUEROR OF MEXICO. New York. The MacMillan Company. 1941.

Prolijo, irónico, con un excesivo gusto por las fuentes pintorescas con peligro de la veracidad. Tiene una

gran admiración por Cortés y una absoluta falta de comprensión y de simpatía por el mundo indígena. Hay traducción española. Documentado, por otra parte, no carece de valor.

117. HERNAN CORTES Y SUS HAZAÑAS, por la Condesa de Pardo Bazán, e ilustrado por A. Vivanco. Ediciones de "La Lectura". Madrid. (1914).

Ver los dos artículos de don Balbino Gávalos, La Condesa de Pardo Bazán y Hernán Cortés en "Excelsior" de México el viernes 7 de marzo de 1947 y el sábado 22 de marzo de 1947.

118. Carlos Pereyra, HERNAN CORTES. M. Aguilar, Editor. Marqués de Urquijo 39. Madrid, 1931.

Excelente, como todo lo de Pereyra, pero sin ningún aparato crítico. La mejor de las biografías de tipo de divulgación. Además, abrió el camino a las de Madariaga (No. 116) y de Wagner (No. 123). Le sigue en importancia, en el terreno de divulgación siempre, la de Sedgwick (No. 119).

119. CORTES THE CONQUEROR. THE EXPLOITS OF THE EARLIEST AND GREATEST OF THE GENTLEMEN ADVENTURERS IN THE NEW WORLD by Henry Dwight Sedgwick. Author of "A Short History of Spain", "Ignatius Loyola", etc. Illustrated. The Bobbs-Merrill Company. Indianapolis (1926).

120. Mateo Solana y Gutiérrez. ENSAYO BIOLOGICO SOBRE HERNAN CORTES. Prólogo de Luis Chico Goerne. Oaxaca. Tipografía de D. Rivera C. 1933.

Pretende ser del tipo de los ensayos histórico-biológicos de Marañón, pero no es Marañón.

121. José Vasconcelos. Vidas Mexicanas. HERNAN CORTES CREADOR DE LA NACIONALIDAD por José Vasconcelos. 2a. edición corregida y aumentada. Ediciones Xóchitl. México, 1944.

Falta de documentación y superficial, pero con atisbos geniales como lo de Vasconcelos.

122. Artemio de Valle-Arizpe. ANDAZAS DE HERNAN CORTES Y OTROS EXCESOS. Biblioteca Nueva. Madrid. (1940).

Coloridas estampas de estilista, pero sin pretensiones biográficas.

123. THE RISE OF FERNANDO CORTES by Henry R. Wagner. The Cortés Society. 1944 (Documents and Narratives Concerning the Discovery and Conquest of Latin America. Published by The Cortés Society. Bancroft Library. Berkeley. California. New Series. Number three).

Primera parte tan sólo--a pesar de sus nutridas 564 páginas--de un trabajo completo cuya segunda parte, dice el autor, debería ser The Fall of Fernando Cortés. Mucho más documentada y ponderada que la de Madariaga, no saca, empero, todo el fruto que debería del acopio de documentos. Edición limitada a 300 ejemplares.

124. Vidas Mexicanas. 25. BERNAL DIAZ DEL CASTILLO DESCUBRIDOR, CONQUISTADOR Y CRONISTA DE LA NUEVA ESPAÑA por Alberto María Carreño. Ediciones Xóchitl. México. 1946.

125. Luis González Obregón. EL CAPITAN BERNAL DIAZ DEL CASTILLO CONQUISTADOR Y CRONISTA DE NUEVA ESPAÑA, en las pp. 7-80 de sus CRONISTAS E HISTORIADORES. México. Ediciones Botas. 1936.

126. R. B. Cuninghame Graham. BERNAL DIAZ DEL CASTILLO SEMBLANZA DE SU PERSONALIDAD A TRAVES DE SU "HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE NUEVA ESPAÑA". Editora Inter-Americana. Buenos Aires (1943).

127. Vidas Mexicanas. 2. DOÑA MARINA LA DAMA DE LA CONQUISTA por Fedrico Gómez de Orozco. Ediciones Xóchitl. México. 1942.

128. Ellis Marvin Butterfield. THE INTERPRETERS OF FERNANDO CORTES, DOÑA MARINA AND JERONIMO DE AGUILAR. Tesis de doctorado. Urbana. Illinois. 1936.

129. Héctor Pérez Martínez. CUAUHEMOC VIDA Y MUERTE DE UNA CULTURA. Editorial Leyenda, S. A. México. S. f. Estudio sólido y ponderado.

130. Francisco Monterde. MOCTEZUMA EL DE LA SILLA DE ORO. Ilustraciones de Julio Prieto. Imprenta Universitaria. México. 1945.

Brillantes imágenes para un guión cinematográfico realizadas por la sólida cultura y buen gusto de su autor.

131. Francisco Monterde. MOCTEZUMA II SEÑOR DE ANAHUAC. México. 1947.

V. ICONOGRAFIA

132. Manuel Romero de Terreros. C. de la Real Academia de la Historia. LOS RETRATOS DE HERNAN CORTES, ESTUDIO ICONOGRAFICO. Antigua Librería Robredo de José Parrúa e Hijos. México. 1944.

Ver la página 9 del No. 41, Septiembre 1947, de la revista santanderina "Luna y Sol" para un busto de Cortés del escultor Enrique Pérez-Comendador que me parece tomado del retrato que se conserva en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec. Es un rostro muy vigoroso y algo melancólico.

VI. VARIOS

133. Toribio Esquivel Obregón. HERNAN CORTES Y EL

DERECHO INTERNACIONAL EN EL SIGLO XVI. Conferencias sustentadas en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México. Editorial "Polis". Talleres de la Editorial Cultura. 1939.

134. Silvio A. Zavala. HERNAN CORTES Y LA TEORIA ESCOLASTICA DE LA JUSTA GUERRA en las pp. 45-54 de su LA "UTOPIA" DE TOMAS MORO EN LA NUEVA ESPAÑA Y OTROS ESTUDIOS con una introducción de Genaro Estrada. México. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos. 1937.

135. W. L. Fichter. LOPE DE VEGA'S "LA CONQUISTA DE CORTES" AND "EL MARQUES DEL VALLE". "Hispanic Review". Vol. III, 1935. pp. 163-165.

Supone que son dos nombres de la misma obra perdida.

136. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filología. Marcos A. Morínigo, AMERICA EN EL TEATRO DE LOPE DE VEGA. Premio "Carlos Octavio Bunge" otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras a la mejor tesis de letras (trienio 1943-1945) Buenos Aires. 1946. (Anejo II de la "Revista de Filología Hispánica").

Ver para Cortés en Lope las pp. 230-234.

137. María Rosa Lida. ESTAR EN (UN) BAÑO, ESTAR EN LECHO DE ROSAS. "Revista de Filología Hispánica" año III. 1941, pp. 263-270.

138. Archibald Mac Leish. CONQUISTADOR. Boston and New York. Houghton Mifflin Company. The Riverside Press Cambridge. (1934) (6a. ed.)

Publicado en 1932, obtuvo para su autor, actual bibliotecario de la Biblioteca del Congreso de Washington, el "Pulitzer Prize" de poesía en 1933. Sigue con bastante fidelidad el relato de Bernal.

139. Gabriel Méndez Plancarte. ODA A HERNAN CORTES EN EL IV CENTENARIO DE SU MUERTE. "ábside" revista de cultura mexicana. 1948. XII. 1. enero-marzo 1948, pp. 5-10.

140. Rafael Heliodoro Valle. CORTES EN SU MEXICO. (Discurso en la Escuela Nacional Preparatoria la noche del 2 de diciembre de 1947). Reproducido en "Excelsior" del miércoles 10 de diciembre de 1947 y en "ábside", mismo número que en 139, pp. 11-20.

141. Para los romances sobre Hernán Cortés, ver las pp. 145-145 de la Biblioteca de Autores Españoles...ROMANCERO GENERAL O COLECCION DE ROMANCES CASTELLANOS ANTERIORES AL SIGLO XVIII. Recogidos, ordenados, clasificados y anotados por Don Agustín Turán. Madrid. Imprenta de... Rivadeneyra. 1851 (tomo XVI de la BAE).

142. Ramón J. Sender. HERNAN CORTES. Retablo en dos partes y once cuadros. Ediciones Guetzal. México, D. F. (1940).

c) BIBLIOGRAFIA GENERAL

143. Germán Arciniegas. ESTE PUEBLO DE AMERICA. Fondo de Cultura Económica, Pánuco 63. México. (1945).

144. THE ORIGIN OF THE JESUITS by James Brodrick, S. J. Longmans, Green & Co. London (1940).

145. G. Cirot. LA MAUROPHILIE LITTERAIRE EN ESPAGNE AU XVIIe. SIECLE apud "Bulletin Hispanique". Vol. XL, avril-juin, 1938, No. 2, pp. 150-157; No. 3, juillet-septembre, 1938, pp. 280-296; No. 4, octobre-décembre, 1938, pp. 433-447; Vol. XLI, janvier-mars, 1939, No. 1, pp. 65-85; No. 4, octobre-décembre, 1939, pp. 345-351; Vol. XLII, No. 3, juillet-septembre, 1940, pp. 212-227; Vol. XLIII, Nos. 3-4, juillet-décembre, 1941, pp. 265-289; Vol. XLIV, Nos. 2-3-4, avril-décembre, 1942, pp. 96-102; XLVI, No. 1, janvier-juin, 1944, pp. 5-25.

Estudio extenso sobre la psicología literaria frente al "héroe" enemigo. Ver también el número siguiente.

146. John Van Horne. THE ATTITUDE TOWARD THE ENEMY IN XVI CENTURY SPANISH NARRATIVE POETRY apud "The Romanic Review". 1925, Vol. XVI, pp. 341-361.

147. Mariano Cuevas, S. J. HISTORIA DE LA IGLESIA EN MEXICO. Tlalpam, D. F. 1921. El tomo I.

148. Gerard Decorme, S. J. LA OBRA DE LOS JESUITAS MEXICANOS DURANTE LA EPOCA COLONIAL 1572-1767 (Compendio Histórico por Gerard Decorme, S. J. México. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos. 1941. Dos vols.

149. Université de Paris. Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie. XX. Robert Ricard, Ancien Membre de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques à Madrid et de l'Ecole Française de Mexico. LA "CONQUÊTE SPIRITUELLE" DU MEXIQUE. ESSAI SUR L'APOSTOLAT ET LES METHODES MISSIONAIRES DES ORDRES MENDIANTES EN NOUVELLE-ESPAGNE DE 1523-24 à 1572. Paris. Institut d'Ethnologie. 191, Rue Saint-Jacques (5e.): 1933.

150. MEXICO EN 1554. TRES DIALOGOS LATINOS QUE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR ESCRIBIO E IMPRIMIO EN MEXICO EN DICHO AÑO. LOS REIMPRIME, CON TRADUCCION CASTELLANA Y NOTAS Joaquín García Icazbalceta...México. Antigua Librería de Andrade y Morales, Portal de Agustinos núm. 3.1875.

151. N. Festa. UMANESIMO. Ulrico Hoepli. Milano. 2a. ed. 1940.
152. John Addinton Symonds. RENAISSANCE IN ITALY. The Modern Library. New York (1935) Dos vols.
153. HUMANISTAS DEL SIGLO XVIII. Introducción y selección de Gabriel Méndez Plancarte. Biblioteca del Estudiante Universitario. 24. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1941.
154. HUMANISMO MEXICANO DEL SIGLO XVI. Introducción, selección y versiones de Gabriel Méndez Plancarte. Biblioteca del Estudiante Universitario. 63. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México. 1946.
155. Gabriel Méndez Plancarte, del Seminario de Cultura Mexicana, INDICE DEL HUMANISMO MEXICANO. México. 1944 bajo el signo de "ábside"
156. Gabriel Méndez Plancarte. LOS FUNDADORES DEL HUMANISMO MEXICANO apud "Boletín del Instituto Caro y Cuervo" Año I. mayo-agosto 1945, Número 2, pp. 242-272.
157. CRONICA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO escrita en el siglo XVII por el Bachiller Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén. Versión paleográfica, prohemio, notas y apéndice por el Prof. Nicolás Rangel de la Academia Mexicana de la Historia. México. 1931. Dos vols.
158. Sylvanus Griswold Morley. Associate of the Carnegie Institute of Washington. THE ANCIENT MAYA. Stanford University Press. Stanford University, California. Oxford University Press. London: Geoffrey Cumberlege (1946).
159. George C. Vaillant. Director, University Museum, University of Pennsylvania; Honorary Curator, Mexican Archaeology, American Museum of Natural History; Honorary Professor, National Museum of Anthropology, Mexico. AZTECS OF MEXICO. ORIGIN, RISE AND FALL OF THE AZTEC NATION. Garden City, N. Y. 1944. Doubleday, Doran & Company, Inc.
160. Artemio de Valle-Arizpe. POR LA VIEJA CALZADA DE TLACOPAN. México. 1937.
161. Alfonso Reyes. VISION DE ANAHUAC (1519). Indice. Madrid. 1923.
162. Antonio de Nebrija, GRAMATICA DE LA LENGUA CASTELLANA...edición de Ignacio González Llubera. Oxford. 1926.
163. Edmundo O'Gorman. FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA DE AMERICA. México. Imprenta Universitaria. 1942.

164. Edmundo O'Gorman. CRISIS Y PORVENIR DE LA CIENCIA HISTORICA. Imprenta Universitaria. México. 1947.

165. Juan Antonio Pellicer y Saforcada. ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA DE TRADUCTORES ESPAÑOLES...en Madrid por D. Antonio de Sancha. año M.DCC. LXXVIII. Se hallará en su casa en la Aduana Vieja, y en la Librería de la Viuda de Corradi calle de las Carretas.

166. Ida Rodríguez Prampolini. AMADISES DE AMERICA. LA HAZANA DE INDIAS COMO EMPRESA CABALLERESCA. México. 1948. (Talleres Gráficos de la Nación).

167. CRONICAS DE LA CONQUISTA, Introducción, selección y notas de Agustín Yáñez. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1939. Biblioteca del Estudiante Universitario. 2.

168. Silvio A. Zavala. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Sección Hispanoamericana. I. LAS INSTITUCIONES JURIDICAS EN LA CONQUISTA DE AMERICA. Madrid. 1935.

169. Silvio A. Zavala. id. Sección Hispanoamericana II. LA ENCOMIENDA INDIANA. Madrid. 1935.

170. Silvio A. Zavala. LA FILOSOFIA POLITICA EN LA CONQUISTA DE AMERICA. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires (1947).

ADTENDA A LA BIBLIOGRAFIA CESARIANA

Se omitió, al preparar para el mimeógrafo, la siguiente obra:

171. Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. I. BIBLIOGRAFIA HISPANO-LATINA CLASICA... por D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Tomo I. Madrid. Est. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello. Impresor de Cámara de S.M. C. de San Francisco, 4. 1902.

Lo referente a César está contenido en las pp. 393-471. En especial, la influencia de César en la literatura española, pp. 465-471. Interesa el amplio extracto que da en las pp. 411-419 de las notas pedagógicas para enseñar César que Lorenzo Palmyreno da en los folios 233-277 de su El latino de repente...Valencia, 1578.

I

ASPECTOS HUMANOS DE CESAR Y DE CORTES

"Homo sum, humani nihil a me alienum puto"
(Terencio,
Heauton Timorumenos, I,1,25)

Conservar un retrato de la personalidad física de alguien que nos interese, siempre apasiona e importa. Claro que el retrato moral es primordial, pero siempre ansiamos conocer al "hombre de carne y hueso."

De César se conservan infinidad de bustos y medallas²¹ que se disputan, con mayor o menor derecho, la honra de ser auténticos.

El vigoroso busto que se conserva en el Museo Británico es tenido por Bernouilli²² entre los auténticos. Lo que no dice Bernouilli, ni nadie puede decir, es cuál de esos posibles auténticos bustos es el más fiel retrato de César. Holmes pone toda su simpatía y admiración en el busto de marras, del que dice ser obra de un escultor que conoció a César y lo apreció, o, al menos, lo entendió y lo admiró.²³ Pero, con todo, ni de éste ni de ningún otro busto de César se puede decir que sea la obra de un escultor para quien César haya posado o, no habiéndolo hecho, que se la obra de un artista que haya querido esculpir el busto de César fundándose en sus recuerdos o en imágenes auténticas de él. A mayor abundamiento, entre los diferentes pretendidos bustos suyos existe una gran diversidad de expresiones y rasgos, lo que nos hace desesperar de poder conocer cómo era César en su vida mortal.

Pero, si el busto de mármol del Museo Británico no es el de César, ¿de quién es? Indudablemente de alguien dueño de una fuerte personalidad, la más fuerte, en efecto, que poeta, escultor o historiador alguno haya soñado. Impone esa finura de los labios que denota impasibilidad y vo-

luntad; impone esa relativa estrechez de la frente, si se la compara con el resto del cráneo, que es en realidad el de un braquicéfalo. El rostro es el de alguien en la madurez de la vida; de alguien que ha vivido en plenitud todos y cada uno de los días de su vida y empieza ya a mostrar las huellas del desgaste y del cansancio. Esconde este rostro, tras una velada sonrisa escéptica y levemente cínica que indica una total falta de escrúpulos, la pasión interior que lo anima. Esa frente encierra una gran inteligencia y una gran tolerancia, pero no titubea en derramar sangre si lo cree necesario para evitar mayores males. En la madurez de la vida, sábese ese rostro poder conquistar aún el corazón femenino. Respira todo el nobleza humana en el sentido de la frase terenciana del "soy hombre y creo que nada de lo que es humano me es ajeno." Respira una gran confianza en sí mismo, en su buena estrella, en su personalidad predestinada, tal como lo dice Cicerón: "...si non fortunae obsecutus uidebere", tal como César mismo lo dice en varios lugares de sus Comentarios.²⁴ Respira, finalmente, esa dignidad humana que lo hará tener aquel ademán de suprema delicadeza y elegancia en el momento de la muerte cuando, al decir de Suetonio, al verse rodeado de puñales por todas partes, se envolvió la cabeza con la toga y con la mano izquierda bajó los pliegues hasta cubrir las piernas para caer muerto con mayor decencia.²⁵

No tan numerosos como los de César son los retratos de Cortés. Van desde los primitivos del Lienzo de Tlaxcala hasta los atribuidos a Sánchez Coello y al Ticiano e inclu-

yen medallas, grabados, litografías y esculturas. Estas
modernas, naturalmente. ²⁶

Don Manuel Romero de Terreros ²⁷ supone que de los
varios retratos, el de "superior mérito artístico y que
reune mayores probabilidades de autenticidad por su pro-
cedencia y antigüedad, es el busto (recortado) que se con-
serva hoy en el Museo Nacional de Historia, en Chapulte-
pec."

Tiene ese retrato la mirada de gravedad y tristeza
que ya señalaba Bernal. ²⁸ Los labios, al igual que los
de César, denotan voluntad, aunque más sensualidad tam-
bién que aquéllos. Su pasión interior no queda escondida
como la del romano, sino que asoma en esa melancolía y
sensualidad y en toda la ambición que respira el rostro.
Es menos bello, físicamente, que el del busto del Museo
Británico. Se adivina el "corazón y ánimo" que ya pinta-
ba Bernal Díaz. Representa, como el de César, un hombre
maduro--cuarenta años, a juzgar por la fecha del retrato,
1525. Muestra también haber vivido intensamente pero es-
tar menos consumido y desgastado. A falta de la sonrisa
escéptica que señalé en César, ofrece Cortés un gesto de
amargura. En apariencia, la frente indica menos intelligen-
cia que la de César, pero mucho sentido común. La diestra
reposa tranquilamente en el pomo de la espada pero está
presta, como la del romano, a derramar sangre si lo cree
necesario. ²⁹ Se ve, lo dice Bernal, que "era demasiado
dado a las mujeres" y que, si más apasionado que César,
tampoco permitía que su pasión amorosa se interpusiese

a su ambición. Es también este rostro de los que dicen con Terencio: "soy hombre y pienso que nada de lo humano me es ajeno." Respira, como César, una gran confianza en sí mismo, en su buena estrella, aunque confianza de tipo paulino, como lo muestra el mote de su estandarte.³⁰ Finalmente, al igual que César, respira dignidad humana y nobleza en el momento supremo de la muerte, a la que da la cara con un espíritu cristiano a la Torre Manrique del

"y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara, pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera,
es locura."

Pues ya decía don Hernando en su testamento: "queriendo estar aparejado para cuando la voluntad de Dios sea de me querer llevar..." Presencia, pues, de ánimo, en los umbrales de la muerte misma: "quo honestius caderet..." "estar aparejado..."

Esos atisbos que nos permiten entrever los retratos nos los confirman las semblanzas que se conservan. Para César, los capítulos XLV-LIV, LVIII-LIX, LXIV-LXVII y LXXII-LXXVII del César de las Vita Caesarum de Suetonio. Para Cortés, el capítulo CCIV de Bernal Díaz y el CCLII de la Historia de la Conquista de México de López de Gómara.

César era, dicen, alto, blanca la color, de miembros bien proporcionados, cara un tanto llena, ojos negros y vivos, de robusta salud: "Fuisse traditur excelsa statura, colore candido, teretibus membris, ore paulo pleniore, nigris uegetisque oculis, ualetudine prospera." (Suetonio,

XLV).

Cortés, dice Bernal, "fue de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado y membrudo." Frente a la color blanca de César, "la color de la cara tiraba algo a cenicienta, y no muy alegre, y si tuviera el rostro más largo, mejor le pareciera, y era en los ojos en el mirar algo amorosos, y por otra parte graves," sin la viveza de los de César, pienso. Gustaba de vestir bien aunque "llanamente y muy pulido," y Gómara dice que "vestía más pulido que rico, y así era hombre limpiísimo." César era muy cuidadoso de su limpieza personal: "circa corporis curam morosior," y más preocupado en el vestir que don Hernando: "etiam cultu notabilem ferunt."

Ambos eran grandes amigos del lujo, de los objetos de arte, de la vida a lo gran señor, aunque con sobriedad "Munditiarum lautitiarumque studiosissimum multi prodiderunt...in expeditionibus tessellata et sectilia pauimenta circumtulisse." (Id. XLVI). "Gemmas, toreumata, signa, tabulas, operis antiqui semper animosissime comparasse." (Ibid.). Cortés, sigue Bernal, "traía en el dedo un anillo muy rico con un diamante." "Servíase ricamente como gran señor, con dos maestresalas y mayordomos y muchos pajes; y todo el servicio de su casa muy cumplido, y grandes vajillas de plata y de oro; comía bien y bebía una buena taza de vino aguado que cabría un cuartillo." "Templado en el beber," confirma Gómara. Con la misma temperancia bebe César: "Vini parcissimum ne inimici quidem negauerunt." (Ibid. LIII). Parcos, también en-la-

en la calidad de los alimentos: "no era nada regalado, ni se le daba nada por comer manjares delicados ni costosos;" "circa uictum C. Oppius adeo indifferentem docet..."(Ibid.)

Fueron ambos grandes amadores. Larga es la lista de las mujeres--conocidas--que reposaron en sus brazos. "Prorum et sumptuosum in libidines fuisse, constans opinio est, plurimasque et illustres feminas corrupisse: in quibus Postumiam Seruii Sulpicii, Lolliam Auli Gabini, Tertullam M. Crassi, etiam Cn. Pompeii Muciam." (Ibid. L) "Dilexit et reginas, inter quas Eunoen Mauram, Bogudis uxorem...sed maxime Cleopatram..." (Ibid. LII) Pero el gran amor, al decir de Suetonio, fue Servilia la madre de Bruto: "Sed ante alias dilexit M. Bruti matrem, Seruiliam," (Ibid. L) con cuya hija se rumoraba tenía también César amores: "existimabatur enim Seruilia etiam filiam suam Tertiam Caesari conciliare." (Ibid.) Y, claro, a esos nombres, hay que añadir los de las numerosas provincianas cuyos amores originaron el dístico subido de color que nos ha conservado Suetonio y que cantaban a voz en cuello los soldados el día del triunfo de las Galias:

"Urbani, seruate uxores, moechum caluum adducimus.
Aurum in Gallia effutuisti: at hic sumpsisti
mutuum."
(Ibid. LI)

A esas Postumia, Lollia, Tertulla, Mucia, Servilia, Cleopatra de César corresponden en Cortés la desconocida dama de Medellín por cuyos amores cayó de lo alto de una tapia a los diez y seis años de su vida; ³¹ doña Catalina Xuárez Marçayda que en Cuba fue causa de disensiones con Diego Velázquez; doña Marina; doña Ana y doña Isabel, hi-

jas ambas de Moctezuma; doña Francisca, hermana de Coanacoch; las españolas doña Leonor Pizarro que le dió una hija, Catalina (Postrera Voluntad y Testamento, XXV), y doña Antonia de Hermosillo. Viene después el casamiento con doña Juana de Zúñiga, hija del Conde de Aguilar, Almirante de Castilla, y sobrina del Duque de Béjar.³² Por ello dice Bernal que "era con demasía dado a las mujeres, y celoso y guardador de las suyas." Más pintorescamente lo escribe Gómara: "era celoso en su casa, siendo atrevido en las ajenas."

Poseían ambos un gran don de gentes y sabían ser amigos. Suetonio escribe (LXXII): "Amicos tanta semper facilitate indulgentiaque tractauit, ut C. Oppio, comitante se per siluestre iter correptoque subita ualetudine, et deuersoriolo quod unum erat, cesserit, et ipse (César) humi ac sub diuo cubuerit." Este César que duerme a campo raso para ceder a su amigo Oppio su cabaña es el mismo cuya impasibilidad de estilo en los Comentarios es conocida. Con todo, las dos únicas veces que ese estilo frío e impasible brilla un poco y toma vida "humana" es al calor de la amistad. Cuenta, en efecto (B.G. I, liii), la alegría que tiene, después de la derrota de Ariovisto, al encontrar vivo a Cayo Valerio Procilo, y añade que el encuentro del amigo no fue menos gozoso que la victoria misma: "C. Valerius Procillus, cum a custodibus in fuga trinis catenis uinctus traheretur, in ipsum Caesarem hostis equitatu persequentem incidit. Quae quidem res Caesari non minorem quam ipsa uictoria uoluptatem attulit, quod hominem honestissimum pro-

uinciae Galliae, suum familiarem et hospitem, ereptum e manibus hostium sibi restitutum uidebat, neque eius calamitate de tanta uoluptate et gratulatione quicquam Fortuna deminuerat." Entre las múltiples razones que aduce (B. G. VII, lvi, 2) para no regresar a Provenza después de la traición de Viridomaro y Eporedórix, la más importante es el temor que tenía de ver a Labieno en peligro: "...tum maxime quod abiuncto Labieno atque iis legionibus quas una miserat uehementer timebat."

Cortés, escribe Bernal, "era de muy afable condición con todos sus capitanes y compañeros..." La muerte--después de llegar a Palos en 1528--de Gonzalo de Sandoval, el Labieno de Cortés por su importancia en la conquista, hace que éste se encierre cinco días en Guadalupe para guardarle luto y mandar decir misas por el descanso de su alma.

Son crueles cuando es necesario y no se tientan el corazón, dije, para derramar sangre si lo juzgan indispensable. Pero son lo bastante grandes para no ser crueles por crueldad tan sólo. Por ello saben perdonar y ser generosos. Así, vemos a César no sólo perdonar a su antiguo enemigo C. Memio, sino ayudarle en su campaña por el consulado. Confesó que Catulo con su epigrama a propósito de Mamurra³³ lo había marcado con un estigma indeleble. Con todo, no sólo lo perdonó sino que lo invitó a comer y jamás interrumpió las relaciones de amistad que lo unían con el padre del poeta. Pero fue durante la Guerra civil y después de la victoria cuando brilló más su clemencia. (Suetonio, LXXIII-LXXV). De Cortés hay varios rasgos de gene-

rosidad. El más notable, me parece, el interés que toma en su antiguo enemigo el crudelísimo Nuño de Guzmán a quien cuando estaba preso en 1540 en Torrejón, cerca de Madrid, enviaba dinero para sus necesidades.

Eran ambos buenos jinetes, diestros en el manejo de las armas, valientes y aguantadores de fatigas. César era "armorum et equitandi peritissimus, labores ultra fidem patiens erat: in agmine nonnunquam equo, saepius pedibus anteibat, capite detecto, seu sol, seu imber esset..." y buen nadador: "si flumina moraretur, nando traiciens, uel innixus inflatis utribus." (Suetonio, LVII). De Cortés escribe Bernal que "era buen jinete y diestro de todas armas, así a pie como a caballo, y sabía muy bien menearlas, y sobre todo, corazón y ánimo que es lo que hace al caso." Además, "era muy cuidadoso de todas las conquistas que hacíamos, aun de noche y muchas veces rondaba y andaba requiriendo las velas y entraba en los ranchos y aposentos de nuestros soldados, al que hallaba sin armas y estaba descalzos los alpargates le reprendía..."

El aspecto intelectual no se halla descuidado en estos hombres que ofrecen en sus personas un extraordinario equilibrio entre el realismo del hombre de acción, una fina sensibilidad de artista, la imaginación y ambición de los creadores de grandes cosas y--más que nada--un interés por todo lo humano, unido a un sentido profundo del hombre.

César era un gran orador. Lo testifican sus arengas en el B. G. Por ejemplo, la magnífica cuando el miedo pánico del ejército romano por lo que de Ariovisto se decía

(B. G. I, lx). Lo testimonian Suetonio, Tácito, Quintiliano y Cicerón. Este dice que César no debe ser preterido a nadie en el arte de hablar.³⁴ Sabemos que pronunció por lo menos seis discursos.³⁵ Hablaba, además, con soltura el griego y en esa lengua se dirigió a los alejandrinos amotinados después que les hubo leído el testamento del padre de Cleopatra.

Se interesaba, además, en todo, como lo muestran los títulos de sus obras perdidas: en la retórica, en la astronomía. Escribe versos, tragedias y epigramas. Reúne una colección de chistes.³⁶ Se rodea, en campaña, de un grupo de personas de gusto e interés por las cosas del intelecto: Quinto Tulio, hermano de Cicerón, Hircio, su amigo y continuador del B. G.; el gaditano Balbo, que fue su banquero, era un apasionado lector de tratados filosóficos; P. Licinio Craso, que en 58 mandaba la caballería de César, había estudiado junto con Cicerón. Trebonio había reunido una colección de chistes de Cicerón. Casi todos sus oficiales eran, por otra parte, amigos de Cicerón y mantuvieron correspondencia con éste.

Cortés escribe también mucho.³⁷ Tiene cierta cultura: "era latino--cuenta Bernal, c. CCIV--y oí decir que era bachiller en leyes,³⁸ y cuando hablaba con letrados u hombres latinos, respondía a lo que le decían en latín." Ya tendré ocasión de insistir sobre lo latino de Cortés al hablar de su estilo. "Era algo poeta, hacía coplas en metros y en prosas, y en lo que platicaba lo decía muy apacible y con muy buena retórica." En efecto, Diego López, clérigo y ve-

cino de Medellín nos dice que cuando fue condiscípulo de don Hernando tenían ambos mucha conversación.³⁹ El futuro estado de clérigo--en el sentido medieval y amplio de la palabra--de Diego López, hace pensar que esas pláticas no serían sobre vaciedades, sino que corresponderían al vasto interés de Cortés. Interés que, vivo y creciente hasta los últimos días de su vida, le hace rodearse de personas de cultura de la calidad del Cardenal Poggio, Nuncio del Papa, de Domenico Pastorelli, Arzobispo de Cagliari, de los hermanos Peralta, don Bernardino y don Antonio, padre éste del Marqués de Falces, tercer Virrey de México. Pedro de Navarra, uno de los contertulios de esa "Academia cortesiana" como la ha llamado Madariaga⁴⁰ y futuro obispo de Comenge, nos ha conservado los temas y las charlas de la "Academia"⁴¹ en sus Diálogos de preparación de la muerte.

Todas esas cualidades se armonizan y subordinan a la conquista de una ambición de toda la vida. En César, la meta es la formación de una monarquía a la vez mayor, más dúctil y más completa de la que había soñado Sila. Esta ambición se logra, a pesar de los Idus de marzo, aunque más prudente y restringida, en Augusto y sus sucesores.

En Cortés, la ambición es de "arraigar" en México--como lo señala Iglesia con insistencia; de fundar, descubrir, conquistar y poblar. En una palabra, la ambición de "crear" un país--y por ello es mayor que la de César, quien contaba en qué apoyar la suya, mientras que Cortés partía de la nada. Claro que mucho se ha discutido sobre ello, sobre el Cortés "creador de la nacionalidad," como le ha llamado

Vasconcelos, del Cortés "primer criollo mexicano," como ha sugerido Alfonso Reyes. Me parece que aquí está la única respuesta: México. Como en el caso de César, esa ambición no la ve lograda en su vida; pero es tan fuerte, también, que sigue su crecimiento una vez muertos la mente y el corazón que la habían alentado.

Si discutiéramos son sus ambiciones, más todavía lo son sus personas, verdaderas piedras de escándalo para muchos. Así, para no hablar sino de lo más reciente, todavía apenas el año último alguien veía en César tan sólo un mero instrumento de las "ventouses de la pieuvre romaine."⁴²

Yo, que creo con el proverbio portugués que "Deus escreve direito per linhas tortas," veo que no está muy lejos de la verdad Buchan cuando escribe de César: "He made the world possible for the Christian faith, so that there was reason in the mediaeval belief which saw in him a Bishop and a Father of the Church. He gave humanity order and peace, and thereby prepared the ground for many precious seeds."⁴³ Por ello, un teólogo moderno confirma lo que ya Prudencio, San Agustín, San León Magno y León XIII habían dicho de la misión providencial del Imperio romano.⁴⁴ Y no olvidemos que la piedra angular de ese imperio es César.

El caso de Cortés levanta más revuelo aún. Y si un diputado se atrevió a presentar en 1940 una iniciativa para que el nombre de Cortés se grabase con letras de oro en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, y se diese su nombre a una calle,⁴⁵ son más, con todo, los ataques que desde varios ángulos se le hacen al Conquistador. Recuérdese

lo que el año de 1946 sucedió con el redescubrimiento de sus restos.

Para curarme en salud, digo de pasada--ya que ello no es el tema de la tesis--que mi posición personal es de simpatía y admiración por Cortés (y por César), pero sin desconocimiento de la importancia de las raíces indígenas en México. Creo que esa conquista de Cortés nos hace partícipes del amplio mundo hispánico, como lo pone de manifiesto un penetrante paréntesis de Edmundo O'Gorman que ensancha, con nuevas perspectivas, la connotación de España: "(y por España hay que entender los pueblos dominados por su cultura)"⁴⁶

Entre las varias diferencias que los separan--por ejemplo, la superstición de Cortés, compaginada con su religiosidad, que le hace consultar algunos casos con su "estrellero" Blas Botello, mientras de César dice Suetonio (LIX) que jamás dió la menor importancia a las supersticiones y presagios; la gran afición de Cortés a los juegos de naipes y dados--hay una que me parece capital. Ella es su posición frente al país conquistado que hace de César un frío conquistador y que transforma al "romántico" Cortés de conquistador en "conquistado". Pero sobre ello insistiré al tratar del estilo.

Finalmente, recordaré que ellos son tan humanos que la imaginación popular--en el amplio sentido de la palabra--se apodera de sus figuras en romances, dramas, operas, poemas, novelas.⁴⁷ Así, entre muchos, el premio Pulitzer de poesía para 1933 se da al poeta Archibald Mac Leish por

Conquistador, ⁴⁸ que no es más que una vigorosa poetización de la conquista de México. Una de las más leídas novelas de este año en los Estados Unidos de Norteamérica, salida de la pluma del versátil Thornton Wilder, tiene como figura central a César. ⁴⁹ Por otra parte, es una novela de tanta penetración histórica como el I Claudius de Robert Graves.

II

INTENCION DE SUS OBRAS Y TITULO

Tanto el De Bello Gallico como las Cartas de Relación son de las obras que, si se escribieran en nuestros días, clasificaríamos dentro de las de propaganda. Pero habría que tomar propaganda en su sentido latino de gerundivo neutro plural, esto es, "lo que tiene que ser propagado." Y, en el caso de estas dos obras, lo que tiene que ser propagado no sólo para los contemporáneos, sino para la posteridad. Lo que tiene que ser propagado porque lo que cuentan enriquece al mundo de una manera definitiva. ¿Se ha pensado el hueco que habría en nuestra cultura occidental sin Francia--la Francia latina, galorromana--sin el México hispano-indígena? El descubrimiento, conquista e incorporación a la mentalidad occidental de tales territorios culturales y geográficos son cosas que tienen que ser propagadas, dadas a conocer. Les ha tocado, por fortuna, a ambas los mejores propagandistas, los mismos que acariciaron la ambición que he mencionado en páginas anteriores, los mismos que dirigieron esas conquistas.

Pero son también obras de propaganda en el sentido más usual de la palabra. La obra de César tiende a informar a Roma de sus hechos, a conciliar para él la opinión pública, a justificar actos que para el espíritu legalista del romano parecerían ilegales. Cortés informa a Carlos V de las maravillas de México y de sus hazañas para que, entre otras cosas, se le confirme el nombramiento de capitán de la empresa que el ayuntamiento de Veracruz le ha dado "en nombre de vuestras altezas." Sigue informando de los heroicos hechos que sin ayuda de la corona real se llevan al cabo --César contó pronto con el apoyo del senado y del pueblo

romanos--para conciliarse la simpatía del emperador.

¿Cuándo fue escrita esa "propaganda" de César y qué título le dió?

Durante mucho tiempo se admitió con Mommsen que el B. G. había sido escrito y publicado entre 52 y 50. Pero en 1915 Salomon Reinach lanza la tesis de que César escribió y publicó anualmente el relato de sus campañas y aun, en el caso de libro I, dos veces al año.⁵⁰ Esta tesis se generaliza y domina hasta 1930. Luego hay un retorno a la de la redacción "de una sentada", después de la derrota de Vercingetóriges.⁵¹

Klotz y Constans son los que más han insistido en la redacción única.⁵² Sus razones me parecen convincentes y creo con ellos que los siete primeros libros del B. G./de una sola vez en 52--tal vez en el otoño. Acababa entonces de vencer César a Vercingetóriges; su gran obra de conquista quedaba fundamentalmente terminada. Era, pues, tiempo de informar al pueblo romano de lo que se había hecho, especialmente que su conquista era conocida por informes tendenciosos, por especies que hacían circular amigos con demasiado celo o enemigos con demasiada envidia. Quería, además, preparar la opinión pública para su candidatura a un segundo consulado. Que tales informes y especies corrían las calles de Roma, lo muestra una carta de Celio a Cicerón escrita en mayo de 51, poco después de la aparición de los Comentarios.⁵³ Y ya en 53 Cicerón mismo había escrito a su amigo Trebatio, en el campamento de César, pidiéndole ansiosos informes de lo que en Galia sucedía.⁵⁴ Por ello,

pues, César querría informar a los romanos acerca de sus campañas una vez concluidas todas ellas. La admiración de Hircio: "nos etiam quam facile atque celeriter eos perfecterit scimus," (B.G. prefacio, 7) confirma esa redacción en tres meses que supone Constans.

La intención que César tenía al escribir sus comentarios hace suponer que hayan sido publicados tan luego como fueron escritos.

El material con que contó, además de sus recuerdos, serían sin duda los comunicados de sus legados y sus propias cartas al senado, de las que nos habla Suetonio: "Epistolae quoque eius ad senatum exstant." (LVI)

Las contradicciones que entre varios lugares de los distintos libros los partidarios de varias redacciones sucesivas se complacen en poner de manifiesto, se explican por faltas de memoria, por el uso de documentos de distinta procedencia y por el celeriter que admira Hircio. (Contradicciones, por ejemplo, entre II, xxviii , V, xxxix y ss. y VII, lxxv, 3) Por ello, en el interior de un mismo libro hay también contradicciones: VI, ii, 3 y xxxii, 1.

Con la rendición de Vercingetóriges y la sumisión de los eduos y los arvernos, termina el libro VII. La campaña de las Galias y su conquista están, en efecto terminadas. Hay, con todo, una rebelión posterior y otros sucesos que llenan todo el libro VIII. Fue éste escrito después que los siete de César por su amigo Aulo Hircio, jefe tal vez de sus amanuenses.⁵⁵ No sólo fue el continuador del B. G. sino que tomó muy a pecho el respetar el plan original de su jefe y amigo de dedicar un libro a cada año de la guerra.

como aparece por esa especie de segundo prefacio que intercala casi al final del libro VIII (xlvi, 10-11) "Scio Caesarem singulorum annorum singulos commentarios confecisse; quod ego non existimaui mihi esse faciendum, propterea quod insequens annus...nullas habet magnopere Galliae res gestas. Ne quis tamen ignoraret, quibus in locis Caesar exercitusque eo tempore fuissent, pauca esse scribenda coniungendaque huic commentario statui."

El título general con que actualmente se conoce la narración de César de su conquista de las Galias es el de Commentarii de Bello Gallico. ¿Fue éste el que su autor le dió originalmente? Desde luego, los manuscritos llevan una variedad de títulos, a los que hay que añadir los diferentes "explicit." Cicerón e Hircio usan la palabra commentarii: "etiam commentarios quosdam scripsit rerum suarum;" (Brutus, 75, 262) "Caesaris nostri commentarios rerum gestarum Galliae." (B.G. VIII, prefacio, 2) Suetonio la usa igualmente: "Reliquit et rerum suarum commentarios, gallici, ciuilisque belli pompeiani." (LVI)

Después de comparar estos tres testimonios con los títulos de los manuscritos y los "explicit", Constans deduce que originalmente la obra de César se llamaría: C. IVLII CAESARIS COMMENTARII RERUM GESTARUM, con el subtítulo BELLVM GALLICVM o BELLI GALLICI. El título con que ahora es conocida se remonta a las primeras ediciones, aunque no a la princeps de 1469 ni a la de Venecia de 1471, ya que ambas se llaman CAESARIS COMMENTARII. ITEM AVLI HIRTII, AVT OPPII, LIBRI DE BELLO ALEXANDRINO, DE

BELLO AFRICO ET DE BELLO HISPANO. El infolio de 1473 es el que por vez primera da el título CAESARIS COMMENTARII DE BELLO GALLICO, tal vez por influencia del final del título de la edición princeps de Roma: ...libri de Bello Alexandrino. En efecto, la construcción commentarius de no es clásica: en la época de César, commentarius rige siempre genitivo.⁵⁶

Llevamos, pues, casi cinco siglos de dar a la obra de César el nombre que ha divulgado la edición de 1473. Se verá, por otra parte, que la palabra commentarii ha sido tentadora para varios como título ideal para el relato de sus hechos. La tentación habría tal vez desaparecido si hubiesen pensado en el significado exacto del vocablo. Estrabón traduce el término por memorias, ἱστορικὰ μνημόνια, mientras que Plutarco prefiere la voz diario, ἡμερησίως. Ninguno de los dos traduce exactamente el pensamiento de César. Lo que más se acercaría, sería la palabra notas, que es, cabalmente, el significado de commentarii en latín clásico.

En realidad, César no pretendió escribir una Historia de la guerra de las Galias, sino tan sólo reunir notas de propaganda que, además, servirían para que otros escribieran esa historia. Es lo que dice Hircio en el prefacio del libro VIII varias veces citado: "qui sunt editi (los commentarii) ne scientia tantarum rerum scriptoribus deesset." Es lo que confirma también Cicerón: "...uoluit alios habere parata unde sumerent qui uellent scribere historiam." (Brutus, 75, 262)

Habiéndose olvidado de ese significado de notas,

Colón quiso escribir sus Comentarios,⁵⁷ pues se deslumbraba tal vez por la fama de los de César y la unía al nombre. Lo propio hizo Carlos V que dictaba los suyos en francés a Van Malen para que los tradujese, quizás, al latín.⁵⁸

Cortés no se dejó deslumbrar como el descubridor o el emperador y no dió a sus cartas título alguno--claro está que no pensaba publicarlas como hizo César con sus notas. Llama a la primera--perdida--, segunda y tercera, relación, sin más.⁵⁹ En la quinta carta, al mencionar la cuarta, dice tan sólo: "escribí a vuestra majestad algunas cosas..." Desde las primeras ediciones hechas por Juan Cronberger, se conocieron por el nombre de Cartas de relación.⁶⁰ Cabría pensar, tal vez, que una carta y una nota no están muy lejos una de otra. Pero ello podría llevar a argumentos sutiles que de tan sutiles se quiebran.

Los Comentarios de César son obra de sus cincuenta años. Las Cartas de Cortés se escriben entre sus 34 y 41 años.⁶⁰

Tampoco quiso escribir la historia de su conquista, aunque el arzobispo Lorenzana llame a la edición de las Cartas por él hecha Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador. Con todo, se verá que Iglesia tiene razón al decir que la amplitud de visión de don Hernando da a esas cartas "una altura que no tienen muchas historias." No andaba, pues, tan descaminado don Francisco en el título elegido. El juicio de Iglesia puede, igualmente, aplicarse a las notas de César.

Tienen ambas obras algo curioso en común: que las poseemos truncas, y para completar lo que consideramos la obra entera tenemos que echar mano de escritos de otras plumas. En el caso de Cortés, para completar el principio. En el de César, el final.

El problema de la primera Carta de relación ha sido estudiado por Julio Caillet-Bois,⁶¹ quien ofrece la siguiente conclusión:

"1o. Existió una carta de Cortés dirigida al Emperador, cuyo sumario nos ha conservado Gómara, y cuyo contenido no alcanzaron a ver los soldados, según Bernal Díaz.

2o. Se enviaron al mismo tiempo otros dos memoriales: a) el que firmaron los alcaldes y regidores, según Gómara, o el cabildo juntamente con diez soldados de los que fueron en que se poblase la tierra y alzaron a Cortés por General, según Bernal Díaz. Es la carta reservada: (62) y b) el que firmaron el cabildo y los demás principales que había en el ejército, según Gómara, o todos los capitanes y soldados juntos, según Bernal Díaz. De este memorial poseemos dos sumarios que difieren fundamentalmente entre sí y que presentan asimismo diferencias importantes con la carta conservada: el de Gómara se reduce a un alegato en favor de Cortés (lo que constituye la última parte de la carta del cabildo), y el de Bernal Díaz, que además de incluir todo lo tratado en la carta del cabildo, alcanza también puntos que omitía aquélla (enumeración de los presentes y mención del quinto de Cortés), y tiene distinto encabezamiento." (63)

III

ESTETICA Y ESTILO

Es la de César una estética clásica. De ése su libro escrito en una de las veces que cruzó los Alpes, De Analogia, Aulo Gelio nos ha cabalmente conservado el fragmento que resume su doctrina. Reprendía el autor de las Noctes Atticae a un mozalbete amante de terminajos antiguos y, para más a lo vivo mostrarle lo que quería decir, le citaba unas líneas del dicho libro:

"Viue ergo moribus praeteritis; loquere uerbis praesentibus; atque id, quod a C. Caesare, excellentis ingenii ac prudentiae uiro, in primo De Analogia libro, scriptum est habe semper in memoria atque in pectore, 'Ut, tamquam scopulum, sic fugias inauditum atque insolens uerbum'." (Noctes Atticae, I, 10)

Ese huír "como de un escollo de la palabra nueva e insólita" lo guía en la redacción de sus Comentarios. A pesar de que, ya lo dije, fueron escritos con cierta premura, en ellos la lengua es de una excepcional pureza. Su vocabulario no llega a tres mil palabras, ⁶⁴ en cuyo uso se evita al por igual el doble escollo del neologismo y del arcaísmo. (Piénsese, a este último respecto, en su contemporáneo y partidario, Salustio.) Además, lo guía también el clásico precepto de la selección. Es así curioso ver cómo usa siempre flumen y jamás amnis ni fluuius; cómo nunca emplea metuere y siempre timere; cómo escribe pati y no sinere. Y en cuanto a ciertas conjunciones y adverbios, por otra parte muy usuales, se ve en él un propósito deliberado de evitarlos. No hallamos en su libro antequam, donec, etiamsi, ideo, igitur, quamquam, quando, quia, quomodo.

A porfía se habla de la "impasibilidad" de su estilo, de la desnudez y sobriedad que ya admiraba Cicerón: "Valde quidem, inquam, probandos (los Comentarios); nudi enim

sunt, recti, et uenusti, omni ornatu orationis, tanquam ueste, detracto." ⁶⁵ Todo ello es muy cierto, y yo lo admiro. Pero, así como señalé un propósito deliberado en la selección del vocabulario, quisiera hacer notar ahora dos preocupaciones que muestran con demasía--contraria al "ne quid nimis"⁶⁶--esa objetividad.

Es la primera, tengo para mí, el afán de dar cierta simetría al final de cada libro. Abunda en esos finales confectus o su sinónimo gestus que laternan en los cuatro primeros libros, desaparecen del quinto y del sexto para reaparecer confectus en el séptimo: "bellis confectis," I, liv, 2; "his rebus gestis," II, xxxv, 1; IV, xxx, 5; "magno spatio...confecto," III, xxix, 2; "his rebus confectis," VII, xc, 1.

Hay, además, una manera algo teatral de terminar los libros. Al final de cuatro de ellos recalca César su salida, como para indicarnos que la escena queda vacía de su persona: "profectus est," I, liv, 3; II, xxv, 3; VI, xliv, 3; "proficiscitur," VII, xc, 1. Confieso que ello me da la impresión del mutis de un autor antes de caer el telón. Es más, César nos hace oír el aplauso del público: "Ob easque res ex litteris Caesaris dies quindecim supplicatio decreta est"--y de un aplauso que nadie antes había recibido--"quod ante id tempus accidit nulli." (II, xxxv, 4) "His rebus gestis ex litteris Caesaris dierum uiginti supplicatio a senatu decreta est." (IV, xxxviii, 5) El aplauso ha aumentado en duración de quince a veinte días, que es lo que dura el último por la campaña que

narra el libro VII (xc, 8): "His litteris cognitiss Romae dierum XX supplicatio redditur." Nótese, a mayor abundamiento, este redditur. Las dos primeras acciones de gracias las ordena el senado, esta última--y César aquí se aparta de su norma de evitar lo insólito--se efectúa como cosa debida, justa. Tal es el sentido, insólito en esta construcción, de redditur referido a supplicatio y que se explica por analogía--modestia de César--con el uota diis reddere. Ya César mismo había dado su cabal valor de justicia a reddo en VI, xiii, 7: "neque iis petentibus ius redditur."

Esas salidas teatrales--profectus est--las alterna artísticamente con finales en que "se queda": "exercitum... in hibernis conlocavit," (III, xxix, 3) "hiberna constituit" (IV, xxxviii, 4), o en que contempla satisfecho lo que cree ya terminado: "pauloque habuit post id factum Caesar quietiorem Galliam." (V, lviii, 7)

La segunda preocupación, a mi parecer, es ese uso constante de la tercera persona, que sólo deja por la primera del singular en dos ocasiones. Estas ocurren en descripciones de costumbres sobre las que da su opinión. Cuando habla de la tradición que los druidas tenían de aprender de memoria su doctrina, dice: "Id mihi duabus de causis instituisse uidentur." (VI, xiv, 4) Al decir que el valor de los galos fue antaño superior al de los germanos, al grado que tribus galas llegaron a ocupar partes de la selva Hercinia, escribe: "quam (la selva) Erathosteni et quibusdam Graecis fama notam esse uideo." (VI, xxiv, 2)

Qué poca importancia tienen ese mihi...uidentur y ese uideo junto al constante "Caesar... respondit" (I, xiv, 1), "lacrimis Caesarem complexus" (I, xx, 1), "Caesar...proelium commisit" (I, xxv, 1), "Caesar...praefecit" (I, lii, 1), "Cum esset Caesar..." (II, i, 1), "Caesar rebus imperatis" (II, xxi, 1), "Caesar paucos dies...moratus" (IV, xix, 1), "Caesar...uenit" (VI, ix, 1), y así hasta el infinito.

Para muchos este abuso de la tercera persona es cosa de admirar y es lo que da más objetividad a la narración. Para mí no. Me suena demasiado teatral también. Me recuerda lo que una vez me contó Pedro Salinas de que Vargas Vila --"toute proportion gardée"--hablaba siempre de sí mismo en tercera persona y al preguntársele: "¿Cuándo estuvo usted por última vez en París?" se dirigía al secretario que siempre lo acompañaba para interrogarlo: "¿Cuándo estuvo el señor Vargas Vila en París por última vez?" Por otra parte, ese abuso de la tercera persona, tengo para mí, no es más que un subterfugio de César para poderse incensar a sí mismo. Prefiero el yo constante de Cortés.

Ello no quita, claro, valor al estilo en sí. Estilo muy personal e inconfundible dentro de lo mejor de su época. Estilo verdaderamente "imperial," como en el siglo II lo llamó Cornelio Frontón.⁶⁷ Estilo desnudo, como lo calificó Cicerón--y téngase presente lo que de la dificultad de la desnudez en el arte decía Unamuno. Estilo de concisión "telegráfica" como ya dije en la advertencia. Estilo para ser saboreado en la lectura y no para ser oído, como el de Polibio, cosa ésta que ya señaló Klotz.⁶⁸

Cortés no ha dejado línea expresa alguna acerca de su estética. Pienso, con todo, que suscribiría la de César. En efecto, madura en una época preocupada por la sencillez frente al Renacimiento latinizante. Por los años en que el mozo Hernando está en Salamanca,⁶⁹ Sempronio insiste--al final del "aucto" octavo de La Celestina--en que "...no es habla conveniente la que a todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden." Garcilaso--a quien quisiera yo suponer que Cortés conocería, por lo menos de lejos, en Toledo en 1528, pues era "contino" del Emperador--tiene la misma estética de César. Pice, en efecto, en su epístola a doña Jerónima Palova de Almogávar, al hablar de la traducción de Il Cortegiano hecha por su amigo Boscán:

"Guardó una cosa en la lengua castellana que muy pocos la han alcanzado, que fue huyr del afectación, sin dar consigo en ninguna sequedad; y con gran limpieza de estilo usó de términos muy cortesanos y muy admitidos de los buenos oydos, y no nuevos ni al parecer desusados de la gente."

Términos cortesanos--César es de una urbanidad exquisita--no nuevos, ni desusados: "inauditum atque insolens uerbum." Tal estética culminará en la conocida frase de Juan de Valcés: "Escribo como hablo, solamente tengo cuidado de usar de vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir y dígolo cuanto más claramente me es posible."

Tengo, pues, para mí que Cortés hace suya, de una manera inconciente, esa estética de su tiempo y que "escribe como habla," aunque le quedan, en vocabulario y construcción,⁷⁰ resabios de sus años de latinidad.

Latinismos como "obnoxio," "potísimas," "punido," salpican su prosa y alternan con las citas latinas: "omne

regnum in se diuisum desolabitur," (Carta II, No. 76, T. I, p. 58) "certum quid," (ibid, t. I, pp. 70, 105) "ab initio," (ibid, t. I, p. 111) "ore proprio" (Carta V, t. II, p. 231) "crimine lesae maiestatis." (ibid. p. 236)

Pero en la construcción es donde hallo más sabor latino, aunque con la tendencia a hacerse más castellana. Todavía latina, en efecto, en la segunda carta, con su verbo al final, se hace después más romance. Véase, si no, este comienzo de la carta de marras:

"En una nao que de esta Nueva España de vuestra sacra majestad despaché a 16 de julio del año de 519, envié a vuestra alteza muy larga y particular relación de las cosas hasta aquella sazón, después que yo a ella vine, en ella sucedidas. La cual relación llevaron Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo, procuradores de la rica villa de la Veracruz, que yo a nombre de vuestra alteza fundé. Y después acá, por no haber oportunidad, así por falta de navíos y estar yo ocupado en la conquista y pacificación desta tierra, como por no haber sabido de la dicha nao y procuradores, no he tornado a relatar a vuestra majestad lo que después se ha hecho; de que Dios sabe la pena que he tenido. Porque he deseado que vuestra alteza supiese las cosas desta tierra; que son tantas y tales, que, como ya en otra relación escribí, se puede intitular de nuevo emperador della, y con título no menos mérito que el de Alemaña, que por la gracia de Dios vuestra sacra majestad posee. E porque querer de todas las cosas destas partes y nuevos reinos de vuestra alteza decir (separado del otro infinitivo querer) todas las particularidades y cosas que en ellas hay y decir se debían sería casi proceder al infinito, si de todo a vuestra alteza no diere tan larga cuenta como debo, a vuestra sacra majestad suplico me mande perdonar; porque ni mi habilidad, ni la oportunidad del tiempo en que a la sazón me hallo, para ello me ayudan. Mas con todo, me esforzaré a decir a vuestra alteza lo menos mal que yo pudiere la verdad y lo que al presente es necesario que vuestra majestad sepa. E asimismo suplico a vuestra alteza me mande perdonar si todo lo necesario no contare..." (Ibid. t. I, pp. 36-37)

Esto desaparece después de su prosa. Se podría pensar que Cortés pusiese especial cuidado en el comienzo de sus

cartas y que ya en el cuerpo de ellas se dejara llevar por el interés del contenido y no pensara en el estilo. Sea de ello lo que fuere, debemos alegrarnos de que el estilo del que he dado muestra al copiar las anteriores líneas haya desaparecido después y que Cortés haya vuelto a escribir como hablaba. Con todo, el principio de la Carta quinta ofrece otra vez, aunque menos fuerte, el sabor latinizante de la segunda:

"...escribí a vuestra majestad algunas cosas de las que en aquel que llaman golfo de Higuera habían pasado, así entre los capitanes que yo envié y el capitán Gil González, como después que yo vine; y porque al tiempo que despaché el dicho navío y mensajero no pude dar a vuestra majestad cuenta de mi camino y cosas que en él me acaecieron después que partí desta gran ciudad de Tenxtitán, hasta topar con las gentes de aquellas partes, son cosas que es bien que vuestra alteza las sepa, al menos por no perder yo el estilo que tengo, que es no dejar cosa que a vuestra majestad no manifieste, las relataré en suma lo mejor que yo pudiere, porque decir las como pasan, ni yo las sabría significar ni por lo que yo dijese allá se podrían comprender; pero diré las cosas notables y más principales que en el dicho camino me acaecieron."
(Ibid. t. II, p. 128)

En contraste con la impersonalidad "muy personal", como dije, de esa tercera persona de César, sobreabunda en Cortés el yo. A pesar de lo cual no hallo en él afectación ni jactancia, y su estilo, a este respecto, me parece más sencillo y mesurado que el de los Comentarios. Medida que se observa aun en que su estilo--con todas las notas personales que tenga, y que necesitarían un estudio especial--resalta menos del de sus contemporáneos de lo que el de César resalta del de los suyos propios.

Cortés escribe en una época en que todo hijo de vecino no sabe manejar su lengua y en que ésta, más que nunca, es

"compañera del imperio." ⁷¹ Si el estilo de César era "imperial," como quería Frontón, también lo es el de Cortés --no por la frase de Nebrija únicamente--por la serenidad y majestad con que cuenta al Emperador las maravillas y ansias que éste ni imagina ni entiende.

Parece ser un rasgo común de los prosistas españoles del XVI el expresarse por parejas de sinónimos, el dividir sus ideas en dos partes, ⁷² y Cortés lo tiene de cuando en cuando. Así lo prueban estas líneas tomadas entre varias:

"La cual dicha provincia de Tepeaca confina y parte términos con la de Tlascaltecal y Cururtecal... salió mucha gente de los naturales della a pelear con nosotros, y pelearon y nos defendieron la entrada... Y con la ayuda de Dios y de la real ventura de vuestra alteza, siempre los desbaratamos y matamos muchos, sin que en toda la dicha guerra me matasen ni hiriesen ni un español....E los señores y principales dellas han venido a se ofrecer y dar por vasallos de vuestra majestad....estorbarles que por fuerza ni por grado no fuesen nuestros amigos....porque aun quedan algunas villas y poblaciones que pacificar...estuvieron muy de guerra y muy rebeldes..." (Carta segunda, ibid. t. I, pp. 150-151)

"...nos habían muerto muchos hombres, deudos y amigos nuestros...y que se acordasen de cuántos peligros y trabajos...teníamos de nuestra parte justas causas y razones...les rogaba que se alegrasen y esforzasen...les rogaba que las guardasen y cumpliesen ...prometieron de lo fazer y cumplir..." (Carta tercera, ibid. t. I, p. 174)

En cambio, me parece que hay que señalar su parquedad en el uso de los refranes que tanto abundan en nuestra literatura. Garcilaso--para hablar de un contemporáneo suyo, y poeta por añadidura--tiene más refranes en su Egloga II de los que hay en las Cartas de Relación. Sólo indica el comienzo de "del monte sale quien el monte quema," diciendo "del monte etc." (Carta segunda, ibid. t. I, p. 58)

El procedimiento estilístico del "inventario," tan del gusto de Azorín y tan cansado a veces en él como se lo ha echado en cara Julio Casares, lo vemos ya en Cortés. Pienso en la descripción del mercado de Tenochtitlan en la Carta segunda (ibid. t. I, pp. 98-101) Yo prefiero aquí el inventario de don Hernando a los de Azorín. Por otra parte, ya Alfonso Reyes señaló su belleza.⁷³

Pero hay que señalar una diferencia capital en el tono de ambos estilos. El de César es fiel a la impasibilidad ya mencionada. Las descripciones de lo nuevo no lo perturban. Las costumbres de los galos o de los germanos salen de su pluma con la frialdad y orden de una exposición científica. Las figuras misteriosas de los druidas que podrían encender una imaginación menos razonadora y racional que la suya, salen como de un tratado de etnología. Ver, si no, B. G. VI, xi-xiii;xxi-xxix. El comienzo mismo de sus Comentarios es el frío principio--ordenado y bien clasificado, a) b) c)--de un tratado científico:

"Gallia est omnis diuisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur..." Y así por el estilo en el cuerpo mismo de la obra. Claro que ello testimonia de la claridad de exposición en César, de su mente extraordinaria que, al decir de Plinio (H.N. VII, xxv, 91), podía dictar cuatro cartas a la vez y dar audiencia mientras dictaba o escribía; pero nada más. Ya dije en la p. 37 que las Galias son conquistadas por César quien después tiene otras ambiciones y conquistas que lograr.

En cambio, en la Nueva España, ésta es la que realmente conquista a Cortés, y su estilo se resiente de ello. Don Hernando es el "conquistador conquistado" por la tierra a la que amorosamente le da nombre:

"Por lo que yo he visto y comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace, y en otras muchas cosas que la equiparan a ella, me pareció que el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar Océano; y así, en nombre de vuestra majestad se le puso aqueste nombre." (Carta segunda, ibid. t. I, p. 166)

Y como todo gran cariño se sella en la muerte, don Hernando tiene como primera preocupación el que sus restos veng⁷⁵an a descansar a esta tierra de sus afanes y ambiciones. Ese cariño y admiración da un tono muy especial al estilo cortesiano que lo pone a cien leguas de distancia--a pesar de lo sereno y sobrio que es también--del objetivo y frío de César.

Este caminar de Cortés de asombro en asombro lo ha hecho notar ya Iglesia.⁷⁶

Algo que quisiera comparar finalmente son las arengas. Están en estilo indirecto en las dos obras--estilo tan de César, por otra parte. Pienso, en especial, en dos arengas dichas en momentos decisivos. En los Comentarios es la de 696 ab. V. c. para dominar el miedo pánico que la figura de Ariovisto había hecho cundir en el campamento romano donde--fina ironía de César que hace pensar en otra de Cortés: "en poco rato estaba el campo vacío de los vivos, aunque de los muertos algo ocupado" (Carta segunda, ibid. t. I, p. 157)--todo era sellar testamentos, llorar y

escondérse en las tiendas: "Vulgo totis castris testamenta obsignabantur...neque interdum lacrimas tenere poterant... abditi in tabernaculis..."(B.G. I, lx) En Cortés es la arenga que en Tlaxcala dirige a sus soldados el miércoles 26 de diciembre de 1520, cuando todavía tenían presente el recuerdo terrible de la "noche tenebrosa" y había que recordarles que tenían que volver a Tenochtitlan y conquistarla. (Carta Tercera. ibid. t. I, pp. 173-174)

César habla para el consejo y los centuriones de todas las cohortes: "conuocato consilio omniumque ordinum ad id consilium adhibitis centurionibus." Cortés habla a los soldados reunidos en grupo: "a todos juntos." Las circunstancias son distintas y por ello César los reprende ásperamente: "uehementer eos incusauit," mientras que Cortés tan sólo les habla.

Cortés invoca antes que nada el servicio al Emperador: "por servir a vuestra sacra majestad." César comienza desvaneciendo el temor de los soldados con una maravillosa gradación de motivos hasta llegar a acusar a los cobardes de temeridad por pretender penetrar los designios de su jefe. Continúa Cortés recordando la sumisión anterior de los naturales para hacer resaltar luego lo que él llama su rebelión al Emperador para llegar a revivir el recuerdo de las muertes de los "deudos y amigos" y abrir de nuevo la llaga del pundonor: "nos habían echado fuera de toda su tierra." César despierta el pundonor con mano maestra y comienza recordando la maldición que persigue al soldado desobediente: afirma categóricamente que moverá el campo sin dilación para ver si puede más el pundonor y la obli-

gación o el miedo: "utrum apud eos pudor atque officium an timor ualeret." Termina diciendo psicológicamente la seguridad que tiene de no marchar solo, pues al menos no duda de la lealtad de la décima legión: "Quod si praeter-ea nemo sequatur, tamen se cum sola decima legione iturum, de qua non dubitaret..."

El servicio de Dios y el aumento de la fe, son partes de importancia en la arenga de Cortés, a la par que el recuerdo de la superioridad de los españoles: "pelear... contra gente bárbara." César también hace hincapié en la superioridad romana: "hos (los esclavos de la revuelta de Espartaco) postea armatos ac uictores superassent."

Las circunstancias de ambos discursos son distintas, pero los dos se amoldan perfectamente a las suyas respectivas. Más breve el de Cortés; más lógico, mejor desenvuelto el de César. Aquí yo me inclino por este último.

Si la frase de Buffon es verdad, César y Cortés están en cuerpo y alma en sus escritos, los que sólo nos piden un mayor comercio con ellos para darnos la realidad del hombre de carne y hueso que les dió vida.

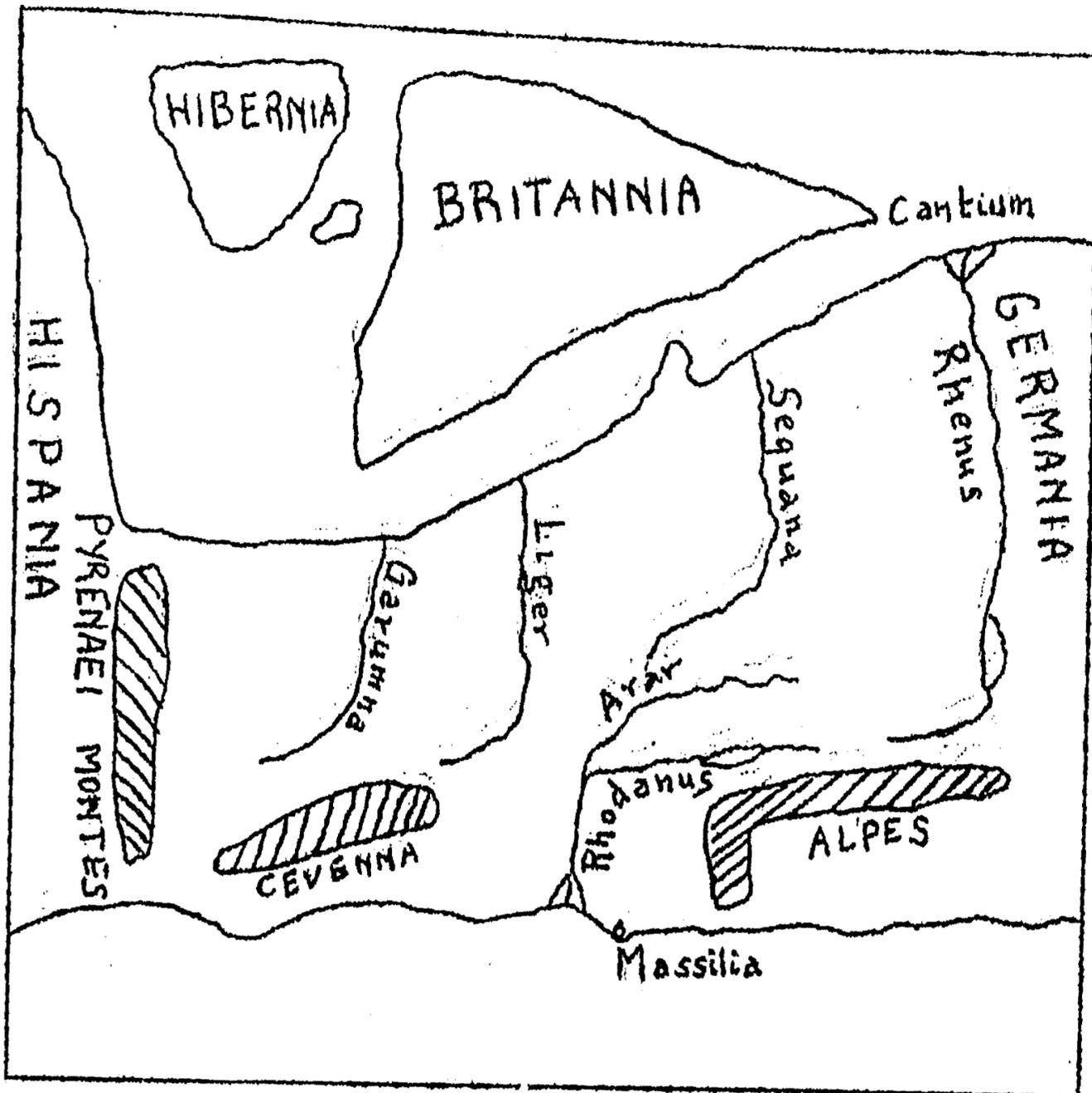
IV

LA GEOGRAFIA

La geografía es de los puntos que más flaquean en ambos. Hay que tener presente, empero, que ni uno ni otro eran geógrafos. Pero, sobre todo, precisa ponerlos en el medio geográfico de su tiempo y no pretender que nos den información con la exactitud y método de un Humboldt o de un Byrd.

Así, en las primeras líneas de los Comentarios, nos tropezamos con el primer error: la parte de las Galias que habitan los galos mira al norte, la Aquitania al noroeste: "Eorum una pars, quam Gallos obtinere dictum est...uergit ad Septentriones...Aquitania...spectat inter occasum solis et et Septentriones." (B.G. I, 1, 5-7) Pero es que César no es un geógrafo, repito, que observe directamente para corregir errores ya existentes. Nos habla exactamente como lo hará Estrabón (IV, v, 199) o el español Pomponio Mela (III, 12). Cuando escribe tiene a la vista o recuerda los mapas que le dan precisamente la orientación por él descrita.

En semejante error incurre al describir Britania, la cual es de figura triangular con un costado frente a la Galia, y en este costado el promontorio Cancio (Kent), donde suelen surgir las naves de la Galia. Esle lado mira al oriente, y el inferior al mediodía: "Insula natura triquetra, cuius unum latus est contra Galliam. Huius lateris alter angulus, qui est ad Cantium, quo fere omnes ex Gallia naues appelluntur, ad orientem solem, inferior ad meridiem spectat." (B.G. V, xiii, 1) Y Aquí tampoco está solo César: Tácito lo acompaña en su error. (Agr. 10)



Europa occidental según César y Estrabón

En otros casos, las indicaciones son incompletas como cuando, al saber la resolución de los helvecios de pasar por el país de los sequanos, César cruza los Alpes "por el camino más corto": "qua proximum iter in ulteriorem Galliam per Alpes erat...ire contendit." (B.G. I, x, 3) Cuál sea el camino más corto, tenemos que averiguarlo y aceptar, con los especialistas, que es el puerto del Mont-Genève. Y este es un caso entre mil. Aunque bien es cierto que en unos cuantos sus descripciones parecen más exactas y facilitan la identificación. Ello se debe, con todo, a la natu-

raleza de los lugares descritos, como en el caso del inconfundible "pas de l'Écluse" por donde va la actual carretera de Lyon a Ginebra y que César nos pinta, sin que haya lugar a duda en la identificación, diciendo tan sólo: "Erant omnino itinera duo, quibus itineribus domo exire possent: unum per Sequanos, angustum et difficile, inter montem Juram et flumen Rhodanum, uix qua singuli carri ducerentur; mons altissimus impendebat, ut facile perpauci prohibere possent." (B.G. I, vi, 1)

Igual imprecisión que en la orientación y rutas se ve en las distancias. Los doscientos y pico kilómetros que separan las fronteras de los santones de Tolosa se esfuman en un "no lejos": "...in Santonum fines...qui non longe a Tolosatium finibus absunt." (B.G. I, x, 1) Son exagerados los doscientos sesenta y seis kilómetros que dice tiene el territorio de los helvecios de norte a sur: "qui in longitudinem milia passuum CCXL, in latitudinem CLXXX patebant." (B.G. I, ii, 5) Recuérdese que la milla romana equivale a mil cuatrocientos setenta y ocho metros y medio: de donde los 266 kilómetros de esas 180 millas.

No deja, con todo, de observar César que en Britania, en la época del año en que él está, las noches son más cortas que en Roma: "...ex aqua mensuris breuiores esse quam in continenti noctes uidebamus." (B.G. V, xiii, 4)

Vuelve a errar cuando nos dice que el lago Lemano vierte sus aguas en el Ródano: "...a lacu Lemanno, qui in flumen Rhodanum influit." (B.G. I, viii, 1) En realidad el Ródano atraviesa el lago. (De pasada, señalo aquí un "contrasentido" en la traducción de Goya y Muniáin que traduce

ese influit por "el lago...que se ceba en el Ródano")

Está claro que la geografía no ofrecía a César sino un interés secundario. Ello se ve manifiesto en la famosa descripción de la selva Hercinia. Los capítulos que a ella se refieren (B.G. VI, xxv-xxviii) son una interpolación evidente. Pero no una interpolación tardía, sino una interpolación hecha por César mismo. Constans supone que César quería dar a sus lectores una idea de esas remotas regiones y que para ello encargó a uno de sus amanuenses que le recopilara algunos informes tomados de geógrafos griegos. ⁷⁷ Ello explica los helenismos que en esas descripciones geográficas abundan. Pero ello muestra también una total falta de espíritu geográfico en César.

Cortés es menos confuso en su geografía, a pesar de que en apariencia tiene menos "rigor científico, pues no hallamos en él esas clasificaciones que saben a cátedra, a) b) c) y que ya señalé en la página 56 al hablar del estilo.

Empero, es constante en Cortés la vaguedad en cuanto a situación geográfica. Cuando más, indica la distancia entre varios puntos, en jornadas o en leguas, pero sin precisar la orientación:

"Yo fui, muy poderoso Señor, por la tierra y señorío de Cempoal tres jornadas...Y a la cuarta jornada entré en una provincia que se llama Sienchimalen... Desde aquí anduve tres jornadas de despoblado y tierra inhabitable...E a cabo de estas tres jornadas pasamos otro puerto...y después de haber andado dos leguas por la población sin saber della llegué a un asiento algo más llano..." (Carta segunda, ibid, t. I, pp. 43-44)

"la cual dicha provincia de Coastoaca está cua-

tanta leguas de allí de *Amazilia*.^a (Carta segunda, *ibid.* t. I, p. 162)

"...una provincia que se dice Cupilcon, que está de aquella villa del Espíritu Santo hasta treinta y cinco leguas, y hasta llegar a esta provincia, demás de muchas ciénagas y ríos pequeños, que en todos hubo puentes, se pasaron tres muy grandes, que fue el uno en un pueblo que se dice Tumalán, que está nueve leguas de la villa del Espíritu Santo, y el otro es Agualulco, que está otras nueve adelante..." (Carta quinta, *ibid.* t. II, p. 133)

En cambio, sus descripciones geográficas son menos escuetas que las de César. Véase, por ejemplo, la que hace de nuestros volcanes y compárese con lo que César dice del Cevena o de los Alpes.

"Que a ocho leguas desta ciudad de Churultecal están dos sierras muy altas y muy maravillosas, porque en fin de agosto tienen tanta nieve que otra cosa de lo alto dellas sino la nieve se parece; y de la una, que es la más alta, sale muchas veces, así de día como de noche, tan grande pulito de humo como una gran casa, y sube encima de la sierra hasta las nubes, tan derecho como una vira; que, según parece, es tanta la fuerza con que sale, que aunque arriba en la sierra anda siempre muy recio viento, no lo puede torcer; y porque yo siempre he deseado de todas las cosas desta tierra poder hacer a vuestra alteza muy particular relación, quise desta, que me pareció algo maravillosa, saber el secreto..." (Carta segunda, *ibid.* t. I, pp. 67-68)

Las montañas, por imponentes que sean, no salen de la pluma de César con la fuerza y realidad con que don Hernando las pinta. Del Cevena dice tan sólo: "Etsi mons Ceuenna, qui Aruernos ab Heluisdiscludit, durissimo tempore anni altissima niue iter impediabat..." (B.G. VII, vii, 2) Los Alpes, que con frecuencia tiene que atravesar, no le merecen la menor atención. (Véase, B.G. I, x, 3; III, i, 1-2; ii, 5; vii, 1; IV, x, 3)

La descripción que de las lagunas nos da Cortés es

algo que inútilmente buscaremos en César cuando habla del lago Lemano y se ciñe sólo a mencionarlo, sin la menor descripción (E.G. I, 11,3; viii, 1; III, i, 1). En las Cartas, por el contrario, hay un vivo cuadro:

"...y en el dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas en torno más de cincuenta leguas. E la una destas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada. Divídelas por una parte una cuadrillera pequeña de cerros muy altos que están en medio desta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace; el cual estrecho terná un tiro de ballestas, e por entre la una laguna y la otra, e las ciudades e otras poblaciones que están en las dichas lagunas, contratan las unas con las otras en sus canoas por el agua, sin haber necesidad de ir por la tierra. E porque esta laguna salada grande crece y mengua por sus mareas según hace la mar, todas las crecientes corre el agua della a la otra dulce, tan recio como si fuese caudaloso río, y, por consiguiente, a las menguantes va la dulce a la salada." (Carta segunda, ibid. T. I, pp. 97-98)

Pero, sobre todo, Cortés nos habla de su curiosidad de saber en el "quise...saber el secreto" que de propósito copié al final de la última cita de la página precedente. En una de sus cartas dice claramente con Aristóteles que 78
"Universal condición es de todos los hombres desear saber."
Por ello en la Carta primera--y yo quiero creer que este párrafo seguía de cerca la carta perdida del propio Cortés-- por ello, pues en la dicha carta primera se dice de Grijalva:

"...y tomada su agua se tornó a sus naos sin calar la tierra ni saber el secreto della, lo cual no tuvieran hacer, pues era menester que la calara y supiera para hacer verdadera relación a vuestras reales altezas... se fue el dicho capitán Grijalva por la costa abajo con los navíos que le quedaron, y anduvo por ella hasta cuarenta y cinco leguas sin saltar en tierra ni ver cosa alguna...y nunca más vió cosa alguna de la tierra que de contar fuese. Por lo cual vuestras reales altezas pueden creer que todas las relaciones que desta tierra se les han hecho no han podido ser ciertas, pues

no supieron los secretos della más de lo que por sus voluntades han querido escribir. (Carta primera, ibid. t. I, pp. 5, 8)

Con insistencia repite en la Carta cuarta: "yo trabajaré... de saber la verdad y hacer dello larga relación a vuestra majestad." (Ibid. t. II, p. 85) Y por tal insistencia de saber y explorar dejó su nombre en la calma de un puerto y en las aguas de un mar.

A César le falta esa curiosidad del explorador, aunque sepa notar, dije, que las noches no duran lo mismo en Britania que en Roma, y aunque observe--en frase magnífica-- la lentitud del correr de las aguas del Saona: "Flumen est Arar...incredibile lenitate, ita ut oculis in utram partem fluat iudicari non possit." (B.G. I, xii, 1)

Bien es cierto que Cortés se mueve en un área geográfica del todo nueva y desconocida, mientras que César se adentra en tierras conocidas directamente o por los relatos de los geógrafos griegos o de los mercaderes. Pero es que Cortés, además de su natural sed de explorar--por saber, claro, pero por motivos interesados también--es hijo de la época de los grandes descubrimientos, y tiene conciencia de ello.

V

EL ENEMIGO

Para mejor entender la postura de ambos frente al enemigo, es menester no olvidar dos diferencias capitales.

La primera es que para César su enemigo no ofrece nada exótico. Hace siglos que lo conocen en Roma: en el norte de Italia hay establecidas tribus celtas,--lingones, insubres, boyos. El "Vae uictis!" del Breno de 390 suena todavía en los oídos romanos como un peligro galo. En las calles de Roma no son raros los esclavos germanos, galos o britanos. En cambio, para Cortés, el enemigo con quien mide sus fuerzas en México es el hombre de un "nuevo mundo." Lo mismo que nuevo es el medio geográfico en que se mueve.

Es la segunda que entre César y Cortés se halla el cristianismo. El señuelo del oro y de la aventura, el servicio de su emperador y el espíritu misionero encuentran armoniosa convivencia en la mente y acciones del conquistador que se mueve en una atmósfera caballeresca. ⁷⁹ Don Hernando vive siempre con la preocupación de que su conquista se justifica por el deber que tiene de catequizar y convertir al enemigo. A César lo deja esto sin cuidado en lo personal; además, Roma, como nación, tuvo siempre una gran tolerancia para con las demás religiones.

Me parece que en César hay ya un anticipo del mito del "buen salvaje" que Colón difundirá por Europa y que llegará a su colmo, pasando por Montaigne, con Rousseau. Dice, en efecto, que los belgas son los más valientes de los tres pueblos que habitan las Galias porque son los que más lejos están del fausto y refinamiento de la Provincia romana, y porque rarísima vez llegan a ellos los mercaderes

con cosas que enflaquecen los ánimos: "Horum omnium fortissimi sunt Belgae, propterea quod a cultu atque humanitate prouinciae longissime absunt, minimeque ad eos mercatores saepe commeant atque ea quae ad effeminandos animos important." (B.G. I, i, 3) Recalca esto cuando nos habla del especial cuidado que los nervios ponen en evitar que los mercaderes introduzcan cosas de lujo, pues con éstas se disminuye su valor y brío: "Nullum editum esse ad eos mercatoribus; nihil pati uini reliquarumque rerum ad luxuriam pertinentium inferri, quod iis rebus relanguescere animos eorum et remitti uirtutem existimarent." (B.G. II, xv, 4) Los suevos creen igualmente que el vino los hace "regalones, afeminados y enemigos del trabajo." (B.G. IV, ii, 6)

Cortés, sin llegar a la gran admiración de Colón, habla con encomio de su enemigo: "...es gente de tanta capacidad que todo lo entienden y conocen muy bien". (Carta Tercera, ibid. T. I, p. 210); "Por una carta mía hice saber a vuestra majestad cómo los naturales destas partes eran de mucha más capacidad que no los de las otras islas, que nos parecían de tanto entendimiento y razón cuanto a uno medianamente basta para ser capaz." (Ibid. t. II, p. 64)

Empero, en cuanto se trata de sacrificios humanos, los de los indios le impresionan mucho más que los de los galos a César. Este, con objetividad absoluta, nos cuenta, por ejemplo, los que hacían los galos cuando quemaban a multitud de hombres encerrados en esas especies

de estatuas de mimbre. (B.G. VI, xvi, 4) Cortés se enciende en el celo del catequizador a la vista de los sacrificios humanos: "...derroqué de sus sillas y los fice echar (a los ídolos) las escaleras abajo, e fice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre, que sacrifican, y puse en ellas imágenes de nuestra Señora..." (Carta segunda, ibid. t. I, p. 102) Ya en la Carta primera--en la que creo anda la mano de Cortés de vez en vez--se horrorizan los españoles y dicen:

"Y tienen otra cosa horrible y abominable y digna de ser punida, que hasta hoy visto (sic; tal vez falta "no hemos") en ninguna parte, y es que todas las veces que alguna cosa quieren pedir a sus ídolos, para que más aceptación tenga su petición, toman muchas niñas y niños, y aun hombres y mujeres de más de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazón y las entrañas, y queman las dichas entrañas y corazones delante de los ídolos, ofreciéndoles en sacrificio aquel humo." (Ibid. t. I, p. 30)

El valor del enemigo requiere la pluma de ambos.

Cortés escribe: "...como eran tan valientes hombres, muchos dellos osaban esperar a los de a caballo con sus espadas y rodelas." (Carta tercera, ibid. T. I, p. 214) Hay que hacer notar, por otra parte, que los héroes enemigos de Cortés se mueven en su prosa con una naturalidad que no tienen un Lautaro o un Caupolicán en los versos de Ercilla. César es más parco en describir el valor del enemigo; no se complace en contar sus hazañas. Sólo dice de los beqvenses, por ejemplo: "...Bellouaci, quae ciuitas in Gallia maximam habet opinionem uirtutis." (B.G. VII, lix, 5) Bien es cierto que el salvaje valor que pinta César al narrarnos--excepcionalmente en estilo directo, para darle

más fuerza--el discurso de Critognato, merece una detenida lectura. (B.G. VII, lxxvii, 3-16) Ambos tienen el don de describir de una plumada la magnífica arrogancia del enemigo. En uno de los reconocimientos previos al sitio final a la gran Tenochtitlan, Cortés se topa en Tacuba con unos indios: "y no sé quién de los nuestros cijos que se morían de hambre y que no les habíamos de dejar salir de allí a buscar de comer. Y respondieron que ellos no tenían necesidad, y que cuando la tuviesen, que de nosotros y de los de Tascaltocal comerían. E uno de ellos tomó unas tortas de pan de maíz y arrojólas hacia nosotros diciendo: 'Tomad y comed, si tenéis hambre, que nosotros ninguna tenemos'." (Carta tercera, ibid. t. I, p. 199) Este "tortillazo" es tan magnífico como la respuesta de Divición a César cuando le pedía rehenes: "Divico respondit: Ita Heluetios a maioribus suis institutos esse uti obsides accipere, non dare consuerint: eius rei populum romanum esse testem. Hoc responso dato discessit." (B.G. I, xiv, 7) Este tener costumbre de recibir rehenes pero no de darlos y esa salida de Divición después de su orgullosa respuesta está a la altura de la respuesta y obra de los de Tacuba.

Los dos tienen como táctica la de dividir al enemigo y buscarse aliados de entre éste mismo. Cortés lo dice explícitamente en su Carta segunda:

"Vista la discordia y desconformidad de los unos y de los otros, no hube poco placer, porque me pareció haber mucho a mi propósito, y que podría tener manera de más aína sojuzgarlos, y que se dijese aquel común decir de monte, etc., e aun acordéme de una autoridad evangélica que dice: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur; y con los unos y con los otros maneaba,

y a cada uno en secreto lo agradecía el aviso que me daba y le daba crédito de más amistad que al otro." (Ibid. t. I, pp. 58-59)

Siempre que puede lo lleva a efecto. El lema de César es "diuice et impera."⁸⁰

Los dos cuentan con aliados fidelísimos de desigual importancia: son esenciales al lado de Cortés los tlaxcaltecas, mientras que para César la alianza de los remenses y de los eduos no es capital. Por otra parte, estos últimos, cuya alianza con Roma remontaba hasta 123, presentan altibajos en su fidelidad. Los únicos realmente fieles fueron los remenses. De los eduos, recuérdese ese fiel Eumnóriges en quien al cabo puede más la voz de la sangre y quien moribundo exclama con todas sus fuerzas--clamitans-- que era ciudadano libre de una república independiente: "liberun se liberaque esse ciuitatis." (B.G. V, vii, 8)

Usan ambos la palabra amistad para indicar alianza: "Ariouistum se consule cupidissime populi Romani amicitiam adpetisse." (B.G. I, xl, 2) "...les rogué (a los de Cholula) que, pues eran vasallos de vuestra majestad, y ellos, como tales, habían de conservar su amistad con nosotros, y nosotros con ellos, hasta la muerte, que les rogaba que para el tiempo que yo hubiese de hacer la guerra me ayudasen con gente, y que a los españoles que yo enviase a su tierra y fuesen y viniesen por ella les hiciesen el tratamiento que como amigos eran obligados." (Carta tercera, ibid. t. I, p. 172) A veces usa a la vez amistad y alianza: "...siempre han tenido y tienen (los de Tezmolucan) con nosotros la misma amistad y alianza que los naturales de Tlascaltecal."

Hay que señalar, con todo, que para Cortés, según se deduce de lo citado, la amistad implicaba alianza, especialmente ofensiva. En cambio, la amicitia supone tan sólo garantía mutua en cuanto a seguridad personal y transacciones; llega tal vez a significar un pacto de neutralidad, pero de ninguna manera significa que haya un pacto ofensivo y defensivo.

Una vez cimentada esa amistad, ambos se esfuerzan en socorrer a sus aliados. Pero en la pluma de César ese socorro parece ser más interesado que el de Cortés. Cuando Vercingetóriges pone sitio a Gorgobina, entre los muchos problemas que César tiene de principal atención a la ayuda a sus amigos sitiados. Dice que ese sitio le daba mucho que pensar temiendo que la Galia se rebelase al ver que sus amigos no hallaban en él amparo alguno. Y, a pesar de todas las dificultades, prefirió socorrerlos para no enajenarse la voluntad de sus aliados. (B.G. VII, x, 1-2)

Cortés, en cambio, a veces habla de la pena que le causa el verse imposibilitado para socorrer a sus aliados; en este caso, los de Chalco:

"Y certifico a vuestra majestad que, como en la otra relación escribí, allende de nuestro trabajo y necesidad, la mayor fatiga que tenía era no poder ayudar y socorrer a los indios nuestros amigos..." (Carta tercera, ibid. t. I, p. 192)

Si algún interés le iba en esa ayuda--y sería semejante al de César--lo calla. Tan sólo dice:

"aunque en esto yo y los de mi compañía poníamos toda nuestra posibilidad, porque nos parecía que en ninguna cosa podíamos más servir a vuestra cesárea majes-

tad que en favorecer y ayudar a sus vasallos." (Ibid) A pesar de esa "fatiga," deja sin socorro a sus amigos en esta ocasión: "y por la coyuntura en que estos de Calco me tomaron, no pude hacer con ellos lo que yo deseaba. Bien es cierto que días después los socorre: "...me rogaban les enviase socorro, como otras veces me lo habían pedido. Y yo proveí luego de enviar con Gonzalo de Sandoval veinte de caballo y trescientos peones..." (Ibid. p. 201). En otras ocasiones sigue el ejemplo de César quien no vacila en mandar inmediato socorro a sus amigos (B.G. VII, x, 3-xii) Así, cuando los de Cuernavaca le piden ayuda contra los de Malinalco, a pesar de su crítica situación, Cortés no vacila en enviarles el socorro pedido: "aunque tuve mucha contradicción y decían que me destruía en sacar gente del real, despaché con aquellos que pedían socorro ochenta peones y diez de caballo..." (Carta tercera, ibid. T. II, p. 21) Igual ayuda presta a los otomíes, "aunque lo pedían en muy recio tiempo." (Ibid. p. 23)

Ambos consideran traición la legítima postura del enemigo en no someterse. Y ambos fundan ese concepto de traición en la efímera amistad prometida o simulada por algunos jefes enemigos, contra la voluntad de los suyos en muchos casos.

El enemigo les mereco, especialmente en la fase final de sus conquistas, el peor de los tratamientos. Las mujeres y los niños quedan incluidos en el horror de la lucha. En Cortés es más de notar esa dureza--no constante, veremos--por su anterior enamoramiento y su esfuerzo conciliador de paz.

El Cortés que admiraba todo lo de esta tierra, se recrea ahora en la destrucción del enemigo y nos dice: "fue muy hermosa victoria," (Carta tercera, *ibid.* t. I, p. 228) o bien, "matamos y ahogamos muchos de los enemigos, que era la cosa del mundo más para ver..." (*Ibid.* p. 229)

César no dice tener ese placer en la derrota del enemigo, pero se muestra quizá más duro. En efecto, después del discurso de Critognato que antes he mencionado (pp. 71-72), los mandubios con sus mujeres e hijos son echados fuera de Alesia por los arvernos mismos y a consecuencia del dicho discurso, con el fin de disminuir las bocas en la ciudad sitiada. Estos desdichados van con lágrimas frente a las trincheras romanas--recuérdese que César tenía circunvalada a Alesia--a pedir un pedazo de pan, a cambio del cual ofrecen su vida en esclavitud. César los rechaza fríamente--como Cortés perseguirá una vez a los habrientos niños y mujeres--sin darles cuartel. La sequedad con que lo narra es de una dureza escalofriante: "Hi, cum ad munitiones Romanorum accessissent, flentes omnibus precibus orabant ut se in seruitutem receptos cibo iuarent. At Caesar dispositis in uallo custodibus recipi prohibebat." (*B.G.* VII, lxxviii, 4-5)

Cortés corta el agua (Carta tercera, *ibid.* t. I, p. 225) para añadir la sed al hambre de los sitiados, varios de los cuales "de noche se habían salido de la ciudad y se habían venido a nuestro real, que se morían de hambre." Entre ellos abundan las mujeres y niños que son tratados

lo mismo que los de Alesia. Cortés escribe con una frialdad cesariana: "...dimos sobre infinita gente: pero como eran de aquellos más miserables y que salían a buscar de comer, los más venían desarmados, y eran mujeres y muchachos; e hicimos tanto daño en ellos por todo lo que se podía sacar de la ciudad, que presos y muertos pasaron de más de ochocientas personas." (Carta tercera. *ibid.* t. II, p. 33) Hay que decir, en descargo de Cortés, que esta dureza no es constante y que muchas veces se mueve a compasión:

"hallamos las calles por donde íbamos llenas de mujeres y niños y otra gente miserable, que se morían de hambre, y salían traspasados y flacos, que era la mayor lástima del mundo de los ver; y yo mandé a nuestros amigos que no les hiciesen daño alguno." (Carta tercera. *ibid.* t. II, p. 38)

"y era tanta la grito y lloro de los niños y mujeres, que no había persona a quien no quebrantase el corazón, e ya nosotros teníamos más que hacer en estorbar a nuestros amigos que no matasen ni hiciesen tanta crueldad que no en pelear con los indios." (*Ibid.* p. 43)

"y como la gente de la ciudad se salía a nosotros, yo había proveído que por todas las calles estuviesen españoles para estorbar que nuestros amigos no matasen a aquellos tristes que salían, que eran sin cuento." (*Ibid.* p. 46)

Son las figuras de Vercingetórige y de Cuauhtémoc en las que debe resumirse la postura de César y de Cortés frente al enemigo. El arverno y el azteca son dignos adversarios suyos, a pesar de lo cual es poquísimo realmente lo que de ellos nos dicen.

Tanto el hijo de Cutilo como el de Ahuítzotl son bastante más mozos que sus adversarios, quienes casi les doblan la edad. Cortés, que andaba por sus treinta y seis años, nos dice de su enemigo que era "mancebo de diez y

ocho años." (Carta tercera. *ibid.* t. II, p. 33). César, que andaba en sus cincuenta, nos dice, sin mencionar edad, que Vercingetórige era mozo también. Indica, cosa que Cortés no hace, que su adversario era muy poderoso: "...Vercingetorix, Celtilli filius, Aruernus, summae potentiae adulescens..." (*B.G.* VII, iv, 1)

Cómo eran físicamente estos mozos, ninguno de los dos conquistadores se preocupa en decirlo.

Del arverno, tenemos varias monedas ⁸² en la mayoría de las cuales aparece, en efecto, como un adolescente imberbe, de cabellos un tanto rizados; lleva la cabeza descubierta. En otras, menos numerosas, el rostro es más el de un hombre maduro con un casco en la cabeza y un collar al cuello. Podemos suponer que tal vez era--como muchos de los jefes germanos o galos--alto y fornido. Pero es todo.

Del azteca, se conservan algunos retratos, ⁸³ aunque ninguno ofrece garantías de autenticidad. Tenemos que recurrir a Bernal Díaz para imaginárnoslo. "Era de muy gentil disposición, así de cuerpo como de facciones, y la cara algo larga y alegre, y los ojos más parecían que cuando miraban ^{era} que/con gravedad y halagüeños, y no había falta en ellos, y era de edad de veinte y tres o veinte y cuatro años, y el color tiraba más a blanco que al color y matiz de esotros indios morenos." (Cap. CLVI)

Vercingetórige, nos dice César, llega al poder porque los suyos lo eligen después de que pronuncia un discurso convincente. (*B.G.* VII, xx, 12; xxi, 1) Cortés sólo

nos dice de Cuauhtémoc que "era segundo señor después de la muerte de Moctezuma." (Carta tercera. *ibid.* T. II, p. 33)

En Alesia y en Tenochtitlan, son el alma de la heroica resistencia. Y esto no pueden dejar de indicarlo, si bien brevemente, sus enemigos. "Vercingetorix, ex arce Alesiae suos conspicatus ex oppido egreditur...Pugnatur uno tempore omnibus locis atque omnia temptantur." (*B.G.* VII, lxxxiv, 1-2) Cortés nos dice de los sitiados que "bien sabía que el no darse estaba solamente en el señor y otros tres o cuatro principales de la ciudad..." (Carta tercera, t. II, p. 39) Cuando los españoles envían al campo indígena, para que hable de paz, a un prisionero que era tío de don Fernando, el hermano menor de Coanacoch, "como lo llevaron delante de Guatimocín, su señor, y él le comenzó a hablar sobre la paz, diz que luego lo mandó matar y sacrificar." (*Ibid.* p. 40) Cuauhtémoc rehuye cuanta entrevista solicita Cortés con él (*Ibid.* pp. 41-42), y en el momento más terrible del sitio le manda decir con Cihuacóatl "que en ninguna manera...vernía ante mí, y antes quería por allá morir..." (*Ibid.* p. 45)

Al llegar el instante decisivo e inevitable de la rendición, sus figuras toman más vida en la prosa de sus adversarios, quienes, en pocas líneas y sobriamente, los presentan con los colores del héroe.

Cuando se ha hecho hasta lo imposible y es preciso sucumbir, Vercingetórige toma sobre sí toda la responsabilidad y se ofrece a los suyos para que lo sacrifiquen

o lo entreguen al enemigo. Los arvernos aceptan la segunda proposición y es entregado--deditur--a César: "Postero die Vercingetorix concilio conuocato id bellum se suscepisse non suarum necessitatum, sed communis libertatis causa demonstrat, et quoniam sit fortunae cedendum, ad utramque rem se illis offerre, seu morte sua Romanis satisfacere seu uiuum tradere uelint." (B.G. lxxxix, 1-2) Se le envían a César legados para que traten de ello. El romano ordena que se le entreguen las armas y le lleven a los jefes. Se instala en un baluarte, frente a su campamento, y allí le llevan a los jefes. Le entregan a Vercingetóriga y arrojan las armas a sus pies: "Mittuntur de his rebus ad Caesarem legati. Iubet arma tradi, principes produci. Ipse in munitione pro castris conseedit: eo duces producuntur; Vercingetorix deditur, arma proiciuntur." (Ibid. 2-4)

Julian, exagerando un poco, me parece, ve en esa ⁸⁴ rendición un acto de expiación religiosa.

El escueto relato de César se transforma en Plutarcó (Caesar, 27) en un cuadro más complicado y teatral. Vercingetóriga llega a caballo con sus mejores armas; da una vuelta al pabellón de César, echa pie a tierra, arroja sus armas a los pies del vencedor y se arrodilla delante de él con ademán suplicante. Le falta verdad y la belleza de la desnudez que en César tiene esta narración.

Con la misma dignidad que César presenta ese momento culminante en Vercingetóriga, "el gran rey de los valientes," nos presenta Cortés el de Cuauhtémoc, "el águila

que cae" para no levantar más el vuelo sino en aras del sacrificio y del cautiverio. García Holguín ha dado con la canoa en que iba Cuauhtémoc, lo prende y lo lleva a Cortés que estaba en una azotea, junto al lago. César no dice cómo recibió al jefe arverno, pero podemos estar seguros que fue de la manera más fría, bastante distinta de la que usa Cortés con el hijo de Ahuítzotl, "el cual, como le fice sentar, no mostrándole riguridad ninguna, llegóse a mí y díjome en su lengua que ya él había hecho todo lo que de su parte era obligado para defenderse a sí y a los suyos hasta venir en aquel estado, que ahora ficiese dél lo que yo quisiese; y puso la mano en un puñal que yo tenía, diciéndome que le diese de puñaladas y le matase. E yo le animé y le dije que no tuviese temor ningún."

(Carta tercera, ibid. t. II, pp. 46-47)

Después de haber sido entregado Vercingetórige a César, desaparece definitivamente de su pluma. Durante seis años bebe la hiel del vencido y del prisionero. En junio de 46, para festejar el triunfo de César sobre los sucesos de Africa, ⁸⁵ es sacado de la prisión para ser inmolado a Júpiter junto con otras víctimas notables, entre las que estaban Arsinoé y el pequeño Juba II. ⁸⁶

Cuatro son los años que conoce de cautiverio Cuauhtémoc, desde su prisión el 12 de agosto de 1521 hasta su muerte el 18 de febrero de 1525. Al principio de ellos, padeció el tormento que Cortés deja pasar en absoluto silencio. Bernal, que algo dice, no es muy expresivo, y habla principalmente de que "le pesó mucho a Cortés." (CLVII)

Gómara da más pormenores--que oiría de boca de Cortés--y es el que pinta a Cuauhtémoc mirando "con ira" al señor de Tacuba, su compañero de suplicio y "diciendo si estaba él en algún deleite o baño".⁸⁷

Si César calla por completo la muerte del hijo de Celtilo, Cortés menciona la de su enemigo, en la selva, por orden suya. Cuenta cómo un "ciudadano honrado" lo puso sobre aviso de la rebelión que Cuauhtémoc, "hombre bullicioso," planeaba. Por ello, "Informado de su traición, di muchas gracias a nuestro Señor por habérmela así revelado, y luego en amaneciendo prendí a todos aquellos señores, y los puse apartados el uno del otro, y les fui a preguntar cómo pasaba el negocio, y a los unos decía que los otros me lo habían dicho, porque no sabían unos de otros; así, que bien hubieron de confesar todos que era verdad que Guatemucin y Tetepanquecal habían movido aquella cosa, y que los otros era verdad que lo habían oído, pero que nunca habían consentido en álo; y desta manera fueron ahorcados estos dos..." (Carta quinta, ibid. t. II, pp. 157-159)

Pero la verdadera grandeza del amante de Cleopatra y del de doña Marina, frente al enemigo--a pesar de sus crueldades difícilmente separables de la guerra--estriba en que después de haberlo conquistado militarmente, lo conquistan humanamente.

Los jinetes galos fueron de los más fieles soldados y oficiales en la guerra civil.⁸⁸ Varios son los galos que, habiendo dejado su nombre celta, toman el de Caius,

como aquel Caius Valerius Procillus (B.G. I, xlvii, 4; liii, 5) por cuya suerte, ya dije, César se preocupa y por la que escribe una de sus excepcionales líneas con sabor humano.⁸⁹

Son varios también los don Fernando, como aquel hermano de Coanacoch (Carta tercera, ibid. t. I, pp. 186-187) con quien Cortés gustaba charlar de sobremesa. Pero más importante es la estimación en que era tenido por los indios como se pone de manifiesto en esta declaración de Cristóbal de Ojeda en el juicio de residencia seguido en contra de don Hernando:

"Asimismo sabe e vido este testigo qu'el dicho don Fernando Cortés confiaba mucho en los indios desta tierra porque veía que los dichos indios querían bien al dicho don Fernando Cortés e facían lo que él les mandaba de muy buena voluntad." (90)

No acepta Wagner esta simpatía del indio por Cortés después de la conquista.⁹¹ Las pruebas que aduce para sostener su tesis me parece que no son del todo convincentes. Yo creo que la personalidad de don Hernando unida a sus obras y a la idiosincrasia del indio fueron bastantes para ganarle el cariño de éste. Y pienso con Iglesia que esta confianza y amor de los indios "es el máximo timbre de gloria a que puede aspirar."

El máximo timbre de gloria de César es también el haberse ganado la amistad de los galos y el haber dejado pacificada la Galia por el tratamiento que al fin supo dar a los pueblos:

"Itaque honorifice ciuitates appellando, principis maximis praemiis adficiendo, nulla onera noua iniungendo, defessam tot aduersis proeliis Galliam conditione parendi meliore facile in pace continuit."
(B.G. VIII, xlix, 3)

VI

VALOR HISTORICO

César y Cortés, por el hecho de haber escrito ambos el relato de sus propias hazañas, pasan plaza, para muchos, de falseadores de la verdad histórica.

Antes de pasar a discutir la veracidad histórica de uno y de otro, quiero dejar sentadas dos cosas. En primer lugar, el que escribe una memoria o un relato de sus hechos de guerrero o de político, de conquistador o de explorador, no tiene en la mente la misma preocupación del que escribe sus confesiones. Y aun en el caso de éstas, buena diferencia entre las de un San Agustín, un Juan Jacobo Rousseau y un Salvador Palí. En segundo lugar, creo con Edmundo O'Gorman y Ramón Iglesia que la imparcialidad histórica no puede existir, al menos, como dice el último, "en el sentido que la historiografía liberal positivista a dado a este término." ⁹² Ya Pereyra decía que "la historia es presencia de almas," y, pienso yo, de almas en su condición carnal. Esto es, humanas, apasionadas, ambiciosas, jamás talladas en un solo bloque; almas que llevan en sí aquellos cuatro Juanes de los que nos habla Unamuno en el "Prólogo" de sus Tres novelas ejemplares y un prólogo. Por ello mismo, el malogrado Iglesia dice que "si la vida es siempre lucha y conflicto, la narración de esta lucha, la historia, tiene que ser apasionada, parcial."

Pero de esa parcialidad histórica, podemos y debemos esperar una cierta dosis de verdad. ¿Cuánta? Trataré de verlo al analizar a este viso los casos de César y de Cortés.

En el primero hay dos escollos que precisa librar para poder ver mejor su veracidad histórica. Desde luego, lo que ya dije de que el principal motivo que tenía César para escribir sus Comentarios era el justificarse ante los ojos de la opinión pública. ¿Cómo, pues, el que escribe en tono de autoapología puede ser veraz? Después, el hecho de que para conocer los siete primeros años de la conquista de las Galias, la fuente de que disponemos es cabalmente César mismo. Si la fuente está turbia, nada podrán hacer los más linceos comentaristas para aclararla. El caso de Cortés es distinto en este segundo aspecto, pues no fue él el único testigo presencial que contactara los hechos de la conquista de la Nueva España. Su veracidad es más fácil, por ende, de compulsar con el cotejo de las demás narraciones. Pero para César, aun suponiendo salvado el primer escollo, quedaría el segundo con la inquietante pregunta de si su narración no adolecerá de error u oscuridad por falta de información.

Los que niegan a César--y no son pocos--todo crédito en cuanto a veracidad histórica, lo hacen tomando pie de un muy desfavorable juicio de Asinio Polión que nos ha conservado Suetonio. Piensa Polión, en efecto, que César escribió los Comentarios con poco cuidado y poco respeto por la verdad entera, que creyó temerariamente lo que otros habían hecho y que sus propias acciones se presentaban alteradas, sea a sabiendas o por falta de memoria. Está persuadido, además, que César debió haber escrito de nuevo y corregido sus Comentarios.

El cargo que, en pocas palabras, le echa en cara Polión es el de mal informado y poco sincero. Lo bastante para derribar la veracidad de un historiador. Se agrava el cargo por el hecho de que no procede de un enemigo de César: bien sabido es que quien lo hace estuvo con César desde el Rubicón hasta Farsalia.

Este juicio adverso del amigo y protector de Virgilio, pierde su importancia a poco que se le examine detenidamente. Polión no estuvo en las campañas de las Galias. Mal podría ser, por ende, juez cuya sentencia fuese inapelable en un asunto donde la única información que tiene le viene, precisamente, del que acusa.

Ya en 1874 Mezger aventuró la opinión de que el desfavorable juicio de Polión debería aplicarse no a todo el conjunto de los Comentarios, sino tan sólo al Bellum civile.⁹⁴ Se sabe, en efecto, que había escrito una historia de las guerras civiles que se ha perdido, pero que fue utilizada por Apiano y Plutarco. Y es muy probable que en prólogo de su obra tratase de hacer hincapié en su imparcialidad y la exactitud de su documentación tirando una piedra al tejado de vidrio del Bellum civile. Hay aquí, en efecto, una autoapología más marcada que la del Bellum Gallicum, al grado que Pierre Fabre, el cuidadoso editor moderno de la obra, dice con ironía que podría intitularse Bellum civile: siue de Caesaris Clementia.⁹⁵ El apasionamiento desborda por las páginas de esta obra y las convierte a veces en panfletos hirientes e injustos. El valor histórico queda muy por abajo del

que tiene el Bellum Gallicum. A mayor abundamiento, la manera brusca como termina el libro tercero, sin mencionar el fin de la campaña o del año de operaciones, es muy poco cesariana. Ello puede indicar que la obra quedó inconclusa, lo que explicaría entonces muy bien las últimas palabras de la crítica de Polión: "existimatque rescripturum et correcturum fuisse." El fundador de la primera biblioteca pública de Roma dirigía, sus fuegos contra el Bellum ciuile únicamente.

Descartado el juicio de Polión, queda por ver sólo el valor histórico del Bellum Gallicum a la luz de su contenido.

Para lograr ante la opinión pública esa justificación que ya mencioné, César tiene que dar visos de legalidad a acciones que no la tienen, tiene que exagerar algo el alcance de sus hazañas, atribuirse la gloria de hechos realizados por sus legados y dejar sumido en el silencio todo aquello que pueda menoscabar su posición de general. Pero ¿resta ello valor histórico a la obra? Veamos algunos casos concretos de lo antes expuesto.

Klotz en sus Cäsarstudien⁹⁶ dice que César tuvo que hacer un gran esfuerzo para justificar sus dos primeras campañas, ya que al cruzar la frontera de la Provincia lo había hecho sin contar con la aprobación del senado. Las campañas posteriores seguirán como algo normal, pero los acontecimientos de las dos primeras necesitan presentarse a una luz favorable para César. Así, dice que si ha atravesado la frontera de la Provincia es

porque los helvecios pretendían a su vez invadirla: "Caesari cum id nuntiatum esset, eos per prouinciam nostram iter facere conari, maturat ab urbe proficisci et quam maximis potest itineribus in Galliam ulteriorem contendit." (B.G. I, vii, 1) Muy cierto, pero no menciona los motivos reales que tuvieran los helvecios para hacerlo. Nos habla de la ambición de Orgetórige y de su alianza con el suquano Castico y el eduo Dumnórige; alianza que obedece a meros fines de egoísmo personal, para César. Camille Jullian aventura la opinión muy plausible--que César puede haber ocultado a sabiendas--de si esa alianza no obedecería al fin más noble de garantizar, frente a la doble amenaza germana y romana, la independencia de una Galia unificada.⁹⁷ Tampoco menciona César--cosa natural--el verdadero motivo que lo impelió a cruzar dicha frontera, a saber, su ambición.

Calla, pues, cosas en este primer ejemplo. No deforma, empero, la verdad esencial. Sólo la presenta a una luz favorable para él.⁹⁸

Se ha acusado a César de deformar la realidad geográfica para poder mejor deformar la verdad histórica. Téngase aquí presente lo que ya dejé sentado al hablar de la Geografía. Pero tomemos uno de estos casos. Escribe: "Caesari nuntiatum Heluetiis esse in animo per agrum Sequanorum et Haeduorum iter in Santonum fines facere, qui non longe a Tolosatium finibus absunt, quae ciuitas est in prouincia. Id si fieret, intellegebat magno cum periculo prouinciae futurum ut homines bellicosos,

populi Romani inimicos, locis patentibus maximeque frumentariis finitimos haberet." (B.G. I, x, 1-2) Ese "non longe" parece exagerado, pues del punto más cercano de la frontera de los santones a Tolosa hay unos doscientos diez kilómetros. Tendría César esa información de trasmano. Pero lo que importa es que kilómetros más o kilómetros menos, la amenaza existía como lo refleja una carta de Cicerón a Atico.⁹⁹

Los ejemplos de ese esfuerzo de convencer a Roma con visos de legalidad o de realidad abundan. Creo, con todo, que no hay que insistir más en ellos. Por los dos anteriores queda de manifiesto que no hay falseamiento esencial de la realidad. Y César obtuvo lo que quería, como lo muestra que el senado aprobara se pagasen del erario público las legiones que César había recultado a sus expensas.¹⁰⁰ Que en Roma se aprobara, además, lo que había hecho, lo muestran esas fiestas solemnes que por decreto del senado se hicieron en Roma durante quince días para regocijarse por el feliz éxito de la campaña contra los belgas, y de las que ya he hablado al tocar el aspecto del estilo.

Hay otros aspectos de la guerra--el saqueo--que calla. Suetonio nos dice que César saqueó en las Galias los santuarios y los templos de los dioses y que destruyó poblaciones más por la avaricia del botín que por castigarlas.¹⁰¹ Catulo, en el epigrama que copio en la nota 33 insiste en que todo el oro de las Galias y de Bretaña ha ido a parar a las manos de Mamurra. Y hay otros muchos casos de éstos. Pero, insisto, callar no es

falsar la verdad. Su franqueza, en cambio, es notable en los frecuentes casos en que lo que cuenta pone de manifiesto su crueldad. Téngase presente, por ejemplo, el que cuento en la página 76.

Hay que aceptar que en la narración de César hay partes que con dificultad se siguen. Ello se debe a que omite dar las descripciones necesarias, especialmente en el aspecto topográfico. Usa a veces documentos contradictorios sin esforzarse en conciliar lo que dicen--recuérdese que escribe de prisa: celeriter.

Pero a pesar de todo ello y de las acusaciones que se le han hecho, yo estoy convencido de que César no deja de contar lo esencial para el conocimiento de la guerra y de que el color que a sabiendas da a lo que pinta no deforma en sí la verdad histórica. Tenía/^{casi}razón Montaigne al escribir en un escolio marginal an su ejemplar de los Comentarios que César era "le plus net, le plus disert et le plus sincère historien qui fut jamais." Pues para ser exacta esta frase necesita de la salvedad que le hace el duque d'Aumale: "Il nous paraîtrait seulement plus exact de dire: le plus sincère de ceux qui ont écrit leur propre histoire; car il y a une grande différence entre raconter les actions d'autrui, quelque chaleur, quelque passion qu'on y apporte, et retracer des faits où l'on a été soi-même le principal acteur."
102

Hay algo de verdad, además, en lo que Hircio dice de que César publicó sus Comentarios para dar a los historiadores documentos sobre los notables sucesos de su

conquista, pero que tal es valor que se les atribuye, que en lugar de facilitar la tarea del historiador, la han hecho imposible: "Qui sunt editi (los Comentarios) ne scientia tantarum rerum scriptoribus deesset, adeoque probantur omnium iudicio, ut praerepta, non praebita facultas scriptoribus uideatur." (B.G. VIII, Prefacio, 5) Algo semejante nos dice Cicerón: "Sed dum uoluit alios habere parata, unde sumerent, qui uellent scribere historiam, ineptis gratum fortasse fecit, qui uolent illa calamistris inurere; sanos quidem homines a scribendo deterruit." (Brutus, LXXV, 262)

Quitada la parte de elogio exagerado que pueda tener el juicio de Cicerón, creo con él que los sensatos (sanos) no deben insistir en escribir la historia de la conquista de las Galias--añado--sin confiar en un fondo de verdad en César.

Hernán Cortés ha sido, al igual que César, acusado de falsear la verdad histórica y de carecer de valor histórico lo que de su conquista escribió. Quien resume actualmente y mejor representa la parte de los acusadores de don Hernando historiador es la señorita Eulalia Guzmán.
103

Para ella es notable y extraordinaria la habilidad que tenía Cortés para alterar y falsear documentos.

Casi nada verídico queda a los Cartas después del cotejo que la profesora Guzmán dice haber hecho con otras fuentes. Así, entre las muchas cosas falseadas, no hubo batallas con los tlaxcaltecas, sino tan sólo

escaramuzas con grupos de otomíes que guardaban las fronteras de los que habían de ser fieles aliados de los españoles. No hubo tal conspiración que justificase la matanza de Cholula. Moctezuma fue hecho prisionero el primer día de la llegada de los españoles a Tenochtitlan y fue muerto por ellos y no por los suyos. Cuauhtémoc no fue hecho prisionero por casualidad, sino que salió en una canoa, con tres personas tan sólo, a rendirse.

A los historiadores pertenece dilucidar la parte de razón que quepa a las observaciones de la impugnadora de Cortés. Para mí, la mayoría de ellas son de poco monto por lo que se verá. Pero antes quiero poner de manifiesto el hecho curioso de que si lo que aduce la profesora Guzmán es verdad, Moctezuma y Cuauhtémoc tendrán que ser juzgados a otra luz. En efecto, si el primero fue hecho prisionero el primer día, no se le puede acusar de débil y cobarde. En cambio, Cuauhtémoc desciende de su pedestal de héroe para transformarse casi en un "entreguista."

Creo que habrá que tomar con reservas lo expuesto por la señorita Guzmán--y si insisto en hablar de ella, es sólo por comodidad pues, dije, es quien mejor resume los ataques a la historicidad de Cortés. La fuente capital para compulsar la verdad de lo que Cortés dice, es Bernal. En lo esencial no hay discrepancia entre capitán y soldado. Las fechas, es cierto, no siempre concuerdan, pero la historia no se escribe tan sólo con fechas. Hay cosas que calla Cortés y que dice Bernal, como el caso que mencioné en el capítulo anterior del tormento a Cuauhtémoc.

Pero, ya lo dije, callar no es falsear la verdad.

Siendo, pues, Bernal la piedra del toque para la veracidad de Cortés, son otras las fuentes con que de preferencia mide la señorita Guzmán la historicidad de las Cartas. Entre ellas sobresale, por el frecuente uso que de ella hace, la Historia de la Nueva España de Fray Francisco Aguilar,¹⁰⁴ antiguo soldado de Cortés, según se dice. No hay sino un Alonso de Aguilar entre las huestes del conquistador. Pero sin duda muchos de los nombres de los soldados no se han conservado. Bien pudo haber cambiado de nombre también al entrar en religión. Escribe su Historia a los ochenta años a ruegos de sus hermanos dominicos.¹⁰⁵ No pienso que en él se repita el caso de Bernal que escribe porque le sale del corazón, sin que nadie se lo pida. La obra del fraile, dividida en ocho jornadas, como él las llama, abunda en anacronismos y tiene tal desorden cronológico que su manejo exige cierta cautela.

En el caso de la prisión de Moctezuma, uno de los argumentos capitales para fijarla el primer día es la interpretación que da la señorita Guzmán a la lámina once del Lienzo de Tlaxcala. Representa, se recordará, en primer plano, una serie de regalos--animales y granos de maíz; Cortés sentado y la Malinche a su vera, ocupan la derecha; frente a ellos, cuatro personajes vestidos como los tlaxcaltecas, uno de ellos sentado y los tres restantes de pie; entre Cortés y los cuatro indios, el jeroglífico de Tlaxcala; en la parte superior derecha, un hombre

encadenado y el jeroglífico de Moctezuma.

Para la profesora Guzmán, esta lámina habla muy claro. Las ofrendas del primer plano, indican que se trata del primer día de la llegada de Cortés a Tenochtitlan. Los cuatro personajes de la izquierda son tlaxcaltecas, y no Moctezuma con tres señores, como había interpretado Chavero. Moctezuma es el hombre encadenado. Estas dos últimas interpretaciones parecen sólidas, en efecto. Pero de todo ello concluye la señorita Guzmán que lo que el Lienzo de Tlaxcala representa aquí es la prisión de Moctezuma el primer día de la llegada de Cortés, y que éste y los cuatro tlaxcaltecas "están hablando de lo que acaban de hacer," a saber, aprisionar a Moctezuma.

El argumento me parece demasiado bien construído para ser verdadero. ¿Es infalible que las ofrendas indiquen que se trata del primer día? ¿Por qué tiene que significar el hombre encadenado "lo que acaban de hacer" y no lo que piensan hacer? La mentalidad especial de todo pintor primitivo que agrupa en el mismo cuadro hechos que han acaecido en distintas épocas y en distintos lugares, exige más cautela en la interpretación. Y ¿Cortés tendría el poco tacto, la poca psicología y la mucha tontería de aprisionar a Moctezuma, sin más ni más, el primer día de su llegada?

Repito que toca a los historiadores corregir o confirmar las rectificaciones históricas hechas por la señorita Guzmán. Hay que esperar para ello a que vea la luz

la edición crítica que prepara. Mientras tanto, y admitiendo como admito con ella que Cortés presenta los hechos a la luz que le es más favorable, estoy convencido --por el cotejo con Bernal, principalmente-- que no hay en las Cartas de relación deformación esencial de la verdad. Como en el caso de César, se puede confiar en su fondo histórico.

La observación del duque d'Aumale a propósito del autor de los Comentarios, puede aplicarse a Cortés.

Creo, por otra parte, con Iglesia, que "las Cartas de relación de Cortés forman una crónica de la conquista; pero la amplitud de visión del conquistador le da una altura que no tienen muchas historias."
106

VII

VALOR LITERARIO

Ni los Comentarios ni las Cartas de relación son obra de un hombre de letras en el sentido de que sus autores hayan dedicado su vida y sus esfuerzos a escribir. Tal será el caso de Fernando de Herrera, por ejemplo, que hará ostentación de profesar tan sólo las letras humanas. No es lo propio de Cortés ni de César en quienes hallamos al conquistador, al gobernante, al explorador (más en el primero que en el segundo), al historiador y, como por accidente, al escritor. Ello no obstante, los tratados de literatura tienen siempre un lugar para estos dos nombres. ¿Por qué?

66

No creo con Oppermann que la obra maestra en la vida de César sean sus Comentarios. Su obra maestra es su vida misma, llena, desbordante, abierta a todo lo humano, como someramente lo indiqué en el capítulo I. Ya dejé sentado que al escribir sus siete libros sobre sus campañas de las Galias tiene cierta preocupación literaria. Empero, su obra no es la de un "profesional" de las letras.

Y a pesar de ello, su valor literario es indiscutible. En el capítulo tercero dije cómo Cicerón alababa en la prosa de César la desnudez y sobriedad. Para mejor apreciar el valor de ese juicio, no olvidemos que al hacerla estaba alabando cualidades completamente opuestas a las suyas propias.

Después de algunas lecturas fragmentarias--por deber de estudiante--y de otras completas--por gusto--, puedo decir que los Comentarios son de las obras que cautivan

el interés. Y yo creo que la piedra del toque para juzgar si una obra tiene valor literario o no, es el que no se nos caiga de las manos. Claro que a veces--con Góngora, pongo por caso--tendremos que hacer algún esfuerzo para mantener la obra en las manos. Pero aun en esos casos, ese esfuerzo de orden intelectual contribuye a avivar el interés. No quiero, en efecto, que se entienda por esta palabra lo que tan sólo da pábulo a la imaginación, como lo haría una novela de aventuras. Por interés tengo todo lo que atrae nuestro complejo espíritu humano en los aspectos intelectuales, estéticos, sentimentales.

De mis lecturas de César, digo que mi interés se aumenta siempre que vuelvo a saborear sus páginas. Veo por mí mismo lo que ya otros han dicho: lo vívido de la narración, nada pesada ni recargada con pormenores inútiles, y cuyo ritmo jamás decae; la pureza de una lengua de excepcional concisión; el interés meramente humano de la obra, lo novelesco; ese narrar sus propios hechos con una impasibilidad que envidiaría Flaubert. Léase una página de César y luego otra de Hircio, el que se esfuerza en seguirlo más de cerca, y se verá lo que quiero decir.

Casi el mismo es el caso de Cortés. Sin ningún propósito literario--en César hay alguno--y con un estilo de la mayor naturalidad, porque escribe como habla, mantiene vivo y despierto nuestro interés. Alguien ha dicho la agradable sorpresa que tenemos cuando al tomar una obra entre las manos creemos hallar un autor y encontramos

un hombre. Cortés es un gran escritor--que felizmente se ignora como tal--y que nos presenta en equilibrio pocas veces logrado al hombre y al autor.

Las mismas cosas que él narra han tentado a poetas y prosistas. Pero nadie ha logrado * hacernos sentir la poesía que en las páginas de las Cartas encontramos.

El fino gusto de Menéndez Pelayo es el que ha unido en el tiempo, y por su valor literario, las Cartas de relación y los Comentarios: "...hay pocas escrituras en ninguna lengua que por la noble sencillez, por la modesta grandeza, por la serena objetividad, por la plácida lisura con que se refieren las cosas más extraordinarias, recuerde o emule tanto los Comentarios de César como estas Relaciones del conquistador de Nueva España, con ser documentos oficiales, escritos al mismo compás de los acontecimientos y sin ningún propósito literario."

C O N C L U S I O N

Tal vez sea demasiado aventurado atreverme a escribir una conclusión, pues veo que en los capítulos anteriores he dejado sin explorar muchísimos aspectos del tema.

Creo, con todo, poder decir que la fórmula Cortés-César es válida, pero que lo único que hay que hacer para que sea verdadera es cambiarle de signo. Esto es, transformarla en César-Cortés, como ya lo sugería una frase de Holmes.

Tengo para mí, en efecto, que Cortés es superior a César.

Como hombre, además de que está más cerca de nosotros, vale más. Ese enamorarse de la tierra que conquista y darse a ella, y organizar la nueva vida, y explorar, y conocer, es algo que César no tiene. Se mueve en un mundo desconocido por completo e inmensamente mayor que el que forma el campo de acción de César. Este tiene a sus espaldas al senado y al pueblo romanos, mientras que Cortés logra hacer su conquista absolutamente solo, sin tener para nada el socorro de la Corona, que jamás entendió las cosas de América.

Las huestes españolas eran insignificantes. En Cozumel, al principio de la aventura, Cortés contó quinientos ocho soldados, "sin maestros y pilotos marineros, que serían ciento y nueve, y diez y seis caballos e yeguas...e once navíos grandes y pequeños, con uno que era como bergantín...y eran treinta y dos ballesteros y trece escopeteros...e tiros de bronce e cuatro faconetes..."¹⁰⁹ Claro que luego se aumentaron en número por

una causa u otra, pero siempre fueron poquísimos, cuenta habida de la empresa que les esperaba. César, en cambio, en cuanto cónsul que tenía a sus órdenes las séptima, octava, novena y décima legiones, contaba al principio de la aventura con unos veinte mil hombres; tenía, además a su disposición los honderos baleares, los flecheros de Numidia y de Creta y la caballería española. 110

Como hombre, tiene Cortés más camino que andar que César, antes de ver logrados sus proyectos y ambiciones. César es el descendiente de los dioses, tiene a Eneas entre sus antepasados, por las venas de su abuela Marcia corría sangre de Anco Marcio, el cuarto de los reyes romanos. Es, en una palabra, de familia patricia, entre cuyos miembros ha habido muchos que ocuparon puestos de importancia en la república. Cortés nace de hidalgos humildes, aunque nobles y honrados. Por su propio esfuerzo, como antaño el Cid--"¡Dios qué buen vasallo si oviese buen señore!"--se encumbra a lo más alto. Pero conserva siempre el sentido de lo terreno, sin que necesiten recordárselo la indiferencia y hasta la injuria con que lo trata su rey, para el que ha conquistado más tierras de las que de sus antepasados reales heredó. César ve con beneplácito el ser tratado como un dios: 111 sus estatuas llenan los templos y cubren los altares.

El romano es tal vez el espíritu más penetrante, culto e inteligente de su época. El hidalgo de Medellín, sin ser un palurdo, queda lejos de los mejores espíritus de su tiempo.

Como conquistador, me atrevería también a anteponer a Cortés.

Tuvo, además, preocupaciones de explorador y fundador que César desconoció.

Una vez conquistada la Galia, la cultura y civilización romanas van penetrando por su propia densidad. Cortés está personalmente en todo lo que gesta el nacimiento de México. Pide a su Emperador que vengan los primeros frailes, ¹¹² la vanguardia de la "conquista espiritual -- la verdadera -- con la Cruz, y el libro, y la imprenta, y la Universidad. Introduce la construcción de barcos, la minería, los procesos metalúrgicos para el beneficio del oro y de la plata. Con él viene la rueda y el burro, ese "indio del indio." Echa los cimientos de la industria azucarera, y de la de la seda. Funda instituciones de beneficencia. Anticipa la política agraria de México. Funda el sistema democrático del municipio. ¹¹³

El tratamiento que dan al enemigo los iguala en varias de las negras cosas que se les achacan. Tienen, no obstante, sus arranques generosos, y en éstos creo que Cortés es superior también.

En el aspecto literario, creo imposible poder dar la palma: los dejó armoniosamente unidos en el juicio de Menéndez Pelayo.

Ambos son, finalmente, de los pocos tipos acabados de hombre que hacen a uno exclamar con Miranda: "How beauteous mankind is!" ¹¹⁴

NOTAS

N. B. Los números entre paréntesis se refieren a los correspondientes de la bibliografía.

1

Bernal Díaz del Castillo. Conquista de la Nueva España (98), cap. LVII-LIX.

2

Robert Ricard. La "conquête spirituelle du Mexique." (149), p. 266.

Mariano Cuevas, S. J., Historia de la Iglesia en México (147), vol. I, p. 386, nota 4: "Es de notarse que estas primeras en latín se dieron antes de la fundación del Colegio de Santa Cruz, en la escuela elemental que dirigía el hermano lego franciscano Pedro de Gante para los niños indios cerca de la iglesia y convento de San Francisco en la ciudad de México."

3

Para Cervantes de Salazar, véase: México en 1554... ed. de J. G. Icazbalceta (150).

Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575). Publicadas con introducción, notas y apéndices por Agustín Millares Carlo. Profesor del Colegio de México. México. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos. 1946.

Agustín Millares Carlo. El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar apud "Filosofía y Letras" (México) No. 25, enero-marzo 1947, pp. 101-106.

Las páginas 49 a 60 de la obra de Joaquín García Icazbalceta, Bibliografía mexicana del siglo XVI... México, Librería de Andrade y Morales, Sucesores. Portal de Agustinos No. 3. 1886.

Del mismo don Joaquín, el Cervantes de Salazar, en las pp. 17-52 de Obras de D. J. García Icazbalceta, tomo IV. Biografías II. México. Imp. de V. Agüeros. Editor. Cerca de Sto. Domingo 4. 1897.

Habría que ver los modelos que para el vocabulario y la sintaxis tuvo Cervantes de Salazar en sus Diálogos latinos. Con todo, de pasada, señalo un obtinuisti que pone en boca de Guterrius en el diálogo primero y que es muy de César: "Romani, si rem obtinuerint." (B.G. VII, lxxxv, 3) Hay, por ejemplo, un editissimis aedificiis que usa Zuazus en el diálogo segundo y que es frecuente en César: "Locus erat castrorum editus." (B.G. III, xix, 1) Zuazus lo repite en el mismo diálogo en un "In edita-que hac turri."

4

Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (supra), p. 22.

Gerard Recorme, S. J. La obra de los Jesuitas mexicanos (148), vol. I. pp. 3-5.

5
James Brodrick, S. J. The Origin of the Jesuits.
(144), p. 210.

6
Se hallaba vacante la cátedra de propiedad de Gramática en 1602. A ella hicieron oposiciones varios candidatos. El Bachiller Pedro de Plasencia, uno de los opositores, instó al Rector para que se proveyese dicha cátedra, pues el asunto dormía un tanto. El Rector le contestó que "había parecido por entonces no deberse proveer la dicha Cátedra de Gramática...por cuanto la experiencia había mostrado la poca utilidad de leerse dicha Cátedra, así por no haber oyentes en ella, como por leer Gramática con tanto cuidado los Padres de la Compañía de Jesús, en su casa." Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México (157), vol. I, p. 200, primera columna.

7
Ver: Humanistas del siglo XVIII (153)

8
Humanismo mexicano del siglo XVI (154), p. VII.

9
Citado por Arturo Pasdera en Il Somnium Scipionis di M. Tullio Cicerone con i commenti di Arturo Pasdera. Terza edizione. Torino. Giovanni Chiantore. 1931. p. XXIV.

10
Véase, A. Hortis. Cicerone nelle opere del Petrarca e del Boccaccio. Trieste. 1878.
Pierre de Nolhac. Pétrarque et l'Humanisme. Paris. 1892. Hay ediciones posteriores.

11
N. Festa. Umanesimo (151), p. 71.

12
Véase, John Addington Symonds. Renaissance in Italy (152), vol. I, pp. 379, 519, 575.

13
Edith Hamilton. The Roman Way (62), pp. 79-80.

14
Para las relaciones entre César y Cicerón, véanse:
Hamilton. The Roman Way (62), pp. 99-126.
Boissier. Cicerón y sus amigos (28), pp. 210-301.
Munro. Criticisms and Elucidations of Catullus
(64), pp. 82-85.
J. Klass. Cicero und Caesar apud "Historische Studien" 1937. No. 354.

Los fragmentos que de la correspondencia entre César y Cicerón o tocante a ella dan las pp. 766-773 de la edición de César de Nipperdey (1).

15

El Registro se halla en el Archivo General de Indias, Legajo 1135 (Contratación, fols. 153 ro.-196 vo.) Los títulos de las obras traídas a México que cito son, respectivamente, los números 603, 604, 678 y 146 del Registro. Este lo estudian Irving A. Leonard y Otis H. Green, On the Mexican Booktrade in 1600: A Chapter in Cultural History apud "Hispanic Review," IX, 1941, pp. 1-40.

16

Por ejemplo, la influencia ciceroniana en Fray Luis de Granada ha sido ya estudiada: Rebecca Switzer, Ph. D. The Ciceronian Style in Fr. Luis de Granada. Instituto de las Españas en Estados Unidos. New York. 1927. Habría que hacer algo semejante con los más notables escritores jesuitas.

17

Don Manuel Toussaint trae desde hace años entre manos un Virgilio en México que esperamos con ansiedad. El Fr. Gabriel Méndez Plancarte tiene su magnífico Horacio en México. Ediciones de la Universidad Nacional. 1937, que espera ya una segunda edición, pues, además de las adiciones al asunto por Antonio Castro Leal, Enrique Díez-Canedo y Pedro Henríquez Ureña, son muchas las nuevas papeletas que me dice el propio don Gabriel tener añadidas a su obra.

18

Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras por Joaquín D. Casasús. México. Imprenta de Ignacio Escalante. San Andrés número 69. 1904.

Las poesías de Cayo Valerio Catulo traducidas en verso castellano por Joaquín D. Casasús. México. Imprenta de Ignacio Escalante. San Andrés número 69. 1905.

19

Cervantes es de los primeros, sin duda, en establecer la ecuación Cortés-César: "Quiero decir, Sancho, que el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera... ¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mostrado, hizo pasar el Rubicón a César? Y, con ejemplos más modernos, ¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles quiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo?" Don Quijote, II, viii.

Bien es cierto que el propio Bernal había planteado la ecuación, aunque con otras posibles soluciones: "...quiero decir antes que más pase adelante en esta mi relación, por qué tan secamente en todo lo que escribo,

cuando viene a pláticas decir de Cortés, no le he nombrado ni nombro don Hernando Cortés, ni otros títulos de marqués, ni capitán, salvo Cortés a boca llena. La causa de ello es porque él mismo se preciaba de que le llamasen sólo Cortés, y en aquel tiempo no era marqués, porque era tan tenido y estimado este nombre de Cortés en toda Castilla como en tiempo de los romanos solían tener a Julio César, o a Pompeyo, y en nuestros días teníamos a Gonzalo Hernández, por sobrenombre Gran Capitán, y entre los cartagineses Aníbal, o de aquel valiente nunca vencido caballero Diego García de Paredes." (98, cap. CXCI)

Hace ya más de un siglo, en México, Lucas Alamán acepta la eucución Cortés-César por lo que a la obra literaria toca: "A esos rudimentos de educación literaria debe atribuírse el estilo puro y fluído que se nota en sus cartas, que como se ha dicho ya, le han hecho comparar a César." Disertaciones (74), vol. II, pp. 4-5.

Don Marcelino Menéndez Pelayo, cuyo certero gusto ha hecho que sus juicios pasen plaza de infalibles aun en las pocas ocasiones en que yerra--como Góngora, angel de luz y angel de tinieblas--ha conferido varias veces su autoridad a la fórmula Cortés-César. "La manera nerviosa y viril, rápida y sobria de las memorias que César escribió de sus campañas, se reproduce a través de los siglos sin necesidad de imitación directa. ¿Quién ha de creer, por ejemplo, que la hubiere en las Cartas de Relación de Hernán Cortés?... Sea de esto lo que fuere, hay pocos escritores en ninguna lengua que por la noble sencillez, por la modesta grandeza, por la serena objetividad, por la plácida lisura con que se refieren las cosas más extraordinarias, recuerde o emule tanto los Comentarios de César como estas Relaciones del conquistador de Nueva España, con ser documentos oficiales, escritos al mismo compás de los acontecimientos y sin ningún propósito literario." Bibliografía hispano-latina clásica (171), p. 466.

Serrano y Sanz, que colaboró con Menéndez Pelayo en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, contribuye también a afirmar la validez de la fórmula: "...las cartas de éste (Cortés) son un monumento de tan subido valor cual los Comentarios de Julio César... Por admirable que sea el laconismo con que César anunció su victoria contra (sic) Fornaces, es mayor la concisión y sobriedad con que Cortés refiere la prisión de Motecuhzoma, hazaña a cuyo lado nada significa la del capitán romano." Nueva Biblioteca de Autores Españoles bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Autobiografías y memorias Coleccionadas e ilustradas por M. Serrano y Sanza. Madrid. Librería Editorial de Bailly-Bailliére e hijos. Plaza de Santa Ana, núm. 10. 1905, pp. XXXI-XXXII.

De entre los numerosos autores extranjeros que se adhieren a la fórmula, citaré estas líneas de Francis Augustus Mac Nutt: "The story of these events (la conquista) appears in all its wonderful simplicity and astounding significance, told in his own words in his letters to Charles V., which have been compared with the Commentaries

of Caesar on his campaigns in Gaul, without suffering by the comparison." Fernando Cortés and the Conquest of Mexico (115), p. 442.

Una vez establecida la ecuación, se echa mano de ella las más de las veces que se habla de Cortés. Así, entre mil ejemplos, y aunque con mucha verdad, Toribio Esquivel Obregón: "...Hernán Cortés, que, sin otro igual que Julio César..." En defensa de la cultura hispánica. Carta a la Dotación Carnegie para la Paz Internacional. "ábside", IV, 5. Mayo 1, 1940, p. 8.

20

"...those pages (las de los Comentarios)...were the story of events which did really happen, and many of which rival in interest the exploits of Cortés..." T. Rice Holmes. Caesar's Conquest of Gaul (17), p. V.

21

J.J. Bernouilli. Römische Ikonographie (36), vol. I, láminas XIII-XVIII; vol. III, pp. 53-71.

22

Ibid. vol. I, p. 171.

23

Holmes. Caesar's Conquest of Gaul (17), p. XXI.

24

"Caesar imp. Ciceroni s. d. Etsi te nihil temere, nihil imprudenter facturum iudicaram, tamen permotus hominum fama scribendum ad te existimaui et pro nostra benevolentia petendum, ne quo progredieris proclinata iam re, quo integra etiam progrediendum tibi non existimasses. Namque et amicitiae grauiorem iniuriam feceris et tibi minus commode consulueris, si non fortunae obsecutus uidebere (omnia enim secundissima nobis, aduersissima illis accidisse uidentur) nec causam secutus (eadem enim tum fuit, cum ab eorum consiliis abesse iudicasti), sed meum aliquod factum condemnauisse; quo mihi grauius abs te nil accidere potest." Cic. ad Att. X, 8B, apud Nipperdey (1), pp. 771-772.

"Hic quantum in bello Fortuna possit et quantos adferat casus cognosci potuit." B.G. VI, xxxv, 2. Ver también B.G. V, lviii, 6; VI, xxx, 4; xlii, 1-2; VII, lxxix, 2 y B. ciuile. III, x, 6; lxviii, 1; xcv, 1.

25

"Utque animum aduertit undique se strictis pugionibus peti, toga caput obuoluit; simul sinistra manu sinum ad ima crura deduxit, quo honestius caderet, etiam inferiore corporis parte uelata." Suetonio. Diu. Iul. LXXXII.

26

Ver el segundo párrafo del número 132 de la bibliografía.

27

Los retratos de Hernán Cortés (132), p. 31.

28

Bernal Díaz (98), cap. CCIV.

29

Por ejemplo, la muerte de Cotuato después que hubo sido cruelmente azotado (B.G. VIII, xxxviii, 5). Es cierto que luego añade Hircio que César lo hizo contra su propio natural: "Cogitur in eius supplicium Caesar contra suam natural..." Lo mismo dirá Bernal del aplificio de Cuauhtémoc que "ciertamente le pesó mucho a Cortés." (98, cap. CLVII) Para el problema del nombre de este Cotuato, ver Holmes (17), pp. 831-832.

30

Bernal Díaz (98) cap. XX: "...un letrado en latín que decía: 'Hermanos, sigamos la señal de la santa Cruz con fe verdadera, que con ella venceremos.'" Andrés de Tapia nos da el original latino: "Amici, sequamur crucem et si nos fidem habemus vere in hoc signo uinceremus." (Citado por MacNutt (78), vol. I, p. 203)

Cortés mismo dice: "E después de sabida la victoria que Dios nos había querido dar..." (Carta segunda--76--vol. I, p. 53) "...que mirasen que teníamos a Dios de nuestra parte, y que a él ninguna cosa es imposible, y que lo viesan por las victorias que habíamos habido..." (Ibid.)

Confianza en sí mismo, pero en Dios primero, lo corrobora el "Judicium domini apprehendit eos, et fortitudo eius corroboravit brachium meum" que se lee como mote del escudo en el retrato que se conserva en el Hospital de Jesus. (Los retratos de Hernán Cortés--132--figura 7). Gómara lo copia casi al fin de su Historia de la conquista de México (106), en el capítulo CCLII.

31

Lo cuenta Gómara en el fragmento de su traducción latina de la Historia de la conquista de México (106), conocido por el título De rebus gestis Ferdinandi Cortesii: "...dum per aliena tecta incedit (tenebatur enim puellae cuiusdam consuetudine) e caduco pariete cadit." Iglesia. Cronistas (104), p. 228.

32

Para este asunto de las mujeres en la vida de Cortés, ver Gómara (106), cap. IV; Bernal Díaz (98), cap. CVII; Gómez de Orozco, Dofia Marina (127); Orozco y Berra, Conquista de México, lib. II, cap. VI, nota.

33

Quis hoc potest uidere, quis potest pati,
nisi impudicus et uorax et aleo,
Mamurram habere quod Comata Gallia

habebat ante et ultima Britannia?
cinaede Romule, haec uidebis et feres?
et ille nunc superbus et superfluens
perambulabit omnium cubilia
ut albulus columbus aut Adoneus?
cinaede Romule, haec uidebis et feres?
es impudicus et uorax et aleo.
eone nomine, imperator unice,
fuisti in ultima occidentis insula,
ut ista uostra diffututa mentula
ducenties comesset aut trecenties?
quid est alit sinistra liberalitas?
parum expatruit an parum helluatus est?
paterna prima lancinata sunt bona:
secunda praeda Pontica; inde tertia
Hibera, quam scit annis aurifer Tagus.
habenda (?) Gallica ultima et Britannica?
quid hunc malum fouetis? au quid hic potest
nisi uncta deuorare patrimonia?
eone nomine, urbis o potissimei,
socer generque, perdidistis omnia?

Catulo, XXIX

Para un estudio pormenorizado de este terrible epigrama, véanse las páginas 68-113 de Munro, Criticisms and Elucidations of Catullus (64). Trata de absolver a César, a Mamurra y al propio Catulo. Dice, en efecto que "what looks like foul insult is three parts of it meant only in jest." p. 68.

34

"De Caesare ita iudico, illum omnium fere oratorum Latine loqui elegantissime, nec id solum domestica consuetudine, ut dudum de Laeliorum et Muciorum familiis audiebamus; sed quamquam id quoque credo fuisse, tamen, ut esset perfecta illa bene loquendi laus, multis litteris et eis quidem reconditis et exquisitis summoque studio et diligentia est consecutus." Cicerón, Brut. LXXII, 252. Ver también del mismo diálogo, LXXIV, 258; LXXV, 261.

"Eloquentia aut sequiuit praestantissimorum gloriam aut excessit. Post accusationem Dolabellae haud dubie principibus patronis annumeratus est. Certe Cicero ad Brutum oratores enumerans negat se uidere, cui debeat Caesar cedere, atque eum elegantem, splendidam quoque atque etiam magnificam et generosam quodammodo rationem dicendi tenere; et ad Cornelium Nepotem de eodem ita scripsit: Quid? oratorem quem huic antepones eorum, qui nihil aliud egerunt? quis sententiis aut acutior aut crebrior? quis uerbis aut ornatiore aut elegantiore? Genus eloquentiae duntaxat adolescens Strabonis Caesaris secutus uidetur." Suetonio, Diu. Iul. LV.

"C. Caesar si foro tantum uacasset, non alius ex nostris contra Ciceronem nominaretur. Tanta in eo uis est, id acumen, ea concitatio, ut illum eodem animo dixisse, quo bellauit, appareat. Exornat tamen haec omnia mira sermonis, cuius proprie studiosus fuit, elegantia." Quintiliano. Inst. Or. X, i, 114.

"Concedamus sane C. Caesari, ut propter magnitudinem et occupationes rerum minus in eloquentia effecerit, quam diuinum eius ingenium postulabat." Tácito, De orat. XXI.

35

In Cn. Cornelium Dolabellam (ver Suetonio, IV; Aulo Gelio, Noctes Atticæ, IV, 16, 8)

Pro Bithynis (véase Aulo Gelio, V, 13, 6)

Oratio, que Plautiam rogationem suavit. (ver Aulo Gelio, XIII, 13, 5)

Laudationes Iuliae amitæ et Corneliae uxoris. (ver Suetonio, VI)

In Memmium et L. Pomitium praetores. (ver Suetonio, LXXIII)

Pro Decio Samnite. (Tácito, De orat. XXI)

36

Anticato (Son dos escritos que salieron de su pluma cuando estaba frente a Munda. Cf. Plutarco, Caesar, LIV; Cicero, XXXIX; Cicerón, ad Att. XIII, 50-51; Tácito, Anales, IV, 34; Juvenal, VI, 338)

De analogia (Dos libros, escritos en uno de sus viajes a las Galias. Cf. Aulo Gelio, XIX, 8, 3; Cicerón, Brutus, LXXII, 253; LXXV, 261; Plinio, VII, 117)

Oedipus (Tragedia de la que nada conservamos y que fue prohibida por Augusto)

Laudes Herculis (Elogio de Hércules. Corrió la misma suerte que el Oedipus)

Iter (Como su nombre lo indica es un poema que habla del viaje. Lo escribió César cuando iba a España a combatir al hijo de Pompeyo)

Epigrammata (Suetonio nos ha conservado uno de estos epigramas en su vida de Publio Terencio)

De astris (Tratado de astronomía que ya señaló Macrobio, I, xvi, 39; Plinio menciona esta obra de César entre las fuentes de su libro XVIII, en el que la cita varias veces: xxv, 214; xxvi, 234, 237, 246; xxvii, 255; xxviii, 268; xxxi, 309, 312)

Auguralia (Nada se sabe sobre esta obra, sino que debió de haber tenido por lo menos diez y seis libros)

Dicta collectanea (Recopilación de chistes. La menciona Cicerón, ad fam. IX, xvi, 4)

Epistolae (Ver Nipperdey--1--pp. 766-783. Hay, además, fragmentos de cartas que César escribió en griego y que descubrió en Mitilene Cichorius en Sitzungsber. d. Berl. Ak. v. Wissensch. 1899, p. 960)

De bello gallico.

De bello ciuili (Fue publicado después de la muerte de César por Hircio. Hoy se acepta que el De bello Alexandrino, el De bello Africo y el De bello Hispaniensi fueron escritos no por César sino por algunos de sus colaboradores. El conjunto de estas cinco bella es lo que se conoce con el nombre de Corpus Caesarianum)

37

"Tenemos abundantes pruebas de que Cortés era gran aficionado a escribir cartas. Son muchas las publicadas ya, y cabe esperar que su número siga en aumento." Iglesia. Cronistas (104), p. 17.

38

"A esos rudimentos de educación literaria debe atribuirse...la oportuna e ingeniosa aplicación que hace de los textos de la escritura, y el acierto y claridad de sus reglamentos administrativos." Alamán, Disertaciones... (74), vol. II, pp. 4-5.

39

"A la primera pregunta, dijo que de lo que desta pregunta sabe es que conoce a dicho Don Fernando Cortés, e que le conoce de vista y habla e trato e conversación que con él ha tenido, especialmente porque este testigo estudió algund tiempo en el estudio donde estudiaba el dicho Don Fernando Cortés, siendo mancebo, e se comunicaba e se trataba mucho con él en el dicho estudio, e tenían ambos mucha conversación..." Hernán Cortés, sus hijos y nietos, caballeros de las Ordenes Militares (111), pp. 36-37.

40

Madariaga. Hernán Cortés (116), pp. 481-482.

41

Diálogos de preparación a la muerte, dictados por el Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor Don Pedro de Navarra Obispo 9 de Comenge y del Consejo Supremo del Christianissimo Rey de Francia. Tolosa (1565).

Dice, además, en el prólogo de sus Diálogos: "Las materias que entre estos insignes varones se trataben eran tan notables que si mi rufo juicio alcanza alguna parte de bueno, tuvo dellas el principio: tanto que en doscientos diálogos que yo he escrito, hay muy pocas cosas que en esta excelente academia--la casa de Cortés, recuérdese--no se hayan tocado."

42

George Colomb. Vercingétorix (34), p. 277.

43

Buchan. Julius Caesar (29), p. 10.

44

Prudencio, Carmina omnia. Contra Symmachum, II, 582-635. Migne, Patr. Lat. vol. LX, col. 226-230.
San Agustín, De Civitate Dei. L. IV, c. 33. Migne, Patr. Lat. vol. XLI, col. 139; L. V, c. 21, Ibid., col. 168; L. V, c. 1, Ibid. col. 141; L. XVIII, c. 22, Ibid. col. 578; L. XVIII, c. 46, Ibid. col. 608.

San León Magno, Sermo Primus in Natali Apost. Petri et Pauli (LXXXII), 2. Migne, Patr. Lat. vol. LIV, col. 423.

León XIII, Indicción del Jubileo de 1899. Acta S. Sedis, col. XXXI, p. 645.

"Urbem paraverat Providentia, ut inde per pacem Imperii diffunderetur facilius praedicatio de Christo. Mentis quoque, ad ordinem et universalem legislationem assuetae, aptiores erant ut eis Deus uteretur ad spiritua-lem omnium vocationem et paternam directionem ad Deum." d'Herbigny, S. J. Theologica de Ecclesia, vol. II, p. 200, 2a. ed.

45

"Hernán Cortés. Iniciativa presentada por el Sr. Lic. don Alfonso Francisco Ramírez Diputado al Congreso de la Unión en 1940, y actualmente Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de la República Mexicana."

Esa iniciativa fue presentada el 27 de agosto de 1940. La firmaron el Lic. Alfonso Francisco Ramírez, el Lic. Víctor Alfonso Maldonado y el Lic. Ignacio Lizárraga. Proponían:

"Artículo único. Grábese con letras de oro, en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, el nombre de Hernán Cortés."

"Sugerimos, además, como complemento de lo anterior que se hagan las gestiones necesarias para que una de las principales calles de la capital lleve el nombre del Conquistador."

46

Edmundo O'Gorman. Crisis y porvenir de la ciencia histórica (64), p. 340.

En este debatido apasionamiento en torno de Cortés, me parecen de las más ecuanímes y justas las opiniones de Héctor Pérez Martínez y de Agustín Yáñez.

El libro del primero (129) se abre y se cierra con la misma idea: "Para entender y amar a México cuentan por igual el latido de nuestra sangre española y la calidad de nuestro mundo indígena que esa sangre fecunda. Peci- dirse por una de ambas raíces y levantarla como una ban- dera exclusiva, es negar nuestro destino." (Advertencia, p. 9) "El cuerpo de Cortés, caído en sedas y desgracias; Cuauhtémoc, vuelto cenizas en la selva, forman nuestra etopeya. Ambos fueron hombres de dos mundos que en noso- tros se concilian y luchan. Tal es nuestra estirpe. Y a tal linaje, tal escudo." Son estas las últimas palabras de su libro, en la p. 257.

En tono semejante habla Agustín Yáñez: "La mexica- nidad, como fisonomía cultural vigente, nace del recio ayuntamiento de fuerzas, entre sí extrañas, que fue la conquista. Ni esa fisonomía es, como algunos quieren, la arcaica forma de las culturas autóctonas, ni tampoco, según la pasión de otros, lo español absoluto que ahoga y

suplanta categóricamente--absurdo histórico--cuanto los siglos edificaron en el alma y la tierra aborígenes. No era posible tamaño arrasamiento, ni España se lo propuso." Crónicas de la conquista... (167), p. 1.

47

Para los romances sobre Cortés, ver el 141 de la bibliografía. Para los de César, el tomo X de la B.A.E. pp. 380, 382, 390.

Lope y Gabriel Lobo Lasso de la Vega, llevan a Cortés al teatro. Para Cortés en Lope, ver 135 y 136 de la bibliografía. Para Lasso de la Vega y su Cortés Valeroso (Madrid, 1568) ver Vicente Barrantes, Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias y papeles, impresos y manuscritos, que tratan de las provincias de Extremadura... Madrid. Imprenta de M. Rivadeneyra...1865, pp. 179-189.

No tengo que insistir acerca de César en el teatro inglés--desde Shakespeare hasta Shaw--o en la francesa--Marc Antoine Muret, Jacques Grévin, Voltaire, Royou. En cambio, César héroe de ópera ha permanecido casi ignorado. Por ello cito las siguientes que van desde el siglo XVII hasta el XIX. Escribo la fecha de la primera representación, el autor, el título y la ciudad donde fue cantada por vez primera.

- 1651. Cesti. Cesare amante. Venecia.
- 1677. Sartorio. Giulio Cesare in Egitto. Venecia.
- 1682. Freschi. Giulio Cesare trionfante. Venecia.
- 1700. Aldovrandini. Cesare in Alessandria. Nápoles.
- 1703. Novi. Giulio Cesare in Alessandria. Milán.
- 1710. Keiser. Julius Caesar. Hamburgo.
- 1729. Haendel. Giulio Cesare. Londres.
- 1724. Haym. Giulio Cesare in Egitto. (?)
- 1735. Giacomelli. Cesare in Egitto. Turín.
- 1745. Galliard. Julius Caesar. Londres.
- 1762. Pérez. Giulio Cesare. Lisboa.
- 1770. Piccini. Cesare e Cleopatra. Nápoles (?)
- 1779. Andreozzi. La morte di Cesare. Roma.
- 1789. Bianchi. La morte di Giulio Cesare. Venecia
- 1790. Paganini (Ercole). Cesare in Egitto. (?)
- 1790. Robuschi. La morte di Cesare. Liorna.
- 1791. Zingarelli. La morte di Cesare. Milán.
- 1800. Salieri. Cesare in Famagosta. Viena.
- 1815. Niccolini. Cesare nelle Gallie. (?)
- 1829. Pacini. Cesare in Egitto. (?)

Hace ya más de un siglo, 1847, que Alejandro Fumas publicaba un César. Ha sido traducido al español por Joaquín y Enrique Díez-Canedo con el título Vida de Julio César. Editorial Leyenda, S. A. México (1944), dos vols. En España, G. Coca Medina escribe un Julio César y su época. Juventud. Colección Vidas y Memorias. Barcelona. 1942. La novelesca obra de Mirko Jelusich que se publicó en alemán en 1929 y ve una traducción francesa en 1932, conoce ya en 1943 una segunda edición española: Julio César, biografía novelada, traducción del alemán por A. Herrera Miguel. Luis Miracle, Editor. Barcelona.

48

Ver el 138 de la bibliografía.

49

The Ides of March by Thornton Wilder. Harper & Brothers. New York. Reconstruye, fundándose en supuestas cartas y en un fingido diario de César, los sucesos que precedieron a su asesinato. Por lo demás, y aunque no llega a la seriedad de un Flaubert, Wilder estudió para escribir su novela la historia y arqueología romanas. La obra es una alabanza de César. Wilder había obtenido un "Pulitzer Prize" en 1927 con su The Bridge of San Luis Rey. Es más conocido, tal vez, por su obra teatral Our Town.

50

S. Reinach. Les communiqués de César apud "Revue de Philologie". 1915, pp. 29-49.

51

Para la evolución de las teorías concernientes a la redacción de los Comentarios, ver Holmes (17), pp. 202-209 y Vingt années d'études sur César (70), pp. 226-227.

52

Klotz. Cäsarstudien (63), pp. 17-22.
Guerre des Gaules (2), vol. I, pp. vi-xi.

53

Cicerón. Ad fam. VIII, i, 4.

54

Cicerón. Ad fam. VII, viii, 1.

55

Holmes (17), pp. 824-826.
Guerre des Gaules (2), vol. I, p. xix.
Las páginas, que no pude consultar, de M. Strack.
Aulus Hirtius apud "Bonner Jahrbücher" 1909, t. CXVIII, pp. 139-157.

56

Guerre des Gaules (2), pp. v-vi.
Barwick. Caesars Commentarii (59), pp. 128-129.

57

"Se ha dicho que, como César, proyectaba escribir unos Anales (sic), pero no se conservan, si es que fueron compuestos." Historia de la literatura española por Juan Hurtado y J. de la Serna y Angel González Palencia. Cuarta edición corregida y aumentada. Saeta. Madrid. 1940. p. 402.

58

"Carlos V quiso, a imitación de César, dejar unos

Comentarios que dictaba a Van Malen en francés para que los tradujese, tal vez, al latín. Comenzólos el 14 de junio de 1550, yendo por el Rin de Colonia a Maguncia. Los continuó después en Augsburgo. Hallándose en Inspruck en 1552 y obligado a retirarse ante la infidelidad de Mauricio de Sajonia, quiso evitar que sus Comentarios cayesen en manos de los protestantes y los envió a Felipe II precedidos de la siguiente advertencia: 'Esta historia es la que yo hice en romance quando venimos por el Rhin y la acabé en Augusta. Ella no está hecha como quería, y Dios sabe que no la hice con vanidad, y si della El se tuvo por ofendido, mi ofensa fue más por ignorancia que por malicia. Por cosas semejantes El se solía mucho enojar: no querría que por esto lo hubiese hecho agora conmigo. Así por ésta como por otras ocasiones, no le faltarán causas. Plegue a El de templar su ira, y sacarme del trabajo en que me veo; yo estuve por quemarlo todo, mas porque, si Dios me da vida, confío ponerla de manera que El no se deservirá della, para que por acá no ande en peligro de perderse, os la embió para que hagays que allá sea guardada y no abierta'."

Se ignora el paradero de ellos. Sin duda no los quemó Felipe II, pues aun existían en 1620, fecha de la primera traducción portuguesa por la que se conocen. En 1623 parece haberlos examinado Gil González Dávila. No se ha probado que Van Malen los tradujese al latín. M. Serrano y Sanz, Autobiografías y memorias. Madrid. 1908, pp. VII-VIII. (Ver el antepenúltimo párrafo de la nota 19 para la descripción bibliográfica de la obra de Serrano Sanz)

Dos son las ediciones que se conservan de estos Comentarios:

Commentaires de Charles-Quint, publiées (sic) pour la première fois par le Baron Kervyn de Lettenhove. Bruxelles. Imp. de V. Parent et Fils. 1862. Un vol. en 8o.

Comentarios del Emperador Carlos V, publicados por la primera vez en Bruselas por el Barón Kervyn de Lettenhove y traducidos al castellano por P. Luis de Olona. Madrid. Impr. de Manuel Galiano. 1862. Un vol. en 4o.

La traducción de la obra de César ha tentado también a los reyes. Para esto, ver las pp. v-vii del tomo II de la obra de Napoleón III (21). Hay que corregir, con todo, lo que dice en la p. vi que de la traducción del libro I de los Comentarios hecha por Luis XIV sólo se conoce la edición de París de 1651. Se reimprimió, en efecto en las páginas 225-263 del tomo VI de Oeuvres de Louis XIV. A Paris, chez Treuttel et Würtz, libraires, ancien hôtel de Lauraguais, rue de Lille, No. 17, vis-à-vis les Théâtres; Et à Strasbourg, même maison de Commerce. 1806.

"...envié a vuestra alteza muy larga y particular relación..." (Carta segunda). "...hice segunda relación." (Carta tercera). "En la relación que envié..." (Carta cuarta). "...escribí a vuestra majestad algunas cosas..." (Carta quinta).

Escribe la Carta primera el 20 de julio de 1519, ende la Villa Rica de la Vera Cruz; la segunda es enviada con fecha 30 de octubre de 1520, desde Segura de la Frontera; la tercera, a 15 de mayo de 1522, desde Coyoacán; la cuarta, a 15 de octubre de 1524, desde Tenochtitlan, y de esta misma ciudad envía la quinta con fecha 3 de septiembre de 1526.

La primera se ha perdido. Se la suple por otra enviada en la misma fecha por el Cabildo y Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz. Fue publicada por vez primera en la Colección de Documentos inéditos... para la Historia de España de Navarrete. Salvá Y Baranda. 1844. Alamán la reprodujo en el vol. I de sus Disertaciones... (74)

Contiene la segunda la primera descripción que se haya hecho de las maravillas de México. Narra las aventuras de los conquistadores. La publica Juan Cronberger, el célebre impresor alemán de Sevilla, el 8 de noviembre de 1522, en folio, con letra gótica. Otro alemán, Jorge Coci, la reedita en Zaragoza en 1523, en folio y letra gótica. Es traducida al latín por Pietro Savorgnani de Forlì, secretario del obispo de Viena (Delfinado) y dedicada al Papa Clemente VII. Esta traducción latina se imprime por vez primera en Nuremberg en 1524; se reproduce, en el mismo año en el De insulis nuper inuentis de Pedro Mártir. Se incluye después en el Novus Orbis de Simón Grineo, que conoce dos ediciones; la de Basilea de 1555 y la de Rotterdam de 1616. Nicolás Liburno (o Liburnio) traduce al italiano el texto latino de Savorgnani; lo publica en Venecia, en 1524. Ramusio reimprime esta traducción italiana en el tercer volumen de su Delle Navigazioni et Viaggi. Venecia 1606. Es traducida al alemán por Xysto Betuleio y Andrea Diethero y publicada en Augsburgo en 1550. (Ver para menores y descripción bibliográfica completa de esas ediciones las pp. xxxv-xxxvi del vol. I de Joaquín García Icazbalceta. Colección de documentos para la historia de México...México, 1858--el vol II fue publicado en 1866)

Hay otra edición alemana de Heildeberg, 1779. La edición de Lorenzana (79) es reeditada en Nueva York en 1828 por Manuel del Mar. Del texto de Lorenzana, George Folsom, secretario de la New York Historical Society, hace una traducción al inglés en 1843. El Vizconde de Flavigni dedica a la Marquesa de Polignac una traducción muy libre de las tres cartas entonces conocidas: Correspondance de Fernand Cortes avec l'Empereur Charles V sur la conquête du Mexique. Paris, s.f. (1778?). Esta traducción francesa se reimprime en Suiza en 1779; Folsom la llama paráfrasis más que traducción.

La carta tercera fue impresa por vez primera en Sevilla el 30 de marzo de 1523 por el mismo impresor de la segunda y con la misma presentación tipográfica. Fue también traducida al latín por Savorgnani y corrió la misma suerte que la segunda en las otras ediciones y traducciones.

La carta cuarta fue impresa por vez primera en Tole-

do por Gaspar de Avila, en folio con letra gótica. La segunda edición, 8 de julio de 1526, es de Zaragoza.

La carta quinta fue descubierta en el Códice CXX de la Biblioteca Imperial de Viena por Robertson cuando buscaba la primera. No lleva fecha, pero un códice del XVI en la Bib. Nac. de México dice: "De la cibdad de Temixtitan desta Nueva España, a 3 del mes de Setiembre, año del nacimiento de nuestro Señor e Salvador Jesucristo de 1526." Fue traducida al francés (junto con las otras cuatro) por Desiré Charnay, Lettres de Fernand Cortés à Charles Quint, Paris, 1896. Al inglés, la traduce Pascual de Gayangos y la publica en 1868 en un volumen de las ediciones de la Hakluyt Society.

61

La primera carta de relación de Hernán Cortés (94).

62

No menciona Caillet-Bois (94) la hipótesis que aventura García Icazbalceta al decir, a propósito de su reproducción de una carta reservada que acompañaba a la cuarta: "Es probable que iguales cartas reservadas acompañasen a las demás relaciones, pues también tenemos la de la Tercera..." (Colección de documentos para la historia de México, México, vol. I, 1858, p. xxxi. Dicha carta reservada se reproduce en el mismo volumen, pp. 470-483)

63

La primera carta de relación de Hernán Cortés (94), p. 51.

64

Dos mil seiscientos cuenta Hubbell (45): "though this number will vary somewhat according as we include participles, used as adjectives or substantives, under the verb from which derived, adverbs formed from adjectives, under adjectives." p. 161.

65

Brutus, LXXV.

66

Oppermann, en un trabajo que no pude consultar (Caesar, der Schriftsteller und sein Werk apud "Neue Wege zur Antike. II. 2. Leipzig, 1933), se esfuerza en demostrar que César siguió siempre razones de orden estético en la redacción de los Comentarios y en la selección de los pormenores en ellos. Cita esto P. Fabre en Vingt années... (70), pp. 217-218.

67

"Caesari quidem facultatem dicendi uideo imperatoriam fuisse." (Ad Verum Imp. II, 1, 6) Citado en la edición de Nipperdey (I), p. 749.

68

Cäsarstudien (63), pp. 9-10.

69

"A los catorce años de su edad lo enviaron sus padres a estudiar a Salamanca, do estudió dos años, aprendiendo gramática en casa de Francisco Núñez de Valera, que estaba casado con Inés de Paz, hermana de su padre. Volvióse a Medellín harto o arrepentido de estudiar, o quizá fulto de dinero." Gómara. Historia de la conquista de México (106), cap. I.

70

Dos años en una Universidad donde se "hablaba" latín son bastantes para dar un regular conocimiento de la lengua. El latín se hablaba en Salamanca según lo exigían las constituciones del Papa Martín V por las cuales hubo de regirse la Universidad: "In quibus (Auditoriis, Claustro et publicis Congregationibus studii) nullus de Vniuersitate audiatur nec uox sua admittatur aliquo modo in uulgari." Constitutiones tam commode aptque (sic) quam sancte alme Salmonticensis Academie toto terrarum orbe florentissime. Const. XII. E. "Nullus audiatur nisi latine loquens."

En el siglo XVI hay sanciones frecuentes que hacen suponer una propensión a echar al olvido ese imperativo de hablar en latín: "Item estatuímos y ordenamos que los lectores sean obligados a leer en latín y no hablen en las cátedras en romance, excepto refiriendo alguna ley del reyno o poniendo exemplo..." Estatutos hechos por la Universidad de Salamanca, 14 de octubre de 1538, Título XI, "Cómo han de leer los lectores y en qué días y qué liciones y qué horas y leturas y cómo an de estar y oyr los oyentes."

Esta inclinación al romance más que al latín, hace pensar en la frase del Brocense: "Latine loqui corrumpit ipsam Latinitatem."

Para lo del latín en Salamanca, cf. Pedro Urbano González de la Calle, Latín y romance en las pp. 211-300, cap. V, de su Varia. Notas y apuntes sobre temas de Letras clásicas. Madrid. Suárez. 1916. Del mismo: Latín "universitario". Contribución al estudio del uso del latín en la antigua Universidad de Salamanca apud Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal... Madrid, 1925, vol. I, pp. 795-818.

71

"Cuando bien pienso, mui esclarecida reina y pongo delante los ojos el antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación y memoria quedaron escritas, una cosa hallo y saco por conclusión muy cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio, e de tal manera lo siguió, que junta mente començaron, crecieron e florecieron, e después junta fue la caída de entrambos." Nebrija. Gramática de la lengua castellana (162), Prólogo,

p. 5.

"El tercer provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad, e me preguntó que para qué podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Avila me arrebató la respuesta; e respondiéndome por mí dixo que después que vuestra Alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros e naciones de peregrinas lenguas, e con el vencimiento aquellos ternían necesidad de recibir las leyes quel vencedor pone al vencido, e con ellas nuestra lengua; entonces por esta mi arte podrían venir en el conocimiento della." Ibid. p. 8.

72

Notado por G. Cirot en la p. 252 de su estudio A propos des dernières publications sur Garcilaso apud "Bulletin Hispanique", XXII, 1920, pp. 234-255.

73

Alfonso Reyes. El Deslinde. Prolegómenos a la Teoría Literaria. El Colegio de México. Pánuco 63. México, D. F. (1944), pp. 162-163.

74

Por error no se puso este número a ninguna nota.

75

"I. primeramente, mando que si muriere En estos Reinos de España mi cuerpo sea puesto y depositado En la iglesia de la parrochia donde estubiere situada la casa donde yo falleciere y que allí este En depósito hasta que sea tiempo y a mi subcesor le parezca de llevar mis huesos a la nueva España, lo cual yo le encargo y mando que así haga dentro de diez años, y antes, si fuere posible y que los lleben a la mi villa de coyocacan y allí les den tierra en el monesterio de mongas que mando hazer y edificar En la dicha mi villa yntitulado de la concecion, de la horden de Sanct francisco, En el Enterramiento que En el dicho monesterio mando hazer para este efecto, El qual señalo y constituyo por mi Enterramiento y de mis subcesores."

"VII. yten mando que quando los dichos mis huesos se lleuaren y trasladaren a la dicha nueva España, para darles tierra En la Iglesia del dicho monesterio de Coyocacan, que yo mando hazer y edificar se haga por la manera y orden que a la marquesa doña Juana de Zúñiga mi muger, le paresciere y al subcesor que es o fuere de mi casa o qual quiera de ellos que a la sazón fincare e fuere Biuo." The Last Will... (80), pp. 2-3.

76

Cronistas e Historiadores... (104), pp. 22-28.

77

Guerre des Gaules (2), vol. I, p. xiv.
Ver, para este problema de la selva Hercinia, Barwick (59), pp. 96-100 y Klotz (63), pp. 26-56.

78

Citado por Iglesia (104), pp. 59-60.

79

Bien conocido es el exagerado celo religioso de Cortés que derriba ídolos, construye altares, se pone de hinojos ante la cruz o los misioneros--y eso públicamente--, predica sermones a los indios (Bernal, cap. XXVII, XL, XCII), o pide al rey envíe frailes (Carta cuarta, 76, vol. II, pp. 122-123). Tan exagerado es ese celo que Fray Bartolomé de Olmedo tiene que irle a la mano: "Señor, no cure vuesa merced de más les importunar sobre esto que no es justo que por fuerza los hagamos ser cristianos..." (Bernal, cap. LXXVII). "...y entonces dijo el padre de la Merced a Cortés que era por demás a los principios quitalles sus ídolos..." (Bernal, cap. LXXVIII).

Para el espíritu caballeresco de la conquista en su aspecto religioso, véanse las páginas 101-115 de Amadises de América (166).

80

Holmes (17), p. 106.

81

Ver Iglesia, Cronistas e Historiadores... (104), pp. 40-47.

82

Jullian. Vercingétorix (33), pp. 353-357.

83

Pérez Martínez. Cuauhtémoc (29), pp. 272-275.

84

"Et Vercingétorix, pensant peut-être toutes ces choses, résolut de se sacrifier lui-même, et de disparaître, non pas seulement en beau joueur qui s'avoue vaincu, mais aussi en victime expiatoire prenant la place d'une armée et d'une ville condamnées par leurs dieux." Jullian (33), p. 306. Cuales son "ces choses", las expone Jullian desde la página 304.

"C'était bien, en effet, un acte de dévotion religieuse, de dévouement sacré, qu'accomplissait Vercingétorix. Il s'offrit à César et aux dieux suivant le rite mystérieux des expiations volontaires. Il arrivait, paré comme une hostie..." Ibid. p. 310.

85

Ver pp. 550-562 del César de Walter (32).

86

El único escritor de la antigüedad que menciona la muerte de Vercingetóriges, sacrificado en el triunfo de César, es Dion Casio (XL, xli, 3). Holmes (17), p. 821,

lo cree a este respecto sin reservas, a pesar de la desconfianza que dice tener por este autor. Ver Jullian, Ver-cingétorix (33), pp. 342-343 y Nota VII, pp. 396-398.

87

María Rosa Lida. Estar en (un) baño... (137).

88

Att. IX, B. civili, I, li, 1; B. Afr. LXXIII, 2; Cicerón, Ac, xlii, 4.

89

Ver para esto de los Catti en Galia, De Witt. The Peaceful Conquest of Gaul (13).

90

Citado por Iglesia. Cronistas e Historiadores... (104), p. 69.

91

"One of the curious stories about Cortés is the allegation that the Indians loved him, some say, adored him. So many more circumstantial accounts of the bad treatment he gave them can be found that one is puzzled to reconcile them with this theory. He put Indians in jail to make them give him gold and tortured not only Cuauhtémoc, but many others. (Cita aquí el autor: Res, I, 57, 95, 492. Verdugo accused him of setting dogs on Indians because he said they were sacrificing. Id., 382) What is the explanation of this paradox? That the Indians still respect and fear a Spaniard is true, but they do not love him, still less, adore him. That many gave valuable presents to Cortés does not necessarily indicate affection, nor does the receptions they gave him when he returned from Honduras in 1526, and from Spain in 1530 prove it. Cortés several times in his letters refers to the low-class Spaniards coming to the country and he said he believed the Indians before he would the Spaniards. (La cita aquí se refiere a Res, II, 135) There was much evidence in the residencia that he did not make much effort to convert them, and that the Spaniards who were out destroying idols, did not dare to do so in his towns. He was quoted as telling the Franciscans who were burning temples 'That it was better to keep them as relics'. (La nota trae aquí Res, I, 232) Many of the witnesses said he was more interested in business and in getting gold than in seeing the natives converted. My belief is that the natives looked on him as a god with immense power to harm them and thought it was best to propitiate him, just as they had their gods, which he had overthrown. Instead of sacrifices they now made him presents of what he wanted--gold. Perhaps they worshipped him as a maleficent deity. Our witnesses are in conflict, Díaz says Marina completely dominated the natives, while some of the witnesses in the residencia

maintained that it was Cortés." The Rise of Fernando Cortés (123), pp. 460-461.

92

R. Iglesia. El hombre Colón y otros ensayos (105) pp. 79-80.

93

"Pollio Asinius parum diligenter parumque integra ueritate compositos putat, cum Caesar pleraque et quae per alios erant gesta temere crediderit et quae per se, uel consulto uel etiam memoria lapsus, perperam ediderit: existimatque, rescripturum et correcturum fuisse." Suetonio. Diu. Iul. LVI.

94..

Über d. Abfassungszeit von Cäsar's Comm. über d. gall. Krieg. 1874-75. p. 5. Citedo por Holmes (17), p. 212.

95

La guerre civile (6), vol. I, p. xxx.

96

Cäsarstudien (63), pp. 22-25.

97

Histoire de la Gaule (18), vol. III, pp. 160-162. Refiende además Jullian--y no es muy simpaticador de César--la veracidad histórica del relato de la guerra contra los helvecios: "J'avoue ne pas comprendre les attaques dont les Commentaires de César ont été l'objet à propos de cette guerre. Son récit est suffisamment clair, les chiffres ne me paraissent pas exagérés, et si on peut lui reprocher d'avoir trop peu précisé pour les lieux et trop peu expliqué sa conduite et ses mouvements, c'est assez son habitude." Ibid. vol. III, p. 194, nota.

98

Ver, para las varias opiniones sobre este caso de los helvecios, Holmes (17), pp. 217-224.

99

"Atque in republica nunc quidem maxime Gallici belli uersatur metus. Nam Aedui, fratres nostri, pugnant; Sequani permale pugnarunt; et Heluetii sine dubio sunt in armis excursionesque in prouinciam faciunt. Senatus decreuit, ut consules duas Gallias sortirentur, delectus haberetur, uacationes ne ualere, legati cum auctoritate mitterentur, qui adirent Galliae ciuitates, darentque operam, ne eae cum Heluetiis se iungerent." Cicerón, Ad Att. XIX, 2.

100

"...nam et stipendium Caesari decretum est, et decem legati." Cicerón. Ad. fam. (Lentulus), I, vii, 10.

-
- 101
"In Gallia fano templaque deum donis referta expi-
lavit, urbes diruit, saepius ob praedam, quam ob delictum."
Suetonio. Piu Iul. LIV.
-
- 102
Alésia (27), p. 118.
-
- 103
Véase el 93 de la bibliografía.
-
- 104
Historia de la Nueva España (92).
-
- 105
The Rise of Fernando Cortés (123), p. xxv.
-
- 106
Cronistas e Historiadores (104), p. 13, nota 4.
-
- 107
"No hay duda que Hernán Cortés ha sido en general poco afortunado con sus cantores. Cualquiera narración en prosa, no ya sólo la afiligranada y cultísima de Solís, o la que trazó Prescott con tanta viveza de fantasía romántica, sino la rápida, elegante y maligna de Gómara, la ruda y selvática de Bernal Díaz del Castillo, la del mismo inmortal conquistador en sus Cartas y Relaciones escritas con la nerviosa sencillez propia de los grandes capitanes, resultan infinitamente más poéticas que todos los poemas compuestos sobre la conquista de México." Menéndez Pelayo. Antología de poetas hispanoamericanos publicada por la Real Academia Española. Tomo I. México y América Central. Madrid. Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra" Impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente número 20. 1893, p. xxxvii. (En la edición de 1911, es la página 44)
-
- 108
Bibliografía Hispano-Latina Clásica (171), p. 466.
-
- 109
Bernal Díaz (98), cap. XXVI.
-
- 110
Holmes (17), pp. 42-44; 559-563.
-
- 111
"Non enim honores modo nimios recepit, ut continuum consulatum, perpetuam dictaturam, praefecturamque morum, insuper praenomen Imperatoris, cognomen Patris patriae, statuum inter reges, suggestum in orchestra; sed et am-

pliora etiam humano fastigio decerni sibi passus est: sedem auream in curia et pro tribunali, tersam et ferculum circensi pompa, templa, aras, simulacra iuxta deos, pulvinar, flaminem, lupercos, appellationem mensis e suo nomine." Suetonio. Piu. Iul. LXXVI.

112

Carta cuarta (76), vol. II, pp. 122-123.

113

The Last Will... (80), pp. vi-vii.

114

Shakespeare. The Tempest. Acto V, esc. i, línea 183.

ERRATAS NOTAS

<u>Página</u>	<u>línea</u>	<u>dice</u>	<u>debe decir</u>
VI	10	Cecerón	Cicerón
3	penúltima	suiguiente	siguiente
5	30	Eisenahc	Eisenach
5	30	Buchdruckereu	Buchdruckerei
6	2	recopia	recopila
7	2	JSUQU'A	JUSQU'A
18	3	Documntada	Documentada
18	31	documentación	documentación
25	18	se	sea
40	2	nuestrod	nuestros
49	9	laternan	alternan
50	16-17	quietiorem	quietiorem
59	15-16	desenvulto	desenvuelto
61	22	esle	este
73	ante- penúltima	amistas	amistad
85	9	agregar <u>hay</u> al final de la línea	
87	25-26	Clementia	Clementia
89	8	sequano	sequano
91	16	an	a
95	16	trta	trata
98	24	hacerla	hacerlo
102	penúltima	faconetes	falconetes
108	nota 19, línea 7	quiados	guiados
109	47	Sanza	Sanz
111	nota 29, línea 5	uplicio	suplicio
112	12	alit	alid
112	20	o potissimei	opulentissime
124	nota 29, línea 2	Indias	Indians